



MIGRACIÓN VERDE

**Hacia un imaginario de bienestar en el paisaje
del Oriente Cercano Antioqueño**

JORGE ADRIÁN GAVIRIA GÓMEZ

Trabajo de grado para optar el título de Magister en Diseño del Paisaje

Asesor

JULIAN MONSALVE CORREA

Arquitecto. Mg en Diseño del paisaje

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

MAESTRÍA EN DISEÑO DEL PAISAJE

MEDELLÍN, COLOMBIA

2023

Declaración de originalidad

Medellín, 15 de diciembre de 2022

“Declaro que este Trabajo de Grado no ha sido presentado para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Jorge A. Gómez', with a horizontal line extending to the left.

Jorge Adrián Gaviria Gómez

Cédula de Ciudadanía 8.162.123 de Envigado

A Nico, para que se reconozca como parte de la naturaleza.

A Cris, por el apoyo incondicional.

A mis padres, que como migrantes, se transformen en guardianes y jardineros planetarios.

A la cohorte 11, por la complicidad y amistad.

A Julián, por transmitir con sabiduría y pasión el amor por el paisaje.

Gracias.

Contenido

Declaración de originalidad	2
Contenido	4
Resumen	9
Palabras Clave	9
Introducción	10
Preguntas de Investigación	12
Objetivos	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos	13
Glosario, mapa y matriz de diseño metodológico de la investigación	14
Capítulo 1. Marco Conceptual	20
El paisaje y la contemplación de la naturaleza	20
Los retiros paisajísticos, la ruralidad para los que no la habitan	22
El paisaje, la mirada adoctrinada de la naturaleza.	23
El conflicto ciudad – campo y el imaginario de la casa idílica rural	36
La casa idílica rural y la urbanización difusa	38
Migración verde: La migración por paisaje	40
Capítulo 2. Marco Contextual	49
Migración verde en el valle de Aburrá	49
La mercantilización del paisaje	60
Capítulo 3. Metodología	66
Diseño metodológico	66
Aplicación y hallazgos	69
La percepción de la ciudad y su naturaleza	69

El lugar donde vivir y los elementos que lo influncian	73
Viviendo en una casa campestre	80
Valorando los cambios en el paisaje rural producidos por la migración verde	83
El paisaje en las parcelaciones	87
El paisaje en los territorios rurales	101
Capítulo 4.	112
Criterios de diseño para un paisaje de bienestar en la ruralidad cercana	112
Escenario posible 1	119
Escenario posible 2	126
Capítulo final. Conclusiones	131
Referencias	136
Anexos	140

Lista de figuras

FIGURA 1. MAPA DE LA INVESTIGACIÓN	18
FIGURA 2. MATRIZ DE DISEÑO METODOLÓGICO	19
FIGURA 3. LU GUANG, AMANECER PRIMAVERAL SOBRE LA TERRAZA DEL ELIXIR.	21
FIGURA 4. EL PEÑOL DE GUATAPÉ. HENRY PRICE. 1852. CATALOGO EN LÍNEA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.	27
FIGURA 5. (IZQUIERDA) ALTO DE LOS PESARES. MANUEL MARÍA PAZ. 1853. (DERECHA) CONFLUENCIA DEL RÍO GRANDE Y DEL RÍO CHICO. HENRY PRICE. 1852. COMISIÓN COROGRÁFICA. CATALOGO EN LÍNEA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA	29
FIGURA 6. (IZQUIERDA) VISTA DEL NEVADO DEL HUILA, TOMADA DESDE EL PUEBLO DE SAN AGUSTÍN. MANUEL MARÍA PAZ. (DERECHA) LAGUNA DEL BUEY, ORIGEN DEL RIO MAGDALENA. CATALOGO EN LÍNEA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.	30
FIGURA 7. (IZQUIERDA) MONTAÑA DE SONSÓN. HENRY PRICE. 1852. (CENTRO) SALTO DEL TEQUENDAMA. MANUEL MARÍA PAZ. 1855. (DERECHA) LA CASCADA DE GUADALUPE. HENRY PRICE. 1852. CATALOGO EN LÍNEA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.	32
FIGURA 8. DISEÑO ORIGINAL DE OLMSTED Y VAUX DEL CENTRAL PARK, NEW YORK. IMAGEN TOMADA DE: HTTPS://BETTERWATERFRONT.ORG/THE-LEGACY-OF-CENTRAL-PARK-HOW-DOWNING-VAUX-AND-OLMSTED-SET-THE-STANDARD-FOR-AMERICAN-PARKS/	37
FIGURA 9. EXURBIA EN EL MUNDO. IMÁGENES TOMADAS DE GOOGLE EARTH PRO	43
FIGURA 10. EXURBIA EN ANTIOQUIA. IMÁGENES TOMADAS DE GOOGLE EARTH PRO Y ARCHIVO PERSONAL	44
FIGURA 11. MAPA NIVELES DE SUBDIVISIÓN PREDIAL Y RELACIÓN CON LAS VÍAS DE PRIMER Y SEGUNDO ORDEN. CORNARE 2019.	46
FIGURA 12. MAPA A ESCALA 1:50 000. PRODUCIDO POR IGAC, 1955 (CARTA GENERAL DE MEDELLÍN Y ALREDEDORES). TOMADO DE GEOGRAFÍA DE ANTIOQUIA. MICHEL HERMELIN.....	51
FIGURA 13. FOTO SATELITAL DEL VALLE DE ABURRA TOMADA DE GOOGLE EARTH PRO CON MAPA DE FIGURA 9 SOBREPUESTO. ELABORACIÓN PROPIA	52
FIGURA 14. GIRARDOTA. FUENTE: FOTOS ARCHIVO PERSONAL.	53
FIGURA 15. INFOGRAFÍA UNIDADES DE CASAS LICENCIADAS. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DATOS Y GRÁFICOS DEL DANE	55
FIGURA 16. INFOGRAFÍA UNIDADES DE CASAS LICENCIADAS. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DATOS Y GRÁFICOS DEL DANE.	58
FIGURA 17. INFOGRAFÍA UNIDADES DE CASAS LICENCIADAS. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DATOS Y GRÁFICOS DEL DANE	59
FIGURA 18. IMÁGENES TOMADAS DE REDES SOCIALES DE PROYECTOS INMOBILIARIOS DEL ORIENTE CERCANO ANTIOQUEÑO	60
FIGURA 19. INFOGRAFÍA. IMÁGENES TOMADAS DE REDES SOCIALES DE PROYECTOS INMOBILIARIOS DEL ORIENTE CERCANO ANTIOQUEÑO. ELABORACIÓN PROPIA.....	61
FIGURA 20. IZQUIERDA. MAPA REDES ELÉCTRICA, ANEXO 8 DE ATLAS CARTOGRÁFICO PEMOT. DERECHA. MAPA DE EL RETIRO CON ÁREA DESTINADA PARA PARCELACIONES, ELABORADO A PARTIR DE MAPA DE PBOT	62
FIGURA 21. EN NEGRO SUELO URBANO. EN ROJO SUELOS PARA PARCELACIONES. FUENTE PBOT DE ENVIGADO, EL RETIRO, RIONEGRO Y EL CARMEN DE VIBORAL	63

FIGURA 22. MAPA DE RECORRIDOS Y VISITAS DE CAMPO. ELABORACIÓN PROPIA.	68
FIGURA 23. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO.	69
FIGURA 24. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 1. PREGUNTA 1.	70
FIGURA 25. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 1. PREGUNTA 2.....	70
FIGURA 26. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 1. PREGUNTA 3.....	71
FIGURA 27. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 1. PREGUNTA 4.....	72
FIGURA 28. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 2. PREGUNTA 5.....	74
FIGURA 29. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 1. PREGUNTA 6.....	75
FIGURA 30. RESULTADO ENCUESTA GENERAL SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 2. PREGUNTAS 7 Y 9...76	
FIGURA 31. (IZQUIERDA) ENCUESTA GENERAL. SECCIÓN 2, PREGUNTA 8. (DERECHA) ENCUESTA EXURBANITAS. SECCIÓN 2, PREGUNTA 877	
FIGURA 32. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 3. PREGUNTA 10 EN ENCUESTA GENERAL Y 11 PARA LOS EXURBANITAS	78
FIGURA 33. RESULTADO ENCUESTAS SOBRE EL PAISAJE RESIDENCIAL EN LA CIUDAD Y EL CAMPO. SECCIÓN 3. PREGUNTA 11 EN ENCUESTA GENERAL Y 12 PARA LOS EXURBANITAS	79
FIGURA 34. RESULTADO ENCUESTA PARA EXURBANITAS. SECCIÓN 3, PREGUNTA 10. SECCIÓN 4, PREGUNTAS 13 Y 14.	80
FIGURA 35. RESULTADO ENCUESTA PARA EXURBANITAS. SECCIÓN 4, PREGUNTA 15.	80
FIGURA 36. RESULTADO ENCUESTA PARA EXURBANITAS. SECCIÓN 4, PREGUNTA 16, 17, 18, 19 Y 20.	81
FIGURA 37. MAPA DE RECORRIDOS Y VISITAS DE CAMPO, CON FOTOGRAFÍAS EJEMPLIFICANTES DE LOS CAMBIOS DEL PAISAJE. ELABORACIÓN PROPIA.....	84
FIGURA 38. CERRAMIENTO PARCELACIÓN BELLATERRA. ALTO DE PALMAS. ARCHIVO PERSONAL.	85
FIGURA 39. PARCELACIÓN BELLATERRA. ALTO DE PALMAS. ARCHIVO PERSONAL.....	86
FIGURA 40. ESTUDIO DE CASO 2. PARCELACIÓN ALCALÁ, EL RETIRO. FOTOGRAFÍAS AÉREAS DE 2006 Y 2018.	88
FIGURA 41. ANÁLISIS VISUAL. ESTUDIO DE CASO 2. PARCELACIÓN ALCALÁ. EL RETIRO.	89
FIGURA 42. ANÁLISIS VISUAL Y PERCEPTUAL. ESTUDIO DE CASO 2. PARCELACIÓN ALCALÁ. EL RETIRO.	90
FIGURA 43. MOSAICO DE PAISAJE. ESTUDIO DE CASO 2. PARCELACIÓN ALCALÁ. EL RETIRO.	91
FIGURA 44. ANÁLISIS VISUAL. ESTUDIO DE CASO 3. PARCELACIÓN LA CAMPIÑA. EL CARMEN DE VIBORAL.....	92
FIGURA 45. ESTUDIO DE CASO 3. PARCELACIÓN LA CAMPIÑA, EL CARMEN. FOTOGRAFÍAS AÉREAS DE 2006 Y 2018.....	93
FIGURA 46. ANÁLISIS VISUAL Y PERCEPTUAL. ESTUDIO DE CASO 3. PARCELACIÓN LA CAMPIÑA. EL CARMEN DE VIBORAL.	94
FIGURA 47. MOSAICO DE PAISAJE. ESTUDIO DE CASO 3. PARCELACIÓN LA CAMPIÑA. EL CARMEN.	95
FIGURA 48. PARCELACIÓN LA ARCADIA. EL RETIRO. ARCHIVO PERSONAL.....	96
FIGURA 49. PARCELACIÓN LA ARCADIA. EL RETIRO. ARCHIVO PERSONAL.....	97
FIGURA 50. ESTUDIO DE CASO 4. PARCELACIÓN LA ARCADIA, EL RETIRO. FOTOGRAFÍAS AÉREAS DE 2006 Y 2023.	98
FIGURA 51. ANÁLISIS VISUAL Y PERCEPTUAL. ESTUDIO DE CASO 4. PARCELACIÓN LA ARCADIA, EL RETIRO.....	99
FIGURA 52. MOSAICO DE PAISAJE. ESTUDIO DE CASO 4. PARCELACIÓN LA ARCADIA. EL RETIRO.	100
FIGURA 53. VEREDA SAN GERARDO, LA CEJA DEL TAMBO.	101

FIGURA 54. ESTUDIO DE CASO 1. VEREDA SAN GERARDO. LA CEJA. FOTOGRAFÍAS AÉREAS DE 2006 Y 2018.	102
FIGURA 55. ANÁLISIS VISUAL Y PERCEPTUAL. ESTUDIO DE CASO 1. VEREDA SAN GERARDO, LA CEJA DEL TAMBO.	103
FIGURA 56. MOSAICO DE PAISAJE. ESTUDIO DE CASO 1. VEREDA SAN GERARDO, LA CEJA DEL TAMBO.	104
FIGURA 57. (IZQUIERDA) RONDA DE LA QUEBRADA PANTANILLO. (DERECHA) ESCENA DE LA PARTE ALTA DEL LOTE. ARCHIVO PERSONAL.	105
FIGURA 58. ANÁLISIS VISUAL Y PERCEPTUAL. ESTUDIO DE CASO 5. PARCELACIÓN LOOP BEIKER. EL RETIRO. EL PAISAJE ANTES DE LA MIGRACIÓN.	106
FIGURA 59. SIMULACIÓN CON DALL-E, INTELIGENCIA ARTIFICIAL. COLONIZACIÓN DEL PAISAJE DE OLIVA Y URIEL POR MÁS CASAS CAMPESTRES.	108
FIGURA 60. BOSQUE EN CANTOS DE AGUA. ARCHIVO PERSONAL.	110
FIGURA 61. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS 5 ESTUDIOS DE CASO.	111
FIGURA 62. SIMULACIÓN DE UN BOSQUE HÚMEDO DE NIEBLA EN EL LOTE DEL ESTUDIO DE CASO 5 EN EL RETIRO. ELABORACIÓN PROPIA.	112
FIGURA 63. FRAGMENTO DE 4 HECTÁREAS. SIMULACIÓN DE UN BOSQUE DE NIEBLA EN LOTE DE ESTUDIO DE CASO 5. ELABORACIÓN PROPIA.	113
FIGURA 64. FRAGMENTO DE 4 HECTÁREAS EN LOTE DE ESTUDIO DE CASO 5. MOSAICO DEL PAISAJE CAMPESINO. ELABORACION PROPIA.	116
FIGURA 65. FRAGMENTO DE 4 HECTÁREAS EN LOTE DE ESTUDIO DE CASO 5. MOSAICO DEL PAISAJE DE LA CASA CAMPESTRE. ELABORACIÓN PROPIA.	118
FIGURA 66. SIMULACIÓN EN EL LOTE DEL ESTUDIO DE CASO 5 DE UN PAISAJE POSIBLE EN LOS PROYECTOS PARCELATORIOS. ELABORACIÓN PROPIA.	124
FIGURA 67. FRAGMENTO DE 4 HECTÁREAS EN LOTE DE ESTUDIO DE CASO 5. MOSAICO POSIBLE DEL PAISAJE DE LA CASA CAMPESTRE. ELABORACIÓN PROPIA.	125
FIGURA 68. SIMULACIÓN EN EL LOTE DEL ESTUDIO DE CASO 5 DE UN SEGUNDO PAISAJE POSIBLE EN LOS PROYECTOS PARCELATORIOS. ELABORACIÓN PROPIA.	126
FIGURA 69. FRAGMENTO DE 4 HECTÁREAS EN LOTE DE ESTUDIO DE CASO 5. MOSAICO POSIBLE DEL PAISAJE DE LA CASA CAMPESTRE. ELABORACIÓN PROPIA.	127
FIGURA 70. ESCENARIO PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL PAISAJE RURAL EN EL LOTE DEL ESTUDIO DE CASO 5.	128
FIGURA 71. PARTE DE CARTILLA CON CRITERIOS PARA MEJORES PAISAJES DE BIENESTAR. ELABORACIÓN PROPIA.	131
FIGURA 72. PARTE DE CARTILLA CON CRITERIOS PARA MEJORES PAISAJES DE BIENESTAR. ELABORACIÓN PROPIA.	132
FIGURA 73. TARJETA CON CRITERIOS PARA MEJORES PAISAJES DE BIENESTAR. AMENAZAS Y OPORTUNIDADES. ELABORACIÓN PROPIA.	133

Resumen

La casa campestre es el hogar idílico idealizado por la mayoría de personas. Quien tenga los recursos para proyectar y construir una casa aislada rodeada de vegetación, migra hacia la ruralidad en busca de ese ideal que se ha construido en el imaginario de los urbanitas. Ese imaginario empezó a implantarse desde la consolidación del concepto de paisaje. Paisaje es revelar belleza en la naturaleza en el multisentir que produce su contemplación. La naturaleza con el paisaje dejó de ser temida para convertirse en objeto de deseo contemplativo. Se escribieron relatos y poemas, se pintaron escenarios sublimes, se diseñaron jardines exclusivamente para el gozo estético y espiritual. Los artistas y viajeros aleccionaron en las formas de relacionarse con lo rural y lo silvestre. La naturaleza se civiliza como objeto diseñable y se ordena bajo lo que se entiende como bello.

La casa idílica campestre persigue entonces la naturaleza ordenada del campo, de lo rural, la que está afuera de la ciudad que carece de paisajes de bienestar que produzcan las mismas sensaciones, pero lo suficientemente cerca para beneficiarse de sus servicios y no sentir la soledad de lo silvestre. La búsqueda de más contacto con la naturaleza, se vuelve un negocio y mercantiliza el paisaje como propiedad privada, construcción colectiva producto de una suma de títulos individuales.

La paradoja está en que esta migración en búsqueda de lo verde, en realidad está amenazando aún más la naturaleza, con excesiva ocupación del suelo, fragmentación predial, aumento de infraestructura vial, expansión del suelo urbano, interrupción del ciclo hídrico, contaminación y desgaste del suelo, deformación de la geomorfología y pérdida de biodiversidad. La migración verde es la dispersión de la ciudad.

Aunque el paisaje pudo tener algo de culpa en este proceso de entender la naturaleza como individuos controlados componiendo entornos agradables buscados por la migración verde, hoy puede ser también la oportunidad para cambiar esos valores hacia ella, donde se entiendan y abracen sus procesos más que sus partes, para crear paisajes con más identidad local, diversos, sanos y resilientes. La migración verde puede ser detonante de nuevos paisajes con valores colectivos.

Palabras Clave

Paisaje rural, paisaje exurbano, exurbia, cambio en el paisaje, ciudad difusa, migración verde, vivienda campestre, vivienda idílica, identidad del paisaje, paisaje de bienestar.

Keywords: Rural landscape, exurban landscape, exurbia, green sprawl, landscape change, green migration, rural housing, rural idyllic house, landscape identity, well-being landscape.

Introducción

Esta investigación fue motivada por la demanda creciente desde 2020 de servicios arquitectónicos para diseñar casas campestres en los múltiples complejos parcelatorios que se desarrollan en las zonas rurales cercanas del valle de Aburrá en Antioquia, sobre todo en el oriente en municipios como El Retiro, Rionegro, La Ceja y El Carmen de Viboral. Bassico Arquitectos, empresa de la cual hago parte, comenzó a tener un incremento exponencial en el número de encargos de este tipo derivado de la pandemia del COVID-19, donde el encierro obligado evidenció la necesidad primaria de espacios dignos para vivir y la necesidad de los entornos naturales como fuente de bienestar físico, mental y espiritual. Muchas personas migraron buscando ese bienestar antes de la pandemia, fenómeno que se aceleró después.

La investigación se estructura en cuatro capítulos. El primer capítulo, marco conceptual, aborda el origen del concepto paisaje, y como este está íntimamente relacionado con el imaginario de la casa idílica campestre. Explora cómo el descubrimiento del paisaje y de la belleza en la naturaleza, pudo haber adoctrinado la manera de relacionarnos con ella, gracias a las alegorías y odas que se elaboraron y dedicaron. Artistas, escritores, poetas y viajeros, poco a poco fueron creando un imaginario, un ideal de la naturaleza compuesta y ordenada, y evidenciaron las emociones y sensaciones opuestas que producía el paisaje urbano y el paisaje rural y natural. La brecha entre esas emociones fue cada vez más grande y es uno de los orígenes primarios de la migración verde en búsqueda de la naturaleza. El paisaje se descubrió cuando habitantes de lo urbano descubrieron belleza en la naturaleza.

Adicionalmente, el capítulo afronta cómo la búsqueda de los paisajes rurales y su naturaleza por parte de estos habitantes, los ciudadanos, los urbanitas, se convierte en una amenaza mayor para lo que buscan, pues sus valores, costumbres y necesidades son los de la ciudad. La migración verde en búsqueda de la naturaleza en la casa idílica campestre es la dispersión de la ciudad.

El segundo capítulo, marco contextual, analiza el fenómeno de la migración verde desde el valle de Aburrá hacia el oriente cercano antioqueño, Colombia, y la transformación de territorios rurales en una región de servicios que se vuelve extensión del área conurbada de Medellín. Podemos estar en el proceso de la conurbación de dos regiones, una metropolitana en el valle de Aburrá y otra en el valle de San Nicolás. La investigación compara los relatos de los viajeros del siglo XIX que exploraron las montañas andinas colombianas, enaltecendo el aire y agua puros, el clima fresco y agradable, la libertad, el campo, los cultivos, el silencio, la paz y el bienestar, con la retórica de los proyectos parcelatorios que están

vendiendo fragmentos de montaña, apropiándose de las bondades y beneficios del paisaje rural, pero transformándolo en algo totalmente diferente.

En el tercer capítulo, Metodología, se plantea una valoración de la transformación en el paisaje rural por parte del éxodo de los ciudadanos con mayor poder adquisitivo persiguiendo el sueño de la casa campestre. Se hace a través de 3 herramientas. Primero, dos encuestas virtuales de Google Docs, una dirigida a público general que fue respondida por 160 personas y otra a quienes ya migraron a la ruralidad cercana diligenciada por 35 personas. Ambas encuestas poseen la misma estructura con pequeñas variaciones, permitiendo identificar cuál es la percepción de la ciudad y su estructura natural, cuáles son los criterios más importantes a la hora de buscar vivienda y por qué razones migrar al campo. La encuesta para quienes migran tiene una sección adicional donde valoran el paisaje que ahora contemplan y viven. Adicionalmente, se escogen 4 estudios de caso del oriente cercano antioqueño, donde se hace entrevistas semiestructuradas teniendo como principio las mismas preguntas y secciones de las encuestas, y se ejecuta análisis visual y perceptual de su paisaje. Se visitó un quinto estudio de caso en El Retiro, como paisaje rural aun sin la transformación de la migración verde y su mercado, que sirve para contrastar el antes y el después del fenómeno. También se realizan entrevistas especializadas con los arquitectos Jorge Pérez Jaramillo, experto nacional e internacional en planificación territorial y municipal; Juan Zuluaga, promotor y gestor de proyectos inmobiliarios en el oriente antioqueño; y la bióloga Nora Londoño de Cantos de Agua. Estas entrevistas permiten entender si las hipótesis, amenazas y problemas de la migración identificados en la investigación, están siendo abordados dentro de las instituciones, las comunidades y los actores del fenómeno.

Finalmente, el último capítulo, entendiendo que la migración no se detendrá y habiendo reconocido las amenazas de esta, se propone dos escenarios posibles para que el fenómeno cambie de agente que deteriora los paisajes hacia agente regenerador de ecosistemas y consolidar así, paisajes resilientes y saludables, paisajes de bienestar en la ruralidad apetecida por los migrantes.

Preguntas de Investigación

1. ¿Cuáles son las causas de la migración verde desde áreas urbanas del valle de Aburrá hacia la ruralidad cercana en el Oriente Antioqueño?
2. ¿Qué imaginario de paisaje buscan en la ruralidad cercana quienes migran?
3. ¿Qué cambios en el paisaje se producen como consecuencia de esta migración?
4. ¿Cómo diseñar paisajes de bienestar en la ruralidad cercana?

Objetivos

Objetivo general

- Identificar las causas y consecuencias que tiene sobre el paisaje la migración de población desde áreas urbanas del valle de Aburrá hacia áreas rurales en el Oriente Cercano Antioqueño, como base para proponer principios para el diseño de paisajes de bienestar.

Objetivos específicos

1. Reconocer las causas que motivan a las personas a migrar de la ciudad hacia la ruralidad cercana, desde el valle de Aburrá hacia el oriente antioqueño.
2. Identificar los imaginarios de paisaje que buscan quienes migran de la ciudad a la ruralidad cercana.
3. Valorar los cambios en el paisaje que produce la migración verde.
4. Proponer criterios para el diseño de paisajes de bienestar en la ruralidad cercana.

Glosario, mapa y matriz de diseño metodológico de la investigación

Antes de abordar el contenido de la investigación, es necesario hacer un glosario de los conceptos estructurantes para demarcar el marco conceptual y el marco contextual.

Cambio en el paisaje. Proviene del concepto en literatura inglesa Landscape change. Se refiere a la propiedad del paisaje de cambiar y transformarse permanentemente en el tiempo, por dinámicas naturales, culturales y económicas. El paisaje tiene implícita la idea de transformación continua. El paisaje rural se manifiesta como uno de los más cambiantes y dinámicos, y exige una comprensión de los cambios positivos y negativos, así como de la percepción social del cambio, para conducir estos paisajes hacia situaciones armónicas y articular estos territorios con posibilidades de futuro (Monsalve, 2019). Mientras la mayoría de paisajes rurales se transforman por la demanda de alimentos, los paisajes de la migración verde sufren cambios por la demanda de vivienda.

Condominio. Figura inmobiliaria donde se acomete un proceso de concentración de unidades habitacionales de uso recreacional o residencial, dispuesto en el suelo clasificado como rural dentro del POT, en pro de liberar área para el desarrollo de zonas comunes y de la infraestructura de beneficio para todos los condominiantes (vías, servicios públicos, plantas de tratamiento, senderos verdes, parques y zonas verdes, entre otros), que al igual que las responsabilidades deberán estar consagradas en el régimen de propiedad horizontal (CORNARE, 2019).

Densidad habitacional. Número de viviendas que se pueden localizar en un área determinada del territorio. (CORNARE, 2019).

Exurbia. El concepto de exurbia aparece en la literatura anglosajona a mediados de siglo XX para referirse a las regiones rodeadas de naturaleza por fuera de los suburbios de las ciudades: exurbs, constituidas por áreas residenciales de viviendas unifamiliares singulares aisladas, que son ocupadas por población de alta capacidad adquisitiva que viaja a trabajar en la ciudad: exurbanites. (Collins dictionary, s.f.) (Taylor, 2011) (Cadieux & Taylor, 2013). El paisaje exurbano o extraurbano es el paisaje urbano por fuera de los límites de la ciudad, inmerso en la ruralidad.

Gestión del paisaje. Conjunto de acciones encaminadas desde una perspectiva de desarrollo sostenible, a garantizar el mantenimiento regular de un paisaje, con el fin de guiar y armonizar las transformaciones inducidas por los procesos sociales, económicos y medioambientales (Europa, 2000).

Identidad del paisaje. La identidad del paisaje se refiere a la identidad físico-espacial de la estructura del paisaje, a las características fenotípicas tangibles y visibles que son producto de la mirada o las intervenciones humanas. La identidad del paisaje se refiere exclusivamente a la forma y apariencia, a los aspectos estéticos y perceptuales como forma, color, textura y patrón (Monsalve Correa, 2019)

Migración verde. Es el fenómeno cultural donde una población urbana asentada en un área metropolitana migra de la ciudad al campo, motivada por un imaginario de relación con la naturaleza en la ruralidad, que les brinda un mejor bienestar físico, espiritual y mental. A diferencia de otras migraciones por motivos políticos, económicos, sociales o territoriales de primera necesidad, esta migración se da entre población de alta capacidad adquisitiva. Este fenómeno ocasiona que los paisajes rurales imaginados se transformen en paisajes urbanizados, compuestos por unidades habitacionales dispersas con alta dependencia del vehículo, y con un deterioro de la función ecológica del paisaje rural. El concepto Migración verde proviene del concepto green sprawl, expansión verde, de la literatura anglosajona, para referirse a la ciudad difusa que se origina en la urbanización aislada por fuera de los límites urbanos, conectada únicamente por vías de acceso y vehículo particular.

Paisaje. El paisaje es un espacio / tiempo resultado de factores naturales y humanos, tangibles e intangibles que, al ser percibido y modelado por la gente, refleja la diversidad de las culturas (LALI, 2012).

Paisaje de bienestar. Es el concepto de elaboración propia que se quiere acuñar con esta investigación como una forma de diseñar la migración verde, que se produce desde zonas urbanas metropolitanas hacia zonas rurales por fuera de los límites de la ciudad. Es la forma de diseñar el paisaje rural incorporando criterios de diseño del paisaje y la infraestructura verde a los proyectos inminentes que se implantan en suelo rural por la dinámica inmobiliaria.

Paisaje rural. En esta investigación, el paisaje rural se refiere al paisaje consolidado en el tiempo del modo de explotación importado de Europa con la colonia, que reemplazó ecosistemas complejos

nativos, por cultivos agrícolas, bosques maderables y ganadería. El paisaje rural es el paisaje campesino andino.

Parcelación de vivienda campestre. Se entiende que hay parcelación de predios rurales para vivienda campestre, cuando se trate de unidades habitacionales en predios indivisos que presenten dimensiones, cerramientos, accesos y otras características similares a las de una urbanización, pero con intensidades y densidades propias del suelo rural (Acuerdo No 392, 2019).

Subdivisión predial – Fragmentación. Procesos que obedecen generalmente a aspectos sociales, culturales, económicos y políticos que confluyen en el territorio y que en el entorno rural tienen una especial incidencia en la forma como se ocupa y se usa el suelo (CORNARE, 2019). La fragmentación o subdivisión predial es un indicativo de las presiones de los patrones urbanos sobre los suelos rurales y los cambios de sus paisajes.

Suburbanización. Fenómeno mediante el cual el patrón de ocupación del suelo rural se ve altamente influenciado por dinámicas urbanas y lleva a un incremento de las áreas con características suburbanas, en las que se evidencian mixturas de actividades y modos de vida típicamente urbanos y rurales. Es en las áreas suburbanas donde se materializan las mayores transformaciones y presiones del suelo rural (CORNARE, 2019), por tanto, es evidencia de los cambios en proceso de sus paisajes.

Suelo rural. Delimitación municipal del suelo que corresponde a la categoría de los terrenos no aptos para el uso urbano, por razones de oportunidad, o por su destinación a usos agrícolas, ganaderos, forestales, de explotación de recursos naturales y actividades análogas (Acuerdo No 392, 2019). Tierras dominadas por especies vegetales domesticadas, utilizadas para la producción de cultivos, la agrosilvicultura o la acuicultura y sustancialmente modificadas por ellas (Lacourt, 2015).

Suelo suburbano. Constituyen esta categoría las áreas ubicadas dentro del suelo rural, en las que se mezclan los usos del suelo y las formas de vida del campo y la ciudad, diferentes a las clasificadas como áreas de expansión urbana, que pueden ser objeto de desarrollo con restricciones de uso, de intensidad y de densidad, garantizando el autoabastecimiento en servicios públicos domiciliarios (Acuerdo No 392, 2019). En el suelo suburbano es donde más se evidencia los procesos activos de transformación del paisaje producto de las presiones urbanas que se expanden.

Ordenación del paisaje. Son las acciones o actuaciones que presentan un carácter prospectivo particularmente acentuado con vistas a mejorar, restaurar, recrear o crear paisajes (Europa, 2000).

Programas de restauración del paisaje. Los programas de restauración del paisaje, son instrumentos que tienen por objeto la restauración o rehabilitación de aquellos espacios cuyo paisaje ha sufrido un elevado grado de deterioro como consecuencia de las actividades humanas o de la falta de actuaciones para su mantenimiento (SAP, 2010).

Protección del paisaje. Las acciones encaminadas a conservar y mantener los aspectos significativos o característicos de un paisaje, justificados por su valor patrimonial derivado de su configuración natural y/o la acción del hombre (SAP, 2010).

Vivienda campesina. Edificación dispuesta en el suelo clasificado como rural por el POT, cuyo uso está destinado a la vivienda permanente, y su actividad económica está ligada directamente al campo. Los índices de ocupación y construcción serán los que establezca la autoridad municipal de conformidad con las disposiciones contenidas en el POT (CORNARE, 2019).

Vivienda campestre. Edificación dispuesta en los lotes de las parcelaciones o algunos suelos rurales, usada como segunda vivienda, vivienda de recreo, vivienda de temporadas o vivienda tiempo completo, que no es habitada por campesinos y su parcela no tiene como uso principal la explotación agrícola, forestal o ganadera. Es una vivienda imaginada en el paisaje rural y su naturaleza, pero que no está sujeta a su estilo de vida, costumbres y hábitos. Es la vivienda idílica implantada en el imaginario colectivo de muchos de los habitantes del Valle de Aburrá y de Antioquia.

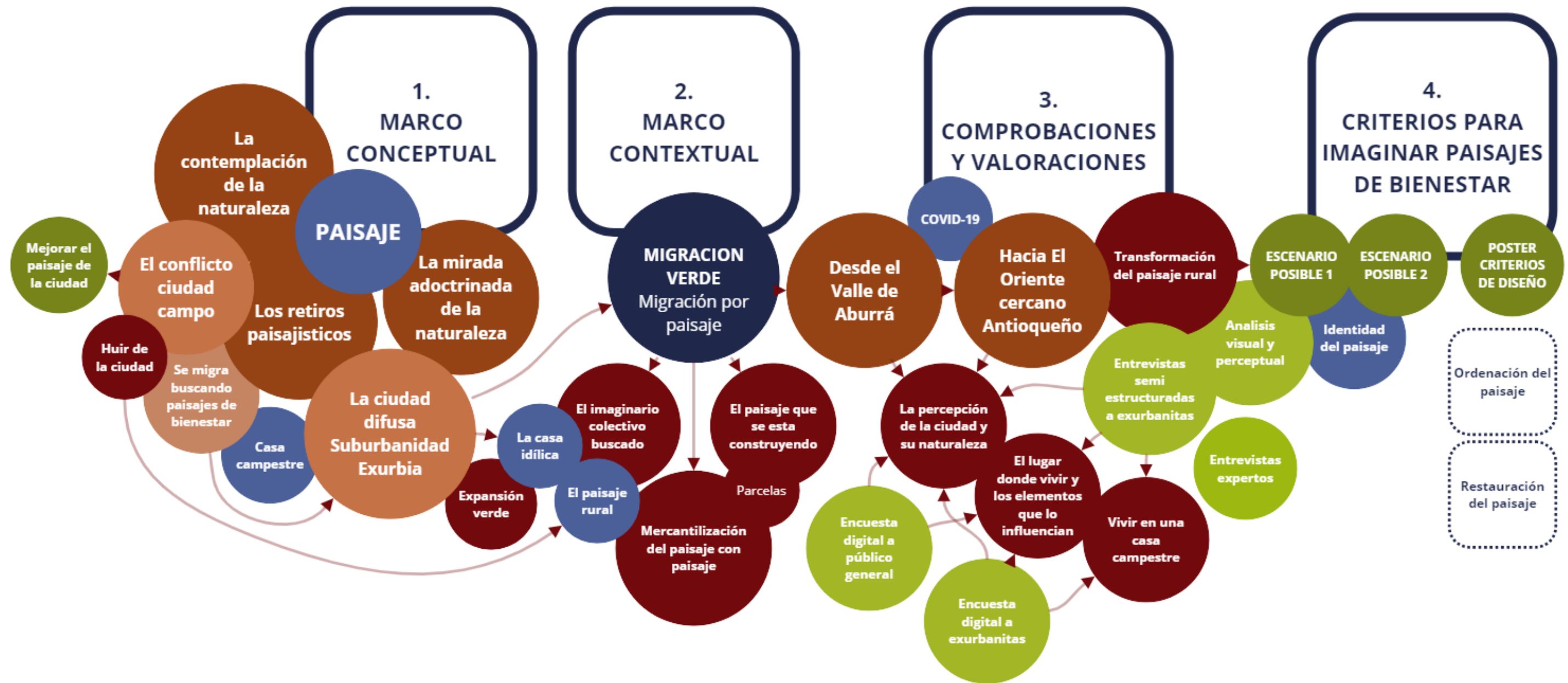


Figura 1. Mapa de la investigación

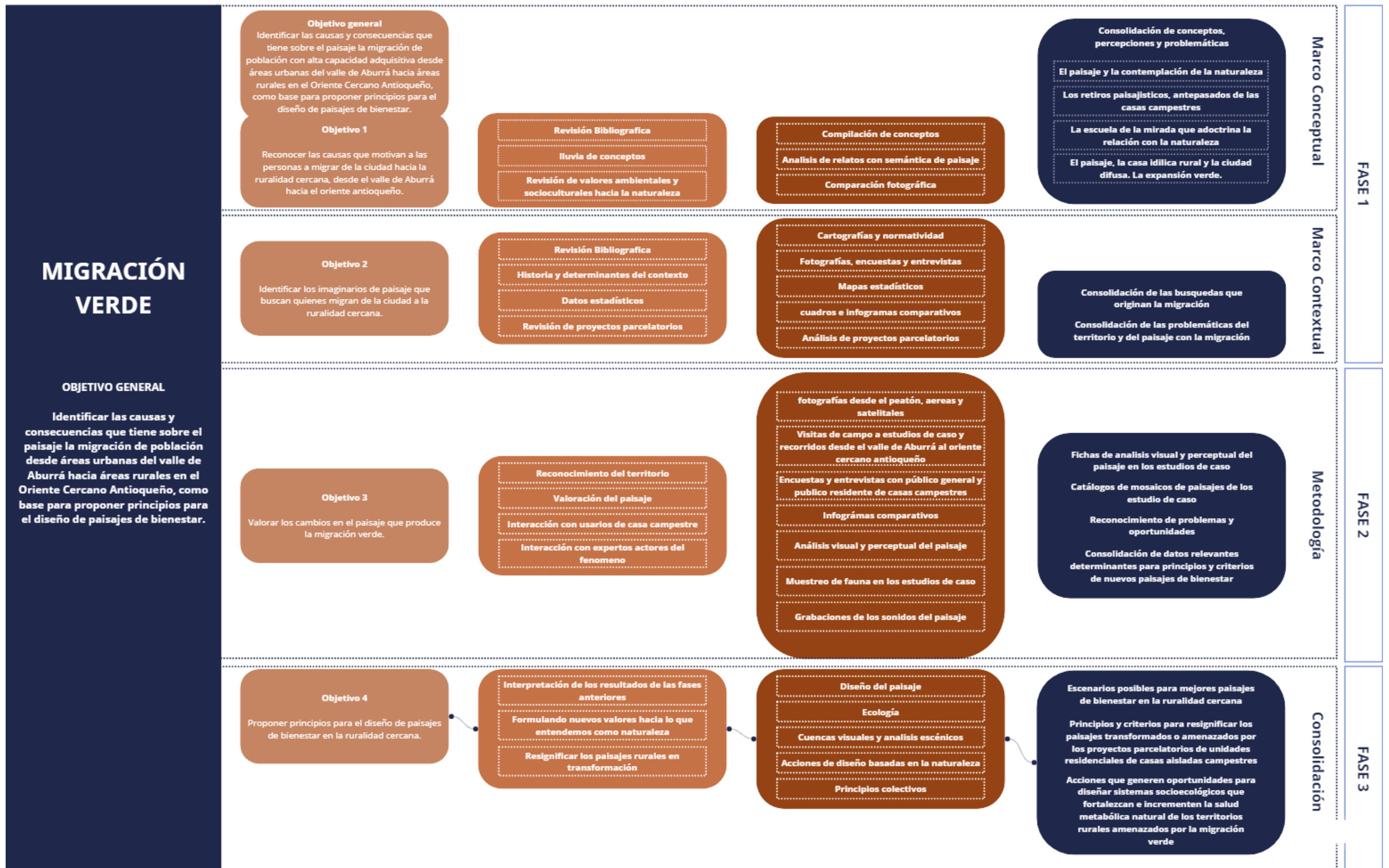


Figura 2. Matriz de diseño metodológico

Capítulo 1. Marco Conceptual

El paisaje y la contemplación de la naturaleza

Canción de Crisantemos

Construir una choza en el mundo de los hombres
y no tener carruajes ni caballos ruidosos,
¿quién sería capaz de lograr esto?
una mente distante hace al lugar distante.
Recojo crisantemos en la cerca de Oriente;
al sur veo, sereno, las colinas.
Noche y día es bueno el aire en la montaña.
Los pájaros regresan al hogar en bandadas.
Hay un sentido cierto en todo esto;
al querer explicarlo, las palabras se olvidan

Tao Yuanming (Leo, 2021, p. 278.)

Según Agustín Berque (2009) existen seis principios básicos que indican el desarrollo de un pensamiento paisajero o del concepto de paisaje como parte de una cultura: (a) una literatura oral o escrita que cante la belleza de los lugares, (b) jardines de recreo cultivados para el disfrute, (c) una arquitectura proyectada para contemplar hermosas vistas, (d) pinturas que representen el entorno, (e) una o varias palabras para decir paisaje, y (f) una reflexión explícita sobre el paisaje.

La cultura china es una de las primeras en desarrollar un pensamiento paisajero a partir de la contemplación, al conjugar dos palabras que se refieren a elementos del paisaje, del lugar: montaña (shan) y río (shui) para denominar el nuevo concepto que emergía, el paisaje (shanshui) (Maderuelo, 2005). Las montañas, los ríos y la ruralidad, fueron el detonante en oriente para el surgir de un nuevo movimiento de contemplación y admiración, y son fuente de bienestar ausente en lo urbano. Las montañas proporcionan recursos a la mitad de la humanidad, y son la fuente de una cantidad desproporcionada de agua dulce, especialmente para las regiones secas (Moss & Glorioso, 2012).

En el poema *Canción de Crisantemos* de Tao Yuanming, escrito en el periodo de la Dinastía Jin del Este (365-427) empieza a develarse ese gusto por la contemplación desinteresada, estrictamente estética, que requería el concepto paisaje para emerger. Los parajes naturales dejaron de resguardar lo desconocido, los males y el miedo, para atesorar lo divino y permitir el encuentro con la belleza de la naturaleza.

Este proceso culturaliza la naturaleza, la civiliza. El no-paisaje, el de la naturaleza indómita, salvaje y hostil, resguardo de demonios y espíritus malignos se transforma en paisaje, el de lugares sublimes, donde habita lo divino, los inmortales, los dioses; la composición contemplada que le brinda bienestar al ser, el paisaje que genera sensaciones y emociona. La naturaleza se convierte en objeto de contemplación estética y se descubren sus beneficios espirituales. Paisaje es la adecuación del territorio para transformarlo en lugar apropiado para el hábitat humano, ya no solo para su sobrevivencia y protección, sino también como lugar de goce estético y cultivo del espíritu. (Fig. 3).

La cultura mandarín empieza a emular esos lugares sublimes en la literatura, los poemas, grabados y pinturas; comienza a describir y expresar estas emociones que les otorga la observación desapegada de lo económico y lo útil, desprendida del proceso agrícola, la mirada sin acción, pausada, descubriendo lo majestuoso, lo inefable, las sensaciones producidas, los cambios de colores, de luz y de sonidos placenteros. La naturaleza es algo bello y agradable para mirar cuando la observamos como paisaje (Leo, 2021).



Figura 3. Lu Guang, Amanecer primaveral sobre la Terraza del Elixir.

Los retiros paisajísticos, la ruralidad para los que no la habitan

Esta transformación de la relación cultural con lo natural empieza con los letrados, los cultos, que, empujados por sus desacuerdos con el nuevo régimen, en una época de convulsión y fragmentación en el periodo de las dinastías del norte y del sur, huyen del estrés y los peligros de la corte, encontrando en los retiros (yindun) una forma de protesta y desconexión, una manifestación. Se aventuran en el territorio rural y natural, con una mirada ajena al trabajo del campo, sin el utilitarismo y la producción propios de lo agrícola o la explotación de los recursos naturales, y encuentran lo bello y lo divino, lo que no podían ver los campesinos cuando su mirada al lugar estaba vinculada a lo económico (Leo, 2021).

En el andar como practica estética, Careri (2013) teoriza sobre el desplazamiento como motor para el surgimiento del paisaje y la arquitectura, también resalta la evolución de la acción meramente utilitaria a la acción como placer:

Hacia falta pasar de circulación como suplemento del trabajo a la circulación como placer. Hacia falta experimentar la ciudad como un territorio lúdico que podía ser utilizado para la circulación de las personas a través de una vida autentica. Hacia falta construir aventura. (p.92).

Los retiros de los letrados hacia la ruralidad permitieron el encuentro de lo bello en la naturaleza y la emoción de bienestar espiritual, son tal vez uno de los primeros ejemplos de migraciones de un grupo de personas con alto nivel socioeconómico y cultural que abandonan los centros poblados con el fin de alejarse del caos y el ruido, encuentran en esta migración el paisaje, el contemplar el entorno sin más interés que emocionarse y llenar el espíritu.

Nuevamente el poema *Canción de Crisantemos* (Tao Yuanming citado en Leo, 2021) menciona este proceso, la “choza”, la casa rural retirada del ruido, “de los carruajes y caballos”, los automóviles de la época, “el lugar distante”, “sereno”, “las colinas”, “el buen aire de la montaña”, lo inexplicable en palabras de lo que se observa. El poema refleja el gozo espiritual otorgado por la contemplación de ese ahora paisaje. En otro poema, *Casa de campo en el monte Zhongnan* (Leo, 2021) puede leerse:

En la mitad de mi vida
sentía pasión por el Tao
en la vejez simplemente
vivo al pie de la montaña

cuando lo deseo me voy solo
la belleza de las cosas
sólo dentro de uno mismo se conoce
camino hasta el lugar
último de las aguas
me siento y miro
cómo nacen las nubes
Sí por azar me encuentro
con el anciano del bosque
entonces charlamos, reímos...
no hay plazo para regresar (p. 278).

El poema expone el deseo de pasar la vejez en el campo, en la montaña, contemplando la belleza hasta en cosas tan sutiles y antes desapercibidas como el aparecer de las nubes, sin los afanes y tiempos de la urbanidad. También exhibe esa nueva manera de relacionarse con el entorno, donde el paisaje no se trata de lo que se ve, del paraje, sino de lo que este produce en el observador. Se encuentra la belleza de lo que se contempla en el interior del ser, en esa mirada ahora solo estética y de placer.

La ruralidad, el medio de vida del campesino, ya es también fuente de emociones, sensaciones y goce estético para los letrados, los cultos, los civiles, los que no cultivan ni trabajan la tierra (Berque, 2008). Los civiles, los urbanitas en el campo transforman el entorno y plasman en él su cultura. La ruralidad se ve afectada por la migración. Quienes se desplazan viajan con su forma de entender el mundo, con su cultura, costumbres y hábitos (Reyes & Lamy, 2017). Quieren vivir en el campo, pero no ararlo. Ir al encuentro de la naturaleza en automóvil.

El paisaje, la mirada adoctrinada de la naturaleza.

Las obras de literatura, poemas, pinturas y grabados donde estos letrados que migraron al campo plasmaron el paisaje y consolidaron una manera diferente de relacionarse con el entorno, forjaron también el entender la naturaleza como composición, como objeto diseñable. Los lugares sublimes, de montañas, colinas, valles, brumas, cascadas y arroyos, hábitat de espíritus y dioses, fueron codificados y entendidos desde sus partes y el todo, para recrearlos en los templos y palacios. Aparece el jardín que recrea el paisaje idílico, el paisaje místico y divino, como herramienta también para transmitir prosperidad

y armonía del gobierno; paisajes y jardines inspiradores para los cultos y funcionarios. El jardín, con la pintura y los poemas, nos exponen imaginarios del paisaje idílico, una manera de entender el mundo a través de medios que transmiten el mensaje, primero a los nobles y cultos, luego a todo individuo. El jardín ya no es solo para cultivar medicinas y alimentos, ahora también transmite las emociones que produjo la naturaleza contemplada con fines estrictamente estéticos y espirituales. La naturaleza ha sido civilizada, culturizada. El paisaje civilizó la naturaleza (Leo, 2021).

Las culturas cristianas tuvieron un descubrimiento tardío del paisaje. Agustín Berque, citado por Jaime Romero Leo (2021) atribuye gran parte de la culpa a San Agustín quien afirmaba:

Es pues, más allá de los sentidos – que comparte con el resto de las criaturas vivientes – donde el hombre debe buscar la verdad divina; ésta no se encuentra en el espectáculo del mundo, sino dentro de él mismo – pues, como está escrito en el Génesis, es únicamente el hombre (no el mundo, como decía Platón) lo que Dios creó a su imagen y semejanza: «Y los hombres van a admirar (et eunt homines mirari) las cumbres de las montañas, las olas enormes del mar, el dilatado curso de los ríos, las playas sinuosas de los océanos, las revoluciones de los astros, y no se acuerdan de mirarse a sí mismos. (pp. 280-281)

La cultura China a través del taoísmo encontró en la naturaleza lo divino y lo místico, que se revelaba con la mirada apropiada y con la contemplación que se captura en la poesía y la pintura; en cambio las culturas cristianas dirigieron la mirada al hombre y la apartaron de su entorno.

Según Maderuelo (2005) fue el surgir del comercio lo que permitió enfrentar la naturaleza indómita, salvaje, llena de leyendas, miedo y terror de la edad media. La humanidad en occidente temía a la naturaleza no cultivada, a la naturaleza virgen incivilizada. Las rutas comerciales permitieron crear caminos seguros y alejar los miedos y villanos que habitaban en lo incomunicado, permitieron el viaje, despojaron a la naturaleza del velo oscuro y tenebroso. El viaje ya no era exclusivo para transportar mercancías escoltadas; apareció el viaje aventurero, el viaje de placer. Floreció lo que en China permitieron los retiros de los cultos al campo, la mirada con fines exclusivos estéticos y emocionales, creando odas en la literatura y el arte a la naturaleza. Según Careri (2013) en el viaje hay un deseo de cambio, un nuevo inicio, un crecimiento cultural en nuevas experiencias ya que el acto de viajar implica una transformación del lugar y sus significados. Las pinturas dejaron de ser antropocéntricas, donde el humano era el protagonista central de la composición y el entorno solo un fondo para convertirse en

obras donde la naturaleza se exaltaba, donde se plasmaba con rigor las emociones y sensaciones que producía en el artista.

La arquitectura también se transformó para propiciar el encuentro de estas emociones que permitía la contemplación del entorno, desaparecieron las torres de vigilancia donde la mirada era para alarmar sobre los peligros que representaban los bandidos o las fieras de la naturaleza indómita y aparecieron las logias y los miradores, la mirada dejó de ser estrictamente funcional y acogió los placeres que ofrecían el campo y sus villas, se volvió una mirada estética.

Las residencias se negaban al exterior y se abrían al patio, pero la nueva mirada de la contemplación permitió prescindir no solo de las torres y los espacios dedicados a la guardia, sino también en muchos casos prescindir del patio para abrirse y relacionarse completamente al exterior (Maderuelo, 2005).

Toda esta transformación cultural que cambió también la manera como la humanidad se relaciona con la naturaleza, detonó a finales del renacimiento, y se consolidó con el romanticismo y el movimiento pintoresco.

La conquista del continente americano tuvo gran repercusión pues son tan majestuosas y diversas sus orografías, cordilleras, selvas, bosques, fauna y flora que causaron emociones y narrativas totalmente nuevas tanto que no se reconoció como un nuevo país, como un nuevo paisaje, sino como un nuevo mundo que atrajo a viajeros, artistas, científicos exploradores y aventureros.

¿Que se reconocía como bello antes del movimiento pintoresco y el romanticismo? La belleza estaba dogmatizada por parámetros clásicos, de formas suaves, geométricas, perfiles delicados, colores claros y brillantes. Una belleza controlada, idealizada por el ser humano. Lo pintoresco cuestionó este entendimiento y empezó a reconocer lo bello también en lo que está fuera de su control, en lo indómito, en la oscuridad, en lo peligroso, lo incomprensible, en el tiempo, en la vejez, la descomposición y la ruina, lo sublime. Las personas dejaron de ser los protagonistas de las escenas, para ser una parte minúscula ante la inmensidad y grandeza de los paisajes percibidos y retratados, si es que en algunos de ellos se incluían. El artista no buscaba plasmar la belleza de un objeto o persona, ni su realidad, sino la percepción sensorial de lo que podría llegar a ser el ahora paisaje que contemplaba. Había también aquí un grado de domesticación de la naturaleza, en cuanto el artista tenía libertad de armonizar lo que veía en su obra, corregir lo que creía que eran errores en los elementos de la composición. Se prioriza la percepción del espectador sobre la belleza del objeto contemplado (Ríos, 2011) (Alcaraz Herrera, 2019). Maderuelo (2005) llama a este proceso la escuela de la mirada, donde los artistas con sus representaciones de los parajes que contemplan nos muestran las cualidades de los territorios como paisaje. Los artistas le quitan

el velo tenebroso a la naturaleza para revelarla como objeto de contemplación y admiración. Como fuente de sensaciones y emociones, ya no es tan necesaria la tijera y menos la geometría para embellecer la naturaleza que es bella por sí misma. Así lo expresa el inglés Joseph Addison en 1672 quejándose de la jardinería topiaria francesa:

Los árboles se alzan en conos, globos y pirámides, y en cualquier planta o arbusto vemos la señal de la tijera. Seré acaso singular en mi modo de pensar; pero con más gusto veo un árbol con todo su follaje y lozanía, que dispuesto y contorneado en alguna figura matemática, y un vergel florido y ameno me parece infinitamente más delicioso que todos los pulidos laberintos del jardín más acabado. (Ríos, 2011, p. 2)

Lo pintoresco encontró en América la diversidad de una naturaleza exuberante, majestuosa, sublime, entendida y contrastada desde su belleza desbordada con el sentimiento infundido de terror frente a lo desconocido y lo magnífico. Se valora lo irregular, la ausencia de armonía, la novedad, lo distinto y lo exótico. Humboldt exclamó la emoción de esta nueva naturaleza para persuadir a los artistas pintorescos para registrarla (Ríos, 2011):

Altas palmeras meciendo sus penachos de hojas ensortijadas sobre matas de heliconias y bananos, troncos espinosos de cactáceas erigiéndose como serpientes en medio de liliáceas en flor, un helecho arborescente rodeado de robles de México: ¡qué motivos más pintorescos para el pincel de un artista sensible!

Me empeñé y quise ser el ilustrador de los nuevos territorios del mundo descubiertos por Colón; quise mostrarle al mundo qué tesoros pintorescos ofrecen los trópicos [...]

El gran estilo de la pintura de paisajes es el fruto de una contemplación profunda de la Naturaleza y de la transformación que se opera en el interior del pensamiento. (p. 10)

Humboldt fue el gran precursor de los viajes pintorescos al nuevo continente, con su semántica romántica y su rigurosidad científica sedujo a numerosos artistas a las aventuras de lo desconocido y plasmar sus ideas y entendimiento de la naturaleza como un todo de singularidades interconectadas, donde el ser humano es una más de las particularidades. Las expediciones botánicas como la dirigida por José Celestino Mutis (Wulf, 2016) separaban los individuos y catalogaban sus componentes. Las expediciones e ilustraciones motivadas por las ideas de Humboldt sirvieron para alejarse de las partes y

comprender la naturaleza como un solo elemento dinámico y vivo, majestuoso y sublime. Ayudaron a Europa a entender la naturaleza diversa, exótica y bella del trópico americano, pero también ayudó a las jóvenes naciones a valorar sus riquezas geográficas y empezar a construir la cultura de un paisaje local. Los artistas aventureros atraídos por los escritos románticos de Humboldt sobre la naturaleza y el territorio del nuevo mundo fueron la escuela para aprehender el paisaje de los países que emergían (Ríos, 2011).

El paisaje se convirtió en herramienta para forjar la identidad de las naciones, conectar los habitantes con sus territorios y emocionarse con ellos. Permitió también venderlos como lugares de visita y admiración o fuente de productos alimentarios o utilitarios, los gobiernos usaron el paisaje, a través del arte y la literatura, para comercializar lo que la nación emergente ofrecía.

La Comisión Corográfica es ejemplo de ello en la Nueva Granada (Fig. 4). Fue una expedición científica encargada al ingeniero militar Agustín Codazzi en 1850, con el objetivo de reconocer el territorio. La comisión permitió cartografiar el país que apenas hace unas décadas lograba su independencia, y retrató su diversidad cultural consecuente con sus heterogéneos territorios.

Figura 4. El Peñol de Guatapé. Henry Price. 1852. Catalogo en línea Biblioteca Nacional de Colombia.



Los productos de la comisión fueron igualmente herramientas para intentar entender y dominar una naturaleza desbordada e inmensurable que produce emociones placenteras, pero que aún genera también temores y dudas, fue un proyecto bajo el cual se intenta forjar una nueva nación bajo los principios y cánones del modernismo que se quiere implementar en la patria naciente.

Así, los científicos, artistas, escritores y aventureros de la comisión exponen sus impresiones y emociones sobre sus viajes, lo que logran contemplar y experimentar en el vasto territorio de la nueva granada, empiezan a forjar imaginarios de paisajes ideales en los cuales los placeres son mayores y las angustias desaparecen, que como en relatos de Eduardo Posada discípulo de Manuel Ancízar expone la estrecha relación del viajero con la naturaleza (Leo, 2021):

Alguno dijo que Colombia debería tener una literatura de viajes. En realidad, ¡qué gran fuente de inspiración es el patrio territorio! Ríos majestuosos, selvas oscuras, montañas enormes, poéticas colinas, valles de esmeralda, arroyos de cristal, simpáticas aldeas. ¡Y qué gran servicio se haría a la Geografía patria, aún incorrecta, si se hiciera, o se escribieran cuando se hacen algunos viajes dentro del país! La descripción de algunas de nuestras bellezas naturales tenemos que buscarla en viajeros extranjeros. Ciertamente es que la monótona mula, la prosa de los arrees, los caminos llenos de precipicios y barrizales, y las posadas de la edad media, arredran al pobre literato, que gusta más del reposo tranquilo en medio de sus libros. Pero estos viajes tienen su encanto, y más interés que los viajes en tren. Cuando nuestros literatos han dejado la vida de la ciudad enervante y han pasado por los campos, han hecho sus mejores obras: Ortiz canta a Tunja desde el alto de Soracá, Gutiérrez González a Aures, Isaacs a Río Moro, Madiedo al Magdalena, Fallón las rocas de Suesca. Pero ¡cuánto sitio hay por ahí pidiendo una pluma o un arpa! Y nuestro arte infantil ¡qué temas tan grandiosos encuentra en esta naturaleza tropical! (p. 75).

En este párrafo de Posada se destaca el campo como fuente de mayor inspiración que la producida por la urbe, el paisaje y las emociones que se originan en la contemplación de lo natural, que está fuera de las ciudades, empieza también a crear una tensión entre lo rural y lo urbano. Los beneficios de la contemplación de la naturaleza desaparecen en los conglomerados urbanos. Mirar la naturaleza con fines estéticos y espirituales favorece prácticas como los paseos campestres que comienzan a difundirse entre las elites neogranadinas (Rozo, 1999), que se asemejan a los movimientos como los retiros paisajísticos de los letrados chinos de varios siglos atrás.

Los viajeros se enfrentaron a la paradoja de cómo dominar o civilizar esa naturaleza desmesurada y sublime que contemplaban en la Nueva Granada, no lo logran desde el utilitarismo, sino desde la mirada estética que reconocen como fuente de emociones y sensaciones placenteras, y también de prevenciones que plasman en sus escritos y obras de arte.

En la búsqueda de la comisión corográfica por la modernidad de la nueva nación la percepción de la naturaleza se forjó también en relación con la higiene y las sensaciones corporales que valoraban los lugares que se percibían, no solamente desde lo ocular. Ancízar evalúa positivamente las regiones montañosas de los andes en función de las experiencias corporales sensibles (Rozo, 1999):

El ambiente puro, ligero y perfumado con los innumerables olores de los arbustos de la ladera y de los rosales y campánulas que crecen silvestres a orillas de los vallados y alamedas, producía en todo mi ser una impresión indefinible de bienestar, sintiéndome vivir desde el fácil movimiento del pulmón, vigorizado al aspirar aquel aire diáfano y fresco, hasta la palpitación de las más pequeñas arterias de mi cuerpo.

El aire leve y perfumado se respira fácilmente, la circulación de la sangre se anima, y se siente el indefinible bienestar físico que experimenta el viajero al entrar en las regiones andinas y le hace volver los ojos complacido hacia los países calientes que abandona. (p.83) (Fig. 5).



Figura 5. (Izquierda) Alto de los pesares. Manuel María Paz. 1853. (Derecha) Confluencia del río grande y del río Chico. Henry Price. 1852. Comisión corográfica. Catalogo en línea Biblioteca Nacional de Colombia

Cualquier lector sensible, podría percibir curiosidad por lo escrito por Ancízar y sentirse persuadido a buscar las emociones y experiencias que el escritor plasmó en sus versos describiendo lo que las montañas andinas, su vegetación y aire produjo en él, en esencia son versos con búsquedas muy similares a los escritos por Tao Yuanming en Canción de crisantemos, exaltando la montaña, la calidad de su aire y su vegetación. La mirada estética y sensible hacia la naturaleza, expandida en textos y en obras pictóricas, puede volverse un mensaje amplio y multitudinario que enseña y adoctrina en el cómo relacionarse con el entorno.

La limpieza y la higiene se asociaron con el agua y el placer, apareciendo nuevas modalidades de deleites corporales. Agua y aire limpios y puros son recomendados como fuentes de salud.

La higiene, pureza y el aroma placentero se complementan con los sonidos agradables y armónicos. Así lo expone Manuel Ancízar (Rozo, 1999):

Todos los sonidos misteriosos de la naturaleza, al despertar, el balido de las ovejas, el mugir del ganado, la voz de los campesinos y el sordo murmullo de la ciudad, llegaban a mí claros y distintos con la vibración peculiar que adquieren en medio de la atmósfera enrarecida de las altas regiones de los Andes. (p.85) (Fig. 6).

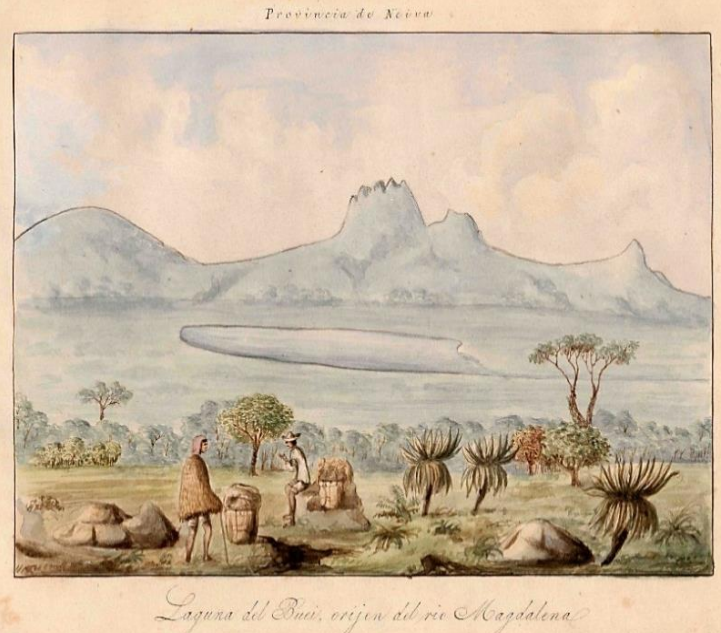


Figura 6. (Izquierda) Vista del nevado del Huila, tomada desde el pueblo de San Agustín. Manuel María Paz. (Derecha) Laguna del Buey, origen del río Magdalena. Catalogo en línea Biblioteca Nacional de Colombia.

El paisaje es una percepción multisensorial, no es solo lo que percibe la mirada, es lo que percibe todo el cuerpo. Esa percepción desde la integralidad corporal hizo que los viajeros prefirieran unas regiones más que las otras valorando las bondades de las montañas por encima de las regiones bajas calurosas, y reconociendo bienestar al salir de la ciudad o la urbe:

Sensación de salud y bienestar que sólo en las regiones andinas se disfruta, porque uno de sus principales elementos consiste en aspirar el ambiente leve, purísimo y embalsamado que lo vivifica todo sin oprimir el pecho con la densidad del aire de las tierras calientes. La naturaleza dormía bajo el peso de una atmósfera densa y caldeada, y hombres y bestias buscamos la sombra, abrumados de calor. (p.85)

Lo mismo pasó con los páramos, donde los viajeros frente al espectáculo y el esplendor de la escena “sintieron la presencia de Dios”, más por el encuentro o cercanía con la muerte que resaltaba la fragilidad humana ante las condiciones y las sensaciones producidas por el lugar (Rozo, 1999). Ancízar nuevamente:

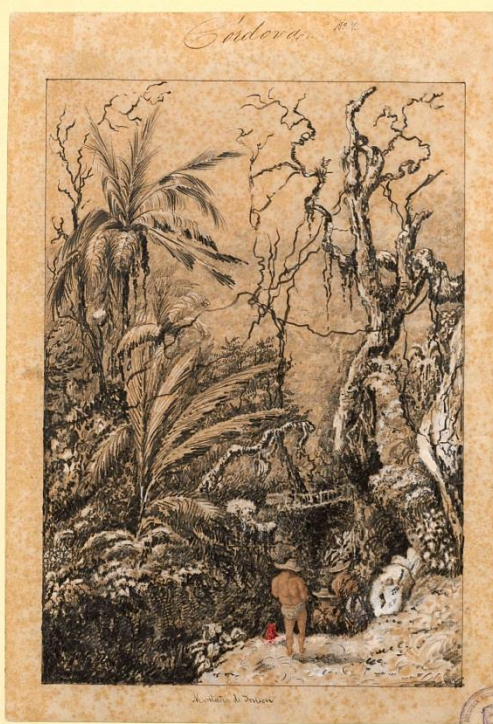
En los páramos la tempestad no es majestuosa, tronadora y rápida como en los valles ardientes de nuestros grandes ríos: es callada y persistente cual la muerte, y, como ella también, yerta y lóbrega, sin las magnificencias del rayo, sin la terrible animación del huracán que transporta veloz y arroja sobre la tierra océanos de agua: morir en medio de estos grandes ruidos y conmociones de la naturaleza debe ser para el viajero un accidente súbito, casi no sentido: en los páramos se muere silenciosamente, miembro por miembro, oyendo cómo se extinguen por grados las pulsaciones del corazón; por eso es terrible, y terrible sin belleza, una tempestad en la cima de los Andes: el ánimo se abate, y la energía queda reducida a los términos pasivos de la resignación. (p. 87)

Los viajeros, de alguna manera enseñaban qué lugares eran los más placenteros para vivir, cuáles eran los de emociones vivaces que hacían sentir el cuerpo sano y con vigor, el espíritu pleno y tranquilo. También señalaron los lugares que producían sensaciones pesadas, agobiantes, donde no se soportan el cuerpo y los pensamientos del alma, los lugares donde la soledad reina y la muerte acecha con lentitud. (Fig. 7).

La sensación de tristeza, soledad y muerte, retratada y descrita en los desiertos, paramos y selvas, lleva a los viajeros a decantarse más por los lugares donde la naturaleza se encuentra más civilizada o culturizada y donde se encuentra más habitada. La ruralidad y el campo se reseñan como el lugar predilecto donde puede encontrarse los beneficios espirituales y corpóreos que brinda la contemplación y el multisentir de la naturaleza, sin estar completamente en soledad, encontrando el semejante en cercanía y lo urbano ofreciendo cierta seguridad próxima. El viajero reconoce la belleza en los parajes inhóspitos y sin civilización, le emocionan, pero no dejan de temerle:

Dios en el cielo, la soledad por todas partes, los hombres lejos, lejos también sus pasiones y la imagen del mundo primitivo delante y majestuosa. Tales situaciones no se describen: se sienten, se admira la grandeza de la escena, pero espanta.

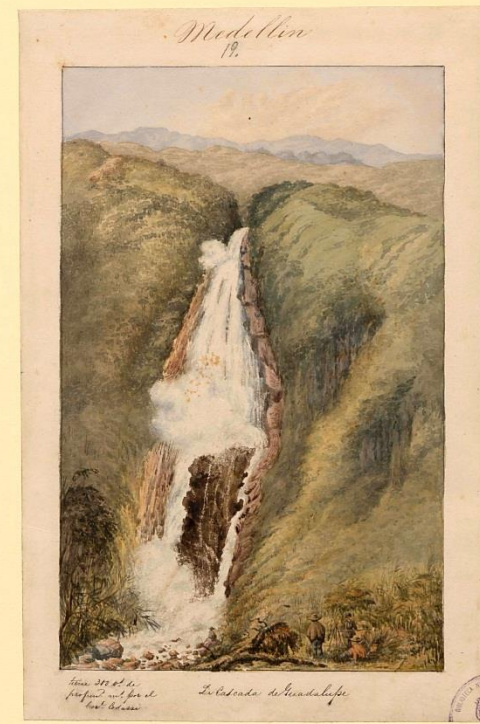
Al pie de aquellos árboles la figura del hombre desaparece ofuscada por una sola de sus raíces, tendidas y fuertes como estribos que rodeasen un torreón, y frecuentemente las ramas tronchadas y el rastro de las fieras, cuya guarida quizá no está lejos, advierten que se pisa terreno vedado y se afrontan riesgos superiores a la humana fuerza, débil por cierto en medio de una creación desproporcionada, a ratos silenciosa y entonces más amenazadora. (p. 91)



©Biblioteca Nacional de Colombia



©Biblioteca Nacional de Colombia



©Biblioteca Nacional de Colombia

Figura 7. (Izquierda) Montaña de Sonsón. Henry Price. 1852. (centro) Salto del Tequendama. Manuel María Paz. 1855. (derecha) La cascada de Guadalupe. Henry Price. 1852. Catalogo en línea Biblioteca Nacional de Colombia.

Se ha consolidado una conciencia donde la naturaleza está ahí no solo para explotarla y dominarla sino también para sentirla. Esta conciencia está en oposición con la vida citadina, se significa en ella al no poder ofrecerle el regocijo y beneficio de la mirada, el sentir exclusivamente estético. La ciudad es incapaz de producir las emociones que la naturaleza fuera de ella despierta en el ser:

El que ha pasado largos días aprisionado en las paredes y calles de las ciudades, mártir o espectador de las pasiones iracundas que allí envenenan la vida, de las miserias de la ambición y de las bajezas de la corrosiva envidia, siente impresiones indefinibles cuando reposa el espíritu en el seno de las magnificencias de la naturaleza, aspirando el aroma de los bosques y olvidando en presencia de la creación las pesadumbres sociales. (Manuel Ancízar en Rozo, 1999, p. 92)

Los paisajes de los viajeros están impregnados de ideales y fantasías sociales propios de la época como la armonía, la libertad y el trabajo que se proyectan mucho mejor sobre los territorios no urbanos (Rozo, 1999), las escenas que involucraban el campesino trabajando la tierra eran mejor valoradas por los expedicionarios, comenta nuevamente Ancízar:

Todo esto [escenas de cultivo, el espectáculo que produce la luz del sol] realizado por el brillo de las aguas vivas y animado por la presencia de los cultivadores, formaba un conjunto verdaderamente bello, y hacía bendecir desde el fondo del corazón los beneficios de la paz y envidiar la tranquila independencia de la vida campestre. (Manuel Ancízar en Rozo, 1999, p. 102)

Los viajeros del siglo diecinueve estaban construyendo un paisaje ideal, una forma de interpretar y codificar el entorno, de evaluarlo, de entender que era digno de exaltar como bello, habitable, admirable y sublime, entendiendo que lo sublime también produce miedo e incertidumbre. Un paisaje de campos labrados y cultivados en armonía con los colores y sus habitantes era el paisaje simbólico perfecto donde el silencio y la soledad no estaban presentes, pues iban en contra de la vida moderna y racional que se pretendía construir en la joven patria que en aquel entonces se constituía, es el viajero con su sensibilidad quien ordena y examina la sociedad, construye su relación con el entorno a partir de juicios estéticos (Rozo, 1999).

Estos relatos y viajes inspirados por Humboldt del romanticismo y lo pintoresco, donde se priorizan las emociones y las sensaciones decantan hacia un ideal de país y por ende de paisaje, empezaron a forjar una identidad. Tales relatos llegaron a las élites neogranadinas a mediados del siglo

XIX seducidos por las historias de los viajeros y los paisajes pintados por los artistas expedicionarios, y empezó a gestarse entre esta población la práctica de los paseos campestres en búsqueda de las sensaciones, beneficios y maravillas que retrataron en palabras y colores los aventureros. Salir a conocer las bellezas naturales cercanas a las pequeñas ciudades era el objetivo, la experiencia estética en la naturaleza ya no era exclusiva del viajero científico y artista, sino que comenzaba a difundirse entre la población, iniciando por los de mayor poder adquisitivo pues eran seguramente los que podrían sustentar estas peregrinaciones hacia experiencias más espirituales en la naturaleza.

El escritor Eugenio Díaz exhibe este despertar estético en la población diferente al viajero cuando describe lo que ha producido el espectáculo del Salto del Tequendama sobre Rosa y Arcelia en un grupo que ha viajado a conocerlo (Rozo, 1999):

Rosa se había retirado a una especie de dosel que formaba las grandes hojas de dos matas de helecho arborescente (vulgarmente llamado boba) y estaba sentada sobre los musgos con el codo puesto en un tronco carcomido por el tiempo, y cubriéndose los ojos con su delicada mano. No podía soportar la emoción de aquel espectáculo, porque todas las fibras de su corazón se habían conmovido. (p. 109)

Arcelia se había quedado con el brazo izquierdo apoyado en hombro de Ricardo, penetrada de la grandeza de la escena que por unos instantes había desviado sus ojos, más no su corazón, que al ruido natural de la cascada y al sonido armonioso de la música, parecía que se agitaba con dobles emociones de amor. (p. 110)

Los paseos campestres abrieron la sensibilidad hacia la naturaleza y el paisaje. Aquel que lee o contempla una obra codificada en clave de paisaje puede educarse en esas nuevas sensaciones y maneras desinteresadas de relacionarse con el hábitat, la mirada estética y sensible es transmisible como herramienta para relacionarnos con el entorno, para forjar y construir identidades propias de la cultura y su territorio. Esta práctica acrecienta la tensión entre el campo y los conglomerados urbanos, vuelve a estar en oposición a la ciudad, ya que la población gracias al despertar sensible que detonó el viajero, encuentra en el contacto con el entorno natural en el campo, ahora observados desde lo estético y espiritual, ahora paisaje, emociones y beneficios que no alcanza en la urbanidad. Era un placer arriesgado para la época, pero el intento valía la pena en cada momento de goce con la naturaleza (Rozo, 1999).

En conclusión, las pinturas, obras y relatos de estos artistas expedicionarios enseñan a valorar los atributos y amenidades de la naturaleza, son ellos los que han empezado la contemplación del entorno como paisaje, son la escuela de la mirada (Maderuelo, 2005). La pintura del paisaje se encargó de imaginar mundos ideales, en escenas conmovedoras con la intención de replicar ese ideal en la ruralidad (Rozo, 1999).

Los pintores y escritores de paisaje dogmatizaron lo que se encuentra bello en él. Hallaron la belleza de la naturaleza en sí misma, pero el verla estática en una pintura, y el querer replicarla en un jardín o en un entorno cercano, hace querer conservarla como en la obra de arte, estáticamente representada, un objeto compuesto congelado. Aunque Humboldt entendió que la naturaleza era la unidad y los procesos dinámicos de la infinidad de partes interconectadas, la escuela de la mirada del arte, plasmando esa belleza exuberante e intentando reproducir las emociones surgidas, quizás adoctrinó para solo ver el instante, querer siempre la composición del instante, y no permitir el cambio y la transformación propia del proceso natural, o tal vez solo permitir los procesos que se representaban y que se encontraban bellos, como la floración, el atardecer, la lluvia, el correr del agua, etc.

Este entendimiento de lo natural como algo estático lo explica Michael Hugh en su libro *Naturaleza y ciudad* (1998) cuando describe cómo por procesos naturales de erosión en las cataratas del Niagara, uno de sus acantilados más bellos y llamativos se desmoronó, convirtiéndose el echo en un gran debate e intentos para desarrollar proyectos que pretendían reconstruir lo que la naturaleza lleva miles de años evolucionando y esculpiendo. O quizás destruyendo para permitir el acontecimiento de algo nuevo.

Más recientemente en Colombia, en el municipio de Tumaco, también por procesos de erosión, un hito natural como el Arco del Morro colapsó generando también llamados desde la población para rehacerlo. Falta educación que sea capaz de encontrar la belleza en el cambio, en los procesos, en la evolución, en el envejecer, en el imperfecto, en el desorden-orden natural, en el cataclismo. El acontecimiento de una nueva planta en el jardín, no planeada, espontánea, deberá en algún momento de las culturas humanas encontrarse como un hecho positivo y bello que abre las posibilidades de la evolución misma de la composición. El paisaje debe entenderse hoy más desde los procesos dinámicos de la naturaleza que proporcionan aún más bienestar y emoción, que de las representaciones estáticas y congeladas desde el arte.

El paisaje se idealiza, como exponen Montaigne y Montserrat Cots: “una llanura, muchas casitas, lagos y fuentes...mucho hierba y prados...”. “El paisaje ideal, tópico literario tan arraigado, debía reunir elementos placenteros: prados, flores, riachuelos...y ofrecer una belleza acogedora que fuera para el

hombre remedio contra cuitas y descanso para la tribulación” (Maderuelo, 2005). El paisaje es fuente de bienestar. Ese bienestar los aventureros lo encuentran en la ruralidad, en el campo, donde la naturaleza exhibe todos esos beneficios espirituales y emocionales, pero a la vez, al estar en alto grado civilizada y controlada por el humano, ofrece también seguridad y contacto con el semejante, evita la soledad que encontraban en los paisajes inhóspitos e inmensurables, en los paisajes sublimes.

El conflicto ciudad – campo y el imaginario de la casa idílica rural

Los expedicionarios letrados, educaron sobre cómo mirar el entorno fuera de las urbes y adoctrinaron para buscar esos placeres de bienestar que encontraron más en la ruralidad y el campo de las montañas andinas que en otros lugares. La elite de la sociedad, persuadida por las historias y las obras del viajero, buscó estas sensaciones y emociones que producía el contacto con la naturaleza. Los paseos campestres son experiencias corpóreas de paisaje, son paisaje, son la cuna de prácticas que aún hoy se conservan como los paseos de olla, el fiambre, la búsqueda de ríos, charcos y lagunas para bañarse, o caminatas para descubrir cascadas y panorámicas imponentes y sublimes de las cordilleras andinas.

El viajero también evidenció el contraste entre la ciudad y el campo. Las sensaciones de bienestar y placer producidas por el paisaje natural contra las sensaciones de estrés y caos, contaminación y ruido de la urbe.

Aunque el viajero culto, artista y científico encontró fuera de la ciudad placeres espirituales y corporales que elevaban su ser y le aportaban bienestar no hubo una intención de llevarlas a la vida urbana, siempre se buscaron fuera de ella y permitió que el conflicto entre las partes fuera cada vez mayor.

La ciudad se asienta sobre el territorio con base en sus recursos para explotar lo que la naturaleza le ofrece. Sin la mirada estética y espiritual sobre lo que se ve. Los fundadores de ciudades seguramente solo veían el territorio en función de los productos que podían obtener y su cantidad. No se ve el río majestuoso que da paz y tranquilidad en su recorrer, se ve el agua como recurso, como transporte, como evacuación de residuos, se ve la madera y el suelo fértil, se ve el terreno de fácil construcción, la piedra, los minerales, lo que se puede vender y comercializar. La ciudad ha sido creada bajo principios cuyos objetivos y fines son exclusivamente económicos, sin relación ecológica alguna con los sistemas medio ambientales y sociales (Hough, 1998).

La revolución industrial del siglo XIX, permitió la transición de una economía rural basada en la agricultura a una basada en la rápida producción seriada de productos, permitiendo la más grande

transformación en la historia de la humanidad. Las ciudades comenzaron a hacerse cada vez más extensas, contaminadas y caóticas, fueron perdiendo y diluyendo las condiciones naturales que propiciaron su asentamiento. Son máquinas creadas por la cultura humana que disiparon todo relacionamiento con las dinámicas de la naturaleza, que se reduce en ellas a lo mínimo, a elementos vegetales compuestos para embellecer ciertos lugares, como prados prolijos, siempre verdes y podados, mantenidos a los centímetros que dicta la norma estética.

La ciudad industrial se torna importante en la historia del paisaje, ya que esta gigantesca máquina contaminante, sucia y alienante, requería de la naturaleza perdida y subyugada para mejorar las condiciones de bienestar de sus habitantes que empezaban a demandarlas. Aparecen así las aperturas de los parques del reino inglés en la ciudad de Londres para el uso del ciudadano común y profesionales arquitectos del paisaje como Frederick Law Olmsted diseñan parques de gran escala en todo el territorio de Norte América como el Central Park de New York (FBW, 2018). (Fig. 8)

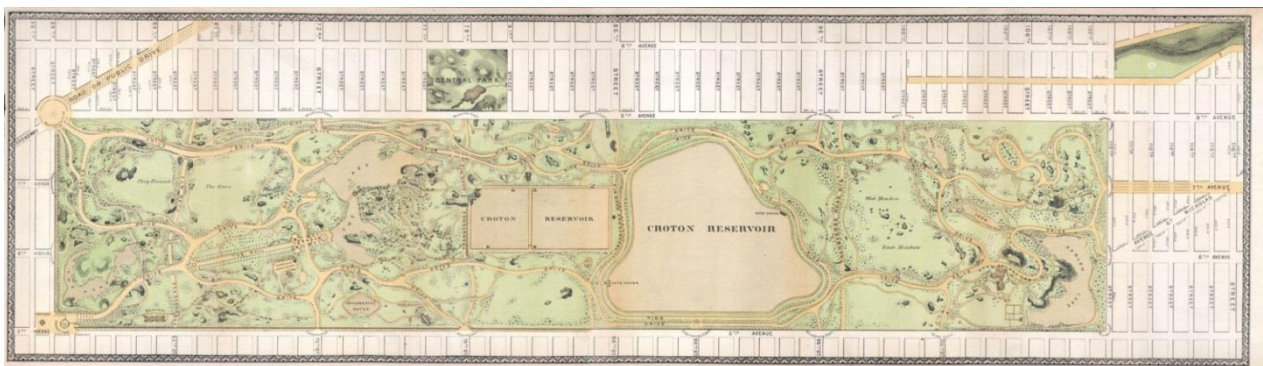


Figura 8. *Diseño original de Olmsted y Vaux del Central Park, New York. Imagen tomada de: <https://betterwaterfront.org/the-legacy-of-central-park-how-downing-vaux-and-olmsted-set-the-standard-for-american-parks/>*

El sistema imperante, bajo los principios del crecimiento y desarrollo económico continuo y exponencial, hace que la ciudad se propague, bajo la demanda de terrenos y recursos va reemplazando complejas comunidades de bosques, humedales y campos, por ambientes biológicamente estériles que no son generadores de experiencias visuales y corpóreas enriquecedoras y placenteras. La degradación del hábitat proviene de los sistemas actuales de producción y consumo, de la explotación de la naturaleza hasta un grado de insostenibilidad (Hough, 1998). La humanidad no puede seguir produciendo a velocidades mayores a las que la naturaleza es capaz de regenerarse. Significa condenar la humanidad y muchos otros seres vivos a la extinción como ya está ocurriendo (Kolbert & Riera, 2014).

Estas condiciones del paisaje urbano, más los movimientos o peregrinaciones de los paseos campestres buscando las emociones opuestas, refuerzan el ideal de mejores lugares para vivir. La

urbanización fortalece y contribuye a la idealización del paisaje rural (Greet, 2009). El campo se convierte en el lugar predilecto para la casa idílica, la casa que permite captar las sensaciones, emociones y beneficios de la cercanía con lo natural. Las quintas y villas comienzan a surgir como residencias de las elites y próceres de la patria, empujados también por la decadencia de los baños públicos y la práctica del baño al aire libre descubiertos por el paseo campestre. Las familias con alto poder adquisitivo empezaron a adquirir o construir fincas de recreo como segunda vivienda en las afueras de las ciudades, que les permite retirarse de su caos cuando lo necesiten (Saldarriaga, 2010).

Según Raymond Williams en su libro *el Campo y la Ciudad* (1973), desde el inicio de la modernidad la mayoría de las representaciones pictóricas que se hacen de la ruralidad y el campo, son parte del intento del control político, económico, e ideológico de la clase dominante de lo urbano. Las representaciones del medio rural casi nunca han sido ejecutadas por campesinos o habitantes regulares de estos territorios.

Se puede decir entonces que el descubrimiento del paisaje en la naturaleza que está fuera de la ciudad es fuente de bienestar por medio de la contemplación y el sentir multisensorial, se convirtió en una búsqueda de las elites sociales y fue evolucionando desde los paseos y retiros paisajísticos, pasando por los balnearios exclusivos caídos en desgracia hasta llegar a la búsqueda de la casa idílica campestre que globalmente hoy se repite en las afueras de las ciudades en el mundo.

La casa idílica rural y la urbanización difusa

El paisaje y la desconexión de las urbes con lo natural forjaron el ideal moderno de estar cerca de la naturaleza, pero a la vez produjo un ciclo sin freno hasta hoy que conduce a su degradación y destrucción. La urbanización de la vida desconecta a la humanidad de la naturaleza, produciendo al mismo tiempo el deseo e imaginario de huir hacia ella un fin de semana, en vacaciones o tiempo completo en una casa rural, deseo que es motor de la destrucción de sistemas naturales como agente de dispersión urbana (Velez Restrepo, 2007). El paisaje y el orden en la ciudad expusieron la naturaleza como una composición estática, congelada, donde no son evidentes sus complejos procesos, dinámicas e interconexiones, lo que lleva a componerla y observarla de forma estancada, o aceptando solo el cambio que está dentro del canon estético de belleza (Hough, 1998) (Velez Restrepo, 2007) (Clement, 2012). Se controlan los procesos de la naturaleza para observarla siempre de cierta forma, la manera como se lee y se ve la obra literaria, de arte o como se recuerda en un escenario rural donde ha sido ordenada por el campesino, por el proceso productivo agrícola.

La casa idílica campestre es la respuesta a los problemas de la urbe y a esta idealización o imaginario de la naturaleza, es la demanda de espacios en relación con ella. Esta casa es aislada, rodeada de ambientes rurales y verdes, alejada de los atestados y monótonos hábitats urbanos, con fuentes de aire y agua limpios y frescos, bellas montañas y colinas, un lugar proveedor de confort para cuerpo y espíritu. La casa idílica busca alejarse de la urbe, pero mantenerse lo suficientemente cerca de los servicios que le ofrece (Mi-Hyang, Tong-Buhm, & Keon-Ho, 2008).

La ciudad difusa se va configurando como una respuesta a una demanda de viviendas que buscan espacios que ofrezcan mejor bienestar a la de los espacios de la ciudad, lugares verdes, naturales, con ambiente campestre y de pueblo pequeño, municipios que con la ciudad difusa se renuevan y cambian sus vocaciones al estar cerca de los centros urbanos, las grandes ciudades y las áreas metropolitanas conurbadas (McCarthy, 2008) (Charmes, 2015).

Por tanto, la casa idílica campestre es el patrón predominante de la ciudad difusa. Alejarse de la ciudad para buscar mejores condiciones de bienestar está expandiendo los patrones urbanos a la ruralidad. La ciudad difusa está vinculada al modo de vida de la vivienda unifamiliar idílica con un jardín, está constituida mayoritariamente por esta tipología residencial y la fuerte presencia del campo y su naturaleza. En los suburbios, con sus diseños urbanos, lotes y casas tipificadas e industrializadas, no muy comunes en nuestras ciudades colombianas, pero característicos en las urbes norteamericanas, el campo desaparece gradualmente a medida que la ciudad crece. La ciudad difusa se introduce en el campo sin que este desaparezca, se entremezclan en ausencia de algún centro dominante del cual no se depende en tanto que no solo las casas familiares colonizan parte del campo, sino también empresas, servicios, equipamientos y demás infraestructuras, como afirma Eric Charmes (2015), la ciudad difusa es un campo salpicado de polaridades de distinta importancia, sin una clara jerarquía entre ellas, como si el territorio fuera isotrópico, igual en cualquier dirección del espacio.

Ciudadanos con poder adquisitivo para adquirir un fragmento de montaña migran a la ruralidad cercana buscando los escenarios ideales o paisajes idílicos que la cultura ha forjado, buscando la oferta de bienestar de la naturaleza y el campo (McCarthy, 2008). El paisaje rural ahora se ve invadido de otros habitantes con otras costumbres que migran con ellos y se plasman en el territorio (Reyes & Lamy, 2017). Son ciudadanos que acarrean todas sus normas y comportamientos a la ruralidad, detonando un proceso de transformación hacia otro tipo de espacio, otro paisaje, más propenso a recibir y permitir la expansión de la urbe. La naturaleza perseguida en lo rural finalmente sucumbe ante la presión de lo cívico (Berque, 2008).

El paisaje es en parte causa de la casa idílica y esta a su vez de la ciudad difusa, de la expansión en búsqueda de lo verde. Ya sea a la escala de la mula y el caballo, el tren o el automóvil, los territorios rurales conquistados por las casas campestres son expansión del territorio urbano y por ende causa de la degradación cada vez mayor de la naturaleza. Como afirma Berque (2008), al decir que la urbanización difusa lejos de beneficiar a la naturaleza tiene como primer efecto el aumento de la presión humana sobre el medio ambiente destruyendo el objetivo mismo de esa búsqueda que se refleja en la degradación de ecosistemas naturales y de la biosfera que posibilita la vida humana. El ser humano puede vivir sin las máquinas y comodidades de la vida moderna, pero no puede existir sin el soporte y los vínculos emocionales y dependientes que encuentra en la naturaleza (Aponte, Peñalosa, & Cano, 2022).

Migración verde: La migración por paisaje

Este fenómeno migratorio hacia una casa idílica en medio de lo verde y lo vegetal que el paisaje ayudó a forjar en el descubrimiento de las sensaciones agradables y placenteras del multisentir en lo natural, ha sido poco estudiado y mencionado en contextos latinoamericanos, pero es ampliamente abordado en investigaciones y publicaciones norteamericanas y europeas desde mediados del siglo veinte. La migración de amenidad, como es rotulado este éxodo en varios documentos, es el movimiento de personas provenientes principalmente de áreas metropolitanas en busca de lo que perciben como condiciones medioambientales y culturales superiores en espacios rurales (Moss & Glorioso, 2012).

Aunque existen varios términos que se han usado para describir el fenómeno como *citta diffusa* o la ciudad difusa expuesto anteriormente (Charmes, 2015), se conoce principalmente por el término en inglés "Exurbia", que al español traduce exurbanización o extraurbanización, usado principalmente para describir patrones de asentamientos dispersos, por fuera de los límites de la ciudad, muchas veces incluso más allá de lo rural, fuera de las ciudades pero vinculadas con ellas.

El concepto de Exurbia se emplea para referirse a poblaciones localizadas en pequeños pueblos de vocación agrícola o en la periferia urbana rural de grandes áreas metropolitanas, fuera de los suelos suburbanos, donde al menos 20 por ciento de sus habitantes viajan a trabajar a la ciudad. En 2000, según la investigación *Finding Exurbia* (Berube, Singer, Wilson, & Frey, 2006), el 6% de la población vivía en esta configuración territorial residencial, creciendo a casi doble proporción que sus respectivas grandes ciudades cercanas, 31% solo en la década de los noventa. Los patrones del fenómeno de exurbia no son totalmente urbanos o suburbanos, pero tampoco son rurales, son áreas con rápidas transformaciones en

proceso, cambios de uso del suelo, cambios en sus vocaciones económicas y crecimiento en su censo poblacional.

Este desarrollo en las afueras de las ciudades para permitir el acceso a la naturaleza del sueño forjado por los imaginarios idílicos de la casa campestre, amenaza las ideas urbanas de barrios amigables en zonas residenciales eficientes.

El fenómeno descrito como Exurbia se encuentra en escenas rurales lejos de los bordes de las urbes en todo el mundo occidental. Está ocurriendo a una escala global, desafiando las políticas de planeación y gestión territorial de zonas rurales con gobernanzas débiles o interesadas estrictamente en el recaudo de nuevos impuestos prediales de las casas idílicas que se multiplican y repiten en los territorios (Taylor, 2011). La migración de amenidad en búsqueda de lo rural y lo natural, es en Estados Unidos uno de los grandes motores contemporáneos del cambio en el paisaje (Gobster, 2007). La idea de que escapar hacia la naturaleza es algo positivo es una de las razones del por qué la expansión de la ciudad difusa o Exurbia es típica en la urbanización contemporánea (Cadieux & Taylor, 2013) (Fig. 9 y 10).

Las preferencias de sus habitantes, los exurbanitas, están basadas en la idealización de la vida rural y el campo, el deseo de tener contacto con una naturaleza domesticada en lo rural, sin tener que trabajarla, ni cultivarlo y llegando a él en carro. Los exurbanitas ven una naturaleza estetizada y estéril símbolo de una alta calidad de vida (Cadieux & Taylor, 2013). Los exurbanitas son anti urbanos, rechazan las casas típicas y seriadas, y quieren casas de autor de buenos arquitectos inspiradas en ellos. Un ideal construido a través del tiempo desde la literatura, los himnos y las expresiones artísticas, un imaginario para la vida familiar en la casa singular campestre, exportado alrededor del mundo (Williams, 1973) (Taylor, 2011). Demandan vías asfaltadas, iluminación, infraestructuras hidráulicas, equipamientos, servicios, seguridad, ocio, salud, educación, museos, para unos pocos que ocupan grandes extensiones de terreno. Son ciudadanos que expanden la ciudad, su cultura y su estructura espacial que se implanta en la ruralidad que deja de serlo para convertirse en territorios extraurbanos de muy bajas densidades, pero con todas las redes de las urbes. Los exurbanitas huyen de la ciudad por su contaminación, caos, velocidad, pero la llevan a sus espaldas en sus costumbres, comportamiento de consumo e ideales de naturaleza; quieren cafés, centros comerciales, hospitales, aeropuertos, colegios, centros de yoga y belleza en lo que era rural. No quieren vivir cerca al trabajo, siguen el deseo de un estilo de vida campestre con amenidades rurales y urbanas.

La Exurbia es una red de relaciones sociales que producen y construyen otro tipo de paisaje cultural en el tiempo; buscando el paisaje rural y su naturaleza se está construyendo otro paisaje. La casa

idílica es un objetivo para un mayor contacto con la naturaleza y el bienestar que otorga, pero también un objeto que significa mayor estatus social. Vivir en Exurbia simboliza estar en la élite (Williams, 1973).

La Exurbia representa una migración inversa. Los habitantes de la ruralidad se reducen cada vez más al migrar a las ciudades. Según el Departamento Administrativo Nacional DANE (2018) el 77.1% de los colombianos viven en cabeceras municipales, mientras que en 1985 el porcentaje era 65.3%. Es un proceso global. Las ciudades tratan de planificarse de manera compacta y densa para recibir estas migraciones y el crecimiento poblacional mundial, al igual que para responder al escaso terreno disponible y los retos que conllevan planificar ciudades más eficientes y sustentables. La planificación y gestión de las teorías urbanas apuntan a la proyección de ciudades multicéntricas, diversas y dinámicas en lo que se conoce como las ciudades de los 15 minutos (Moreno, 2021), que se refiere a que un ciudadano pueda encontrar todas sus necesidades esenciales en recorridos cortos a pie o en bicicleta buscando tener urbes más sostenibles, humanas, próximas y menos dependientes del transporte de combustibles fósiles, ganar contra la hegemonía del transporte individual a combustión que ocupa gran porcentaje de los espacios abiertos de la ciudad.

La migración verde de las elites urbanas hacia la Exurbia va en contra de estas teorías de planificación de los territorios y está expandiendo sin control las redes urbanas hacia lo rural y lo silvestre, transformando territorios estratégicos con una oferta de bienes y servicios ecosistémicos, y amenazando los fragmentos que aún quedan de ecosistemas complejos. Además, estas políticas que buscan la ciudad compacta y diversa, que en principio también abogan por la protección contra la expansión hacia los territorios rurales y silvestres para dejarlos para el beneficio y disfrute colectivo, parecen estar más bien dejándolos a merced de la especulación comercial para el uso exclusivo de una minoría (Cadieux & Taylor, 2013) (Moss & Glorioso, 2012).

Las teorías de la ciudad de los 15 minutos de Carlos Moreno ya sufren fuertes manifestaciones en su contra por parte de los habitantes de los suburbios y lo extraurbano, que no pueden entender como su búsqueda de naturaleza termina por amenazarla. Ven en ellas restricciones de sus libertades y principalmente de sus privilegios, que terminan siendo de pocos (Kotkin, 2022) (Medina, 2023).

El deseo de estar cerca de lo natural, crea conflictos con la ruralidad y el manejo de la tierra, el paisaje y los valores asociados a los estilos de vida que allí existían, que se ven desplazados por la especulación inmobiliaria creada por el ideal de vivir en el campo. Todos los actores involucrados en la mercantilización de este ideal: agentes inmobiliarios, publicistas, promotores, planificadores urbanos, arquitectos, gobernantes e incluso los exurbanitas accionan de acuerdo al mercado y ven en el fenómeno la oportunidad de la explotación y la ganancia económica, negocio que es posible por las débiles



Figura 9. Exurbia en el mundo. Imágenes tomadas de Google Earth Pro

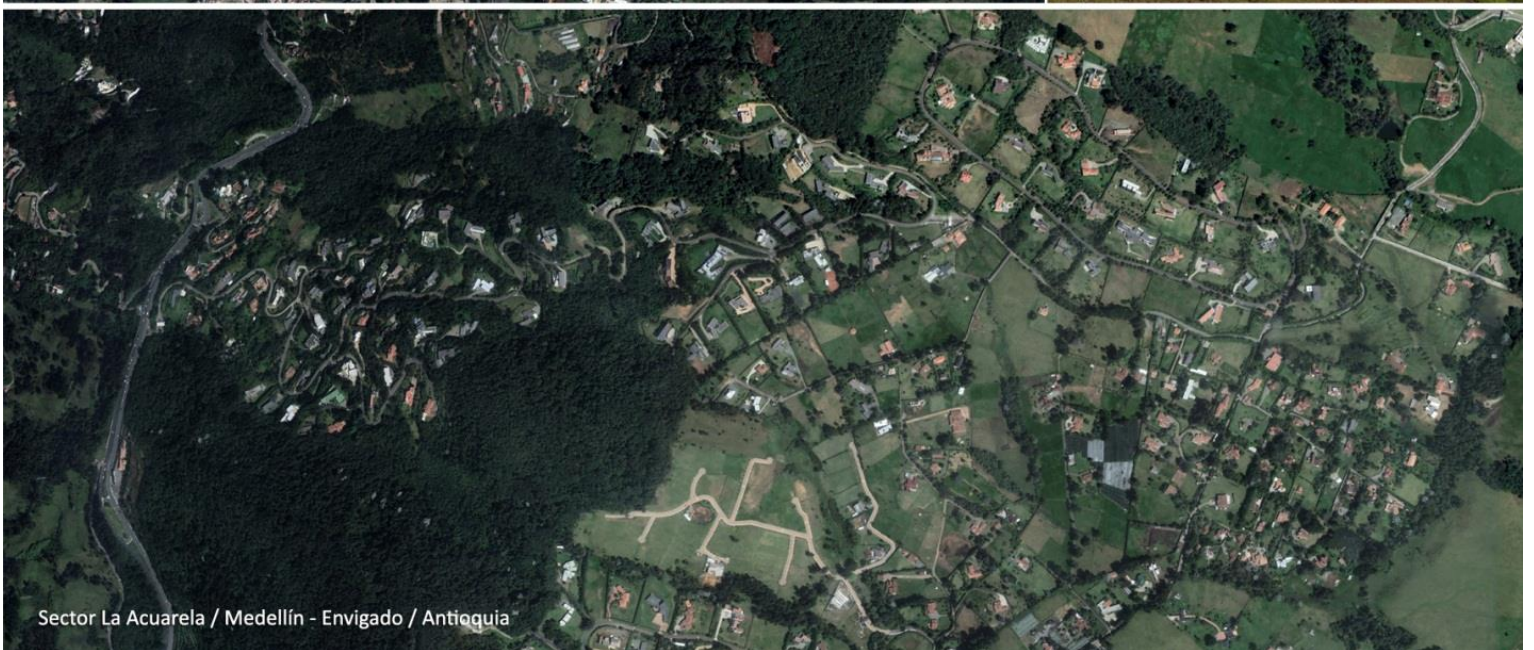
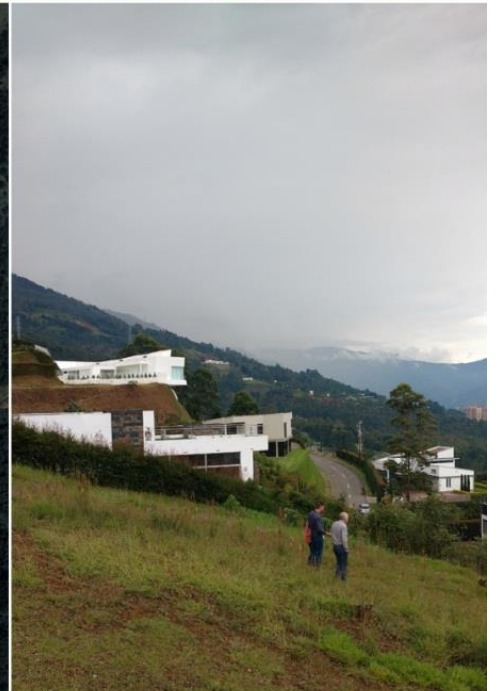


Figura 10. Exurbia en Antioquia. Imágenes tomadas de Google Earth Pro y archivo personal

normatividades que no dan prioridad a la protección, fortalecimiento y crecimiento de las estructuras ecológicas que sustentan la vida planetaria y el paisaje creado por la actividad agrícola y sus habitantes. Hoy, los Planes Básicos de Ordenamiento Territorial PBOT de los municipios cercanos al valle de Aburrá priorizan en sus revisiones y actualizaciones la ampliación de la frontera para los proyectos parcelatorios por encima de la protección, conservación, recuperación y aumento de los corredores y matrices ecológicas, amenazando la consolidación a futuro de una red biodiversa natural que configure territorios resilientes frente a los retos globales del cambio climático (J. Pérez, comunicación personal, 15 de junio de 2023).

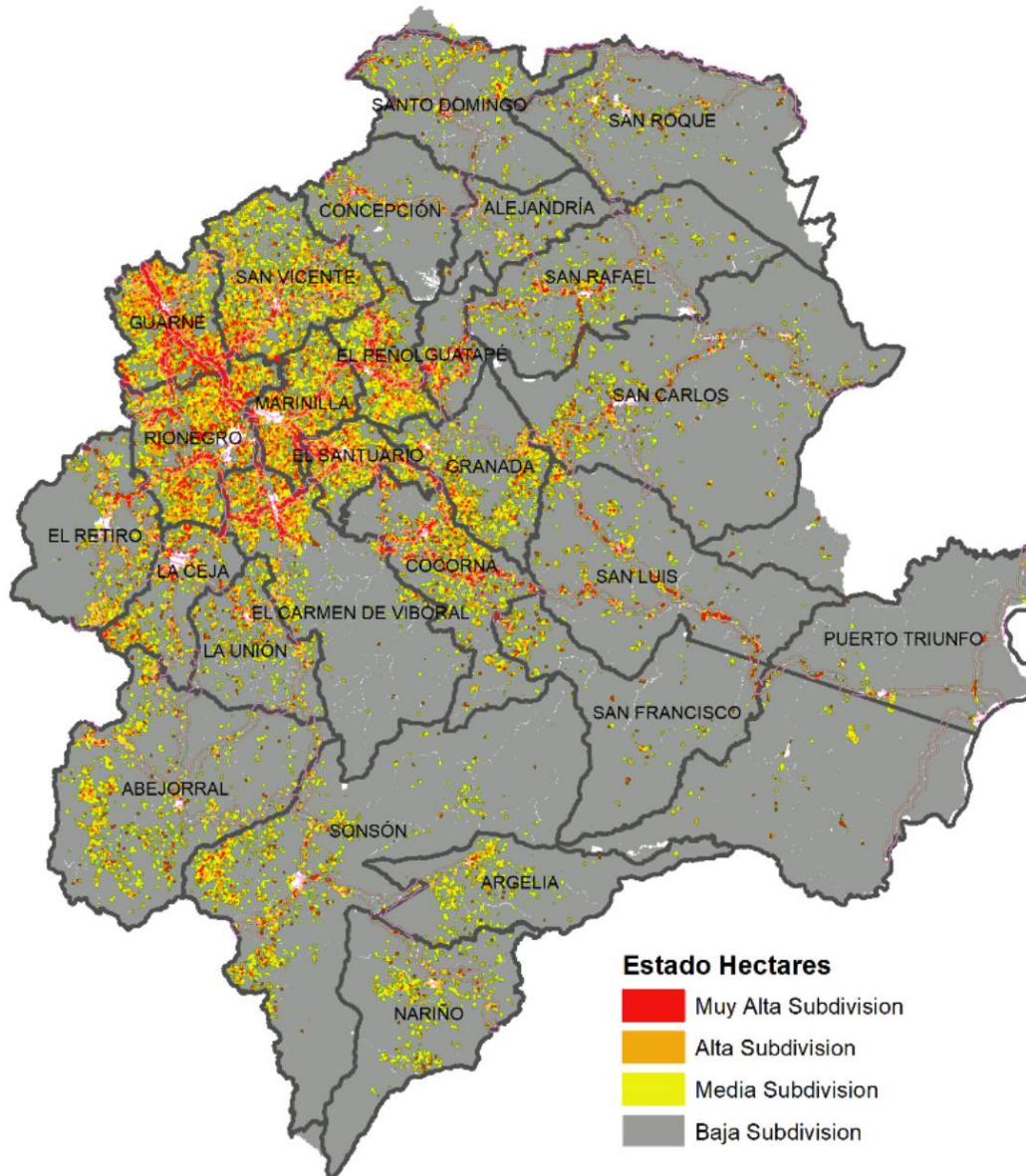
En nuestro contexto normativo para la planificación de los territorios rurales no existe los conceptos de la ciudad difusa o lo extraurbano en la Exurbia. La casa idílica en el paisaje rural está reglamentada por el concepto de parcelación de vivienda campestre, que son unidades habitacionales en predios indivisos que presentan dimensiones, cerramientos, accesos y otras características similares a las de una urbanización, pero con intensidades y densidades propias del suelo rural. Las densidades, ocupaciones del suelo y normativas generales de lo rural donde se manifiestan estos fenómenos son establecidas por las Corporaciones Autónomas Regionales (Acuerdo No 392, 2019) y son adoptadas por los PBOT de los municipios, buscando coherencia con la oferta natural existente y las transformaciones y dinámicas que han tenido los territorios en sus suelos rurales y suburbanos.

En el acuerdo 392 de 2019, se define el suelo rural como una delimitación municipal que corresponde a la categoría de los terrenos no aptos para el uso urbano, por razones de oportunidad, o por su destinación a usos agrícolas, ganaderos, forestales, de explotación de recursos naturales y actividades análogas. El suelo suburbano son áreas ubicadas en el área rural, en la que se mezclan los usos del suelo y las formas de vida del campo y la ciudad, diferentes a las clasificadas como áreas de expansión urbana, que pueden ser objeto de desarrollo con restricciones de uso, de intensidad y de densidad, garantizando el autoabastecimiento en servicios públicos domiciliarios.

Las parcelaciones de vivienda campestre están prohibidas en el suelo rural a partir del decreto 097 de 2006, mientras no se incorpore en el Plan de Ordenamiento Territorial la identificación y delimitación precisa de las áreas destinadas a este uso con la definición de sus normas. Este decreto cobijo a las licencias de parcelación que se encontraban en trámite en el momento, lo que da cuenta de que el fenómeno venía de años atrás y tal vez ya representaba un patrón problemático en la fragmentación predial y del paisaje (Decreto 097 de 2006). También se hace evidente que el control de esta fragmentación es insuficiente e incipiente pues se trata solamente de dilatar las fronteras de los usos del suelo en las revisiones de los Planes de Ordenamiento Territorial. CORNARE cartografía este proceso de

fragmentación de los territorios donde se evidencia como el oriente cercano, está sufriendo una fuerte transformación de su ruralidad y mutando a patrones urbanos incluso de conurbación donde la parcelación de vivienda campestre es actor principal (CORNARE, 2019) (Fig.11).

Figura 11. Mapa niveles de subdivisión predial y relación con las vías de primer y segundo orden. CORNARE 2019.



El paisaje secular campesino ahora se fracciona y se vende para los que quieren vivir en el ideal campestre de la casa unifamiliar aislada. Las parcelaciones permiten el acceso de unos cuantos, a la naturaleza, pero niega y arruina la percepción del paisaje campesino y algunos paisajes silvestres deshabitados para todos los demás. La Exurbia es una distracción para no planificar paisajes que provean

acceso a la naturaleza para todos. El imaginario cultural sobre la naturaleza es usado para motivar su consumo. La migración y la fragmentación del paisaje ex rural y ahora extra urbano limitan el acceso a la naturaleza de humanos y no humanos. (Cadieux & Taylor , 2013).

La migración verde es entonces un fenómeno cultural donde una minoría, por voluntad propia, deja de vivir en la ciudad para vivir en el campo, motivados en su mayoría por un imaginario de relación con la naturaleza de la ruralidad que les brinda un mejor bienestar físico, espiritual y mental, detonando que dichos paisajes buscados se transformen en los paisajes de la parcelación residencial de unidades habitacionales aisladas, de diseños, materiales y tamaños diferentes a las cuales se llega en carro.

Existe aquí un conflicto entre lo estético, lo ecológico y las expectativas culturales. Lo que se encuentra bello y placentero en los atributos de la naturaleza en el paisaje, no siempre es consecuente con la salud ecológica ideal del territorio, que con la migración verde hacia lo rural tiende a ser aún más enferma y estéril, aunque parezca contradictorio. La necesidad de proteger y mantener la salud ecológica, biodiversidad y los servicios ecosistémicos en los paisajes es ampliamente aceptada. Entender como las personas perciben y experimentan la belleza de los paisajes es clave para conseguir el apoyo de lo público, lo político, y especialmente de las personas que habitan el día a día de los nuevos paisajes producto de la migración, hacia un cambio del paisaje ecológicamente motivado que tienda hacia la potenciación y mejoramiento de los vínculos naturales y no a su deterioro progresivo. Alinear los valores culturales humanos con la naturaleza y los objetivos ecológicos (Gobster, 2007). La búsqueda deberá ser entonces construir un nuevo imaginario cultural hacia lo que encontramos bello y placentero en lo natural, que este alineado con la salud ecosistémica, encontrando paisajes más diversos, bellos, dinámicos y conectados con los procesos planetarios, y no congelados, pobres y estériles como los que está produciendo la migración verde. Nuevas experiencias estéticas pueden promover y sostener ecosistemas más saludables, que directamente mejorarán la salud y el bienestar humano. Entender la humanidad dentro de las escalas planetarias y ambientales (Gobster, 2007).

Estos nuevos paisajes tienen también el deber de conquistar la ciudad. La urbe que parece carente de paisajes de bienestar (Fig. 23), que motivó el descubrimiento del paisaje, la migración y la idealización de lo rural, debe asimismo proyectarse dentro de nuevos valores hacia lo natural y su mejoramiento en los vínculos ecosistémicos, para en un futuro conseguir una ciudad más humana reconocida dentro de los procesos ecológicos, mitigando así la migración verde de quienes pueden comprar un fragmento de paisaje para la casa idílica de campo.

Los nuevos valores tendrán que ser un nuevo entendimiento de lo que es la naturaleza, comprenderla como la energía y los procesos que avivan todo, y no como las partes con las cuales se

compone un paisaje o un jardín estático. La naturaleza no es algo que se visita el fin de semana, en días festivos o en vacaciones, tampoco es algo a donde se decide ir a vivir, es todo medio en el que vivimos y habitamos, incluida la ciudad, pues si la humanidad es parte de la naturaleza, sus culturas, civilizaciones y construcciones también. Estos nuevos valores y entendimiento de la naturaleza permitirán construir paisajes donde los ciudadanos conecten con ella en el transcurrir diario de la vida. No será necesario migrar en búsqueda de lo verde a lo extraurbano o lo rural si la experiencia de lo natural y sus beneficios emocionales, de salud y bienestar, son sentidos ampliamente en la ciudad (Cadieux & Taylor , 2013). No apuntar hacia este objetivo significa el camino a la inexorable urbanización planetaria, donde el continuo rural-urbano será una amalgama de circunstancias intermedias sin solución de continuidad y regidos estrictamente por los flujos de energía y recursos de la ciudad: Lo urbano, los suburbios, lo extraurbano, lo rural, lo industrial, lo agrícola, generación de energía, logística, procesamiento de desechos, la extracción de recursos; la naturaleza deshabitada, sin humanos, desaparecerá. Estamos en proceso hacia un planeta urbano. Si la sospecha es que la urbanización se extenderá por todo el planeta, la única salida vendrá de unos futuros suburbios, la parcelación residencial y la ruralidad, que ajustarán sus flujos y recursos para conseguir el anhelado equilibrio metabólico. La no ciudad, lo intermedio, se convierte en el campo de acción donde política, ecología, urbanismo, arquitectura y agricultura van a medir sus fuerzas (Mozas, 2021).

El diseño del paisaje tendrá un papel determinante para encontrar estos nuevos valores hacia la naturaleza y el vivir colectivamente en lo intermedio entre lo urbano, lo rural y lo natural. Esta investigación no pretende el imposible de detener los procesos de mercantilización de las áreas rurales de nuestras ciudades hacia lo extra urbano, hacia la parcelación residencial de viviendas unifamiliares aisladas. Pretende discutir los problemas que esta migración genera para abordarlos y redirigirlos hacia nuevos paisajes más diversos y saludables, sin dejar de ser emocionales y placenteros. Intenta dejar las bases o posturas para que ese paisaje intermedio se blinde y se proteja para no ser absorbido en un futuro por la ciudad gris, dura y caótica, sino más bien se interrelacione con el campo, lo rural, las redes ecológicas, la infraestructura verde y azul, y pueda forjar y potenciar un metabolismo en equilibrio que se extienda en la urbanidad. Tal vez algún día la migración verde se invierta para volver a la ciudad compacta soñada y ayude a la desurbanización planetaria.

Capítulo 2. Marco Contextual

Migración verde en el valle de Aburrá

Un ejemplo claro de expansión en búsqueda de verde y paisajes rurales es el que se da desde el área urbana del valle de Aburrá hacia los valles vecinos de San Nicolás en el oriente y del Cauca en occidente. En el siglo XIX, el valle del río Medellín era la despensa agrícola de ciudades próximas en ese tiempo como Santa Fe de Antioquia, Rionegro y Marinilla. Las riquezas del valle junto con sus pobladores emprendedores fueron forjando y transformando ese lugar agrícola hacia una urbe industrial. Antioquia contaba con selvas vírgenes y poblaciones indígenas, era la manifestación del esfuerzo de la cultura europea y anglosajona por dominar esa naturaleza desbordada, bella y sublime, promesa de productividad para plantaciones saludables. Europa vio en la naturaleza colombiana belleza, pero también desorden y pudrición, reemplazándola por la ganadería y los monocultivos como fuente de salud. Ordenar la naturaleza en plantaciones es un valor asociado al buen esmero que otorga salud (Hermelin, 2006).

Antes de las exploraciones de la Comisión corográfica de Agustín Codazzi encontramos relatos que enaltecen los paisajes de Antioquia y sus habitantes, resaltando cómo han dominado la naturaleza salvaje hacia una controlada y saludable, lo que le otorga mayor valor y hermosura, es así como José Manuel Restrepo, abogado en 1809 dentro de sus reportes sobre la geografía de Antioquia escribía:

El valle de Aburrá es un lugar donde el trabajo humano ha dominado la naturaleza en forma exitosa: es uno de los sitios “más fértiles, más sanos, más bellos, sin contradicción el más poblado de toda Antioquia (...) en terreno plano, seco y fértil (...) aquí, en el corto espacio de cinco leguas cuadradas de tierra, la mayor parte plana y de vega, se mantienen 18000 habitantes, despedazando de continuo el seno feraz de la tierra: por todas partes se ven las campiñas cubiertas de maíz y plátanos y de bellos plantíos de caña de azúcar...” (Hermelin, 2006).

El territorio andino colombiano y antioqueño fue motivo de interés de países europeos que mandaron expedicionarios a estas regiones en búsqueda de posibles exploraciones mineras, es el caso de Suecia que envió a Carl August Gosselman (1830) el cual dedicó diversos versos con retórica sublime a los paisajes que encontró en la provincia de Antioquia; sus relatos denotaban siempre la belleza que en cada cambio de panorámica mejoraba. Al llegar a Guatapé desde el río Nare ve desde lo alto de un cerro un paisaje que se extiende del Peñol a Rionegro en el hoy oriente Antioqueño, considerando esta panorámica

como una de las mejores del planeta, cuando llega a Santa Elena, seguramente observando el valle de Aburrá, escribe:

Esto era inmensamente más hermoso que lo observado en La Ceja (...) Si el valle del Río Negro parece el compromiso del país con la hermosura, el que se me ofrecía a la vista era el paraíso. Desde aquí me parecía uno de los escenarios más bellos en que pudiera descansar la vista humana (Hermelin, 2006).

Gosselman encontró en los valles de San Nicolas, Aburrá y Cauca magníficos paisajes evocadores que se superaban en belleza a medida que avanzaba su exploración, territorio que hoy forman la ciudad región expandida desde Medellín.

Esos relatos cargados ya de emociones sobre el territorio, por tanto, paisaje, empezaban también a denotar como lo indicó Ancizar y los expedicionarios de la comisión corográfica esa necesidad de escapar de la ciudad. En uno de sus textos escrito en 1856 sobre un paseo por un municipio antioqueño el escritor Emiro Kastos, ya plasmaba la necesidad y el sentir de querer huir de Medellín hacia los pueblos cercanos de oriente:

Pero cuando me fastidia en Medellín la vista cotidiana de ciertas caras; cuando los gendarmes conservadores asustan mis nervios, y esta atmósfera de represión en que vivimos me sofoca, y siento zumbiar en de rededor de mí la ley de vagancia, me voy a ver rostros amigos y a llenar en Rionegro de aire libre mis pulmones (Saldarriaga, 2010).

Las casas de recreo, que como expuso el capítulo anterior son consecuencia de descubrir el paisaje y los retiros hacia la naturaleza, estaban presentes en la región y en el Valle de Aburrá, se manifiesta en la descripción de Medellín en el año 1870 escrita por Francisco de Paula Muñoz al decir:

El verde y lozano conjunto está salpicado de quintas o casas de recreo y sotos de arboledas plantados con esmero por los ricos y acomodados de la ciudad, que, por temporadas, se retiran con sus familias a gozar de la deliciosa libertad del campo (Saldarriaga, 2010).



Figura 12. Mapa a escala 1:50 000. Producido por IGAC, 1955 (Carta general de Medellín y alrededores). Tomado de Geografía de Antioquia. Michel Hermelin.

Antes de ser un área metropolitana conurbada esta región estaba conformada por 10 municipios, con áreas urbanas separadas por terrenos rurales, se evidencia en el mapa del Instituto Geográfico Agustín Codazzi IGAC en 1955 (Fig. 12) en el cual aparecen 4 de los 10 municipios que conforman el Área Metropolitana del Valle de Aburrá: Medellín, Envigado, Itagüí y Sabaneta, separados por amplias porciones de terreno seguramente en su mayoría dedicadas al uso rural y vivienda recreativa campestre que aparece atomizada en la cartografía en zonas como El Poblado y en la margen oriental de la quebrada Ayurá en Envigado. Con la expansión de las urbes, los usos rurales fueron desapareciendo y las casas o quintas fueron territorios predilectos para la urbanidad creciente (Fig. 13).

El barrio El Poblado al suroriente del municipio de Medellín estuvo ocupado por haciendas de recreo de la clase alta que, ante la demanda de suelos de expansión a causa del crecimiento poblacional de una urbe industrial, la presión y especulación inmobiliaria se transformaron en conjuntos residenciales de torres en altura que conservan algunos ideales de esa naturaleza cercana en pequeñas zonas verdes y rondas hídricas reducidas. El paisaje idealizado con sus campos abiertos, bellas vistas para contemplar y el alejarse de la ciudad tímidamente para poder estar cerca de ella permitió que la urbe absorbiera los territorios conquistados por la casa campestre a la ruralidad.

Tomas Carrasquilla en su novela Frutos de mi tierra (1896) menciona un sitio llamado el Cucaracho, descrito como un lugar concurrido para cambiar de aires y socializar, desde comienzos del siglo XX se podían ver allí “chozas rodeadas de huertas y jardines, amplias casas de labradores ricos, prados de ganado, quintas de placer de elegante portada y variada construcción entre palmeras, mangos

y acacias” (Saldarriaga, 2010), ese lugar es hoy el barrio Pilarica, en el occidente de Medellín cerca al Cerro El Volador, otro ejemplo de mutación de los terrenos tomados por la casa idílica hacia paisajes y patrones urbanos.

Para la clase predominante de mediados del siglo XX el barrio Pilarica fue el lugar para la búsqueda del paisaje campestre y rural cerca de la ciudad, conformado por 36 caserones o quintas entre los 1000 y los 1200 metros cuadrados de familias como la Medina, Sáenz, López, Londoño y Restrepo, con amplias zonas verdes, árboles frutales y algunas piscinas; hoy, ante la degradación del paisaje que les dio razón, estas familias con su arquitectura y barrio que consolidaron para vivir se ven forzadas a dar paso a la ciudad que los absorbió, transformándose las quintas en edificios residenciales de alta densidad (Rivera , 2019) (Martinez, 2012) (Fig.13).

El norte del valle de Aburra también fue un lugar predilecto para casas campestres y segundas viviendas para fines de semana o vacaciones de las familias que buscaban el bienestar que ofrecía su entorno y su temperatura un poco más cálida.

Figura 13. Foto satelital del Valle de Aburra tomada de Google Earth Pro con mapa de figura 9 sobrepuesto. Elaboración propia.



En un intento por mejorar las condiciones de habitabilidad para sus ciudadanos y habilitar suelos para nuevas viviendas y servicios, el municipio de Medellín expulsa a algunas de sus industrias que por décadas ocuparon márgenes del río y otras quebradas como La Iguaná (Fig. 14). ¿Por qué no habilitar estos suelos por años ocupados por Industrias para ofrecer nuevos paisajes de bienestar para todas las formas de vida dentro de la ciudad, y que así no se amenacen los paisajes rurales y silvestres por culpa de la migración verde de la clase alta ciudadana? Muchas de estas industrias desplazadas de Medellín hoy ocupan la llanura inundable del norte del valle en los municipios de Copacabana, Girardota y Barbosa, cambiando por completo el paisaje que contemplaban las residencias de recreo.

Los municipios de Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa, al norte del valle de Aburrá sufren la presión por la falta de suelos urbanizables en el resto del valle. Ante la amenaza de la urbe que crece las viviendas rurales que allí se encontraban soportan una degradación del paisaje rural, y cambian su uso para permitir la alta densidad habitacional y satisfacer la demanda de nuevas viviendas. Bello y Copacabana, ya conurbados, ofrecen en su skyline variedad de torres de alta densidad de vivienda colectiva.



Figura 14. Girardota. Fuente: Fotos archivo personal.

Las personas y familias de alto poder adquisitivo, están abandonando el Valle de Aburra, para buscar el bienestar de lo verde y el campo en la ruralidad cercana de sus pueblos vecinos. El Oriente próximo Antioqueño se ha consolidado como el lugar preferido para recibir esta migración, seguramente

gracias en parte por ese imaginario construido que enaltece la montaña, los campos, la vida campesina, el aire fresco y agua limpia, el clima agradable, pero también por los servicios propios de ciudades satélites del valle de Aburrá, como el aeropuerto internacional José María Córdoba, hospitales, centros comerciales, educación privada, centros industriales y logísticos, entre otros.

La población del oriente cercano antioqueño creció un 62% entre 1987 y 2017, de ese año a 2022 cerca de 163.000 personas se desplazaron a la región para vivir, casi 4 veces la población de Sabaneta en el sur del Valle de Aburrá. Según la Lonja (2022) más del 55% de quienes compran vivienda en el Oriente Antioqueño no son de la región, son migrantes provenientes del Valle de Aburra de los cuales más del 40% lo hacen por inversión.

Hace más de 20 años, empezó el fenómeno de las parcelaciones campestres cerradas que ofrecen el idílico rural de conectar con la naturaleza en una vivienda aislada rodeada de césped, representando más de 2.000 ventas de lotes urbanizados en parcelación en el año 2021 (Lonja de propiedad raíz, 2022) (Ortiz, 2022). Estos conjuntos residenciales de bajísimas densidades, de aquellos buscadores del contacto con lo verde, fueron quizás la primera ola de transformación que empezó a desarrollarse en los municipios del oriente antioqueño, manifestándose hoy en otros procesos no solo de mercantilización de los paisajes rurales, sino también en la aparición de edificios residenciales en altura en posteriores olas de cambio, que hace 8 o 10 años no se veían en las siluetas de los pueblos que se resistían en lo tradicional.

Hoy el oriente representa el 10.4% del Producto Interno Bruto PIB departamental, que creció 174% en los últimos 11 años, en la economía de la construcción representa más del 15% que hace 15 años no alcanzaba ni el 3% (Ortiz, 2022). Estas cifras demuestran que el carácter rural de la región desaparece, junto con los paisajes forjados por los campesinos y la economía agrícola, está mutando hacia la urbanidad extendida desde el Valle de Aburrá, tal vez en parte, gracias a esos migrantes de lo verde que buscando un imaginario del paisaje campestre sin darse cuenta de sus costumbres, economías, relaciones sociales y naturales entendidas desde la urbanidad y lo civil, detonan la conquista de la ciudad sobre el campo, con las consecuencias sociales, ecológicas y ambientales que esto significa.

El DANE (2015-2018) presenta datos concretos del fenómeno de migración verde desde el año 2015 (Fig.15), en este el boom inmobiliario de la casa campestre ya está consolidado y puede identificarse como en la región oriental cercana al Valle de Aburra, el número de casas licenciadas para construir superaban con gran diferencia a las casas aprobadas en Medellín, teniendo este mucha más población, pero menos suelos disponibles.

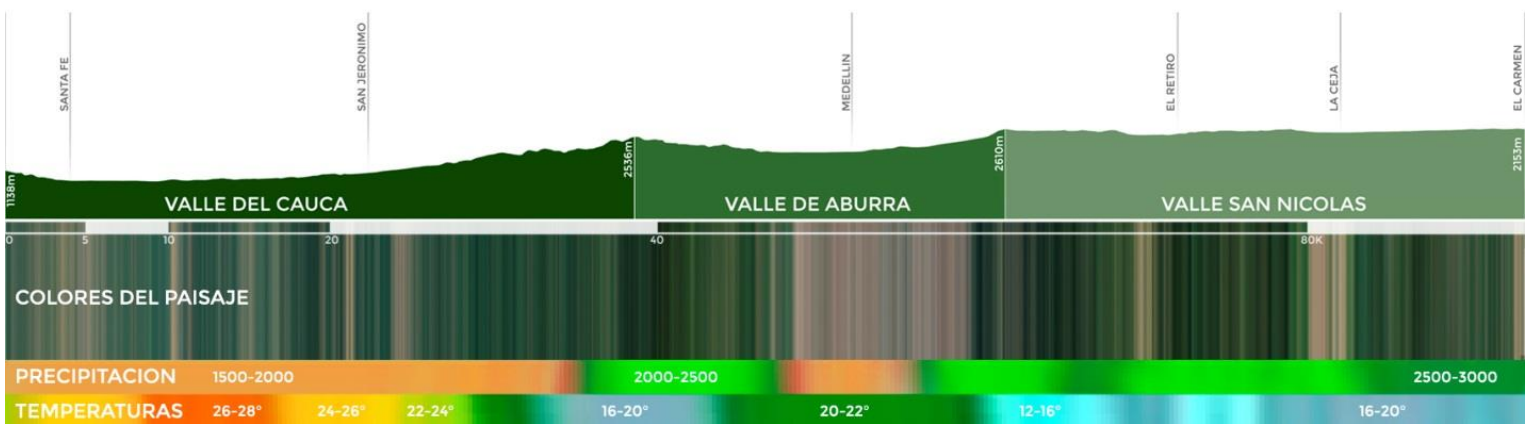
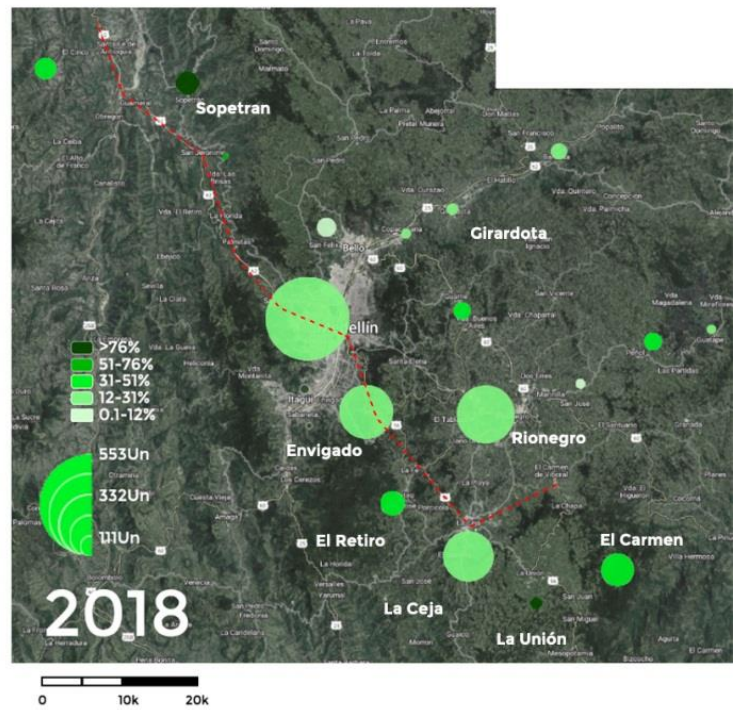
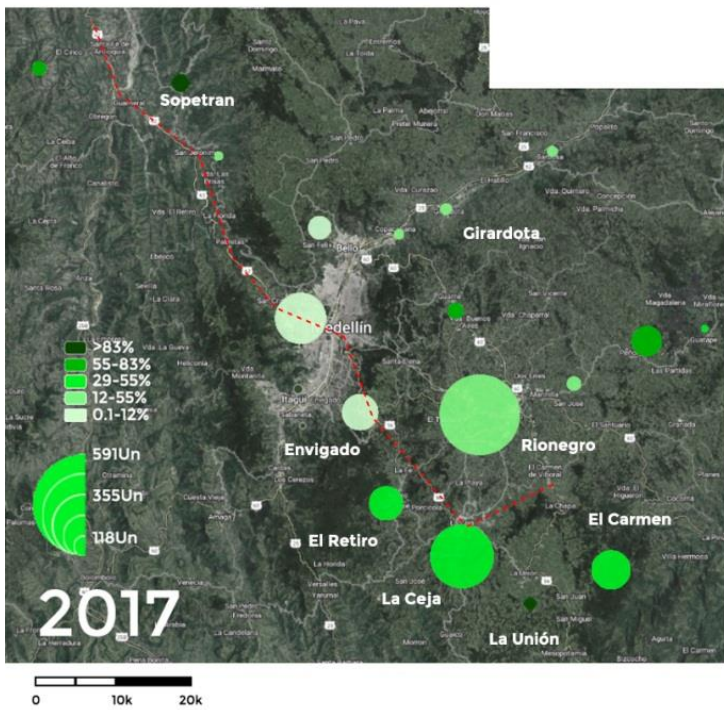
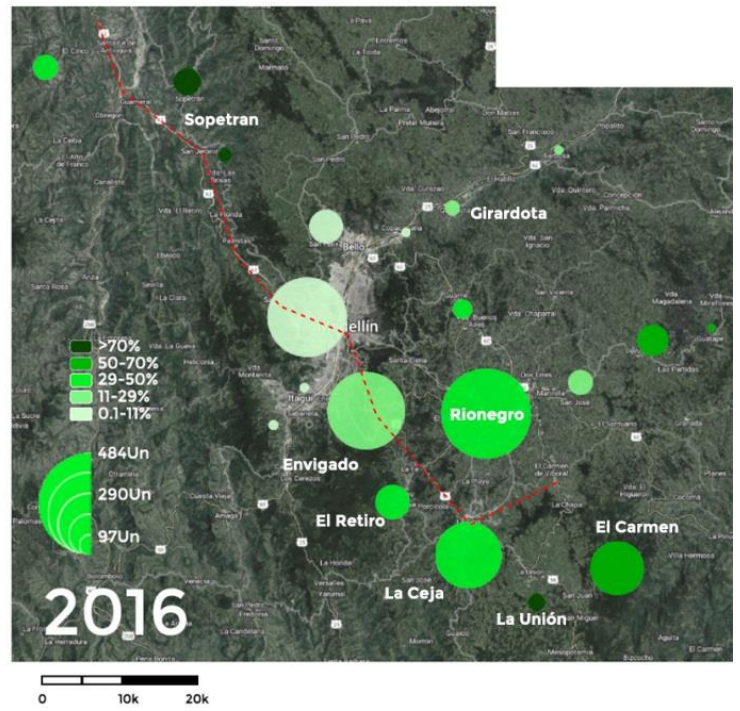
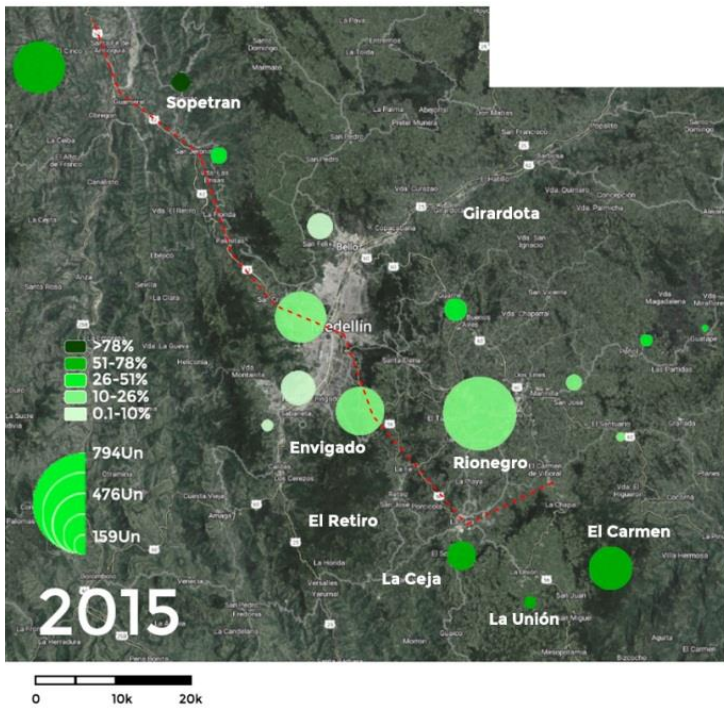


Figura 15. Infografía Unidades de Casas licenciadas. Elaboración propia a partir de datos y gráficos del DANE

Solo el municipio de Rionegro en el Valle de San Nicolás alcanzaba casi las 600 casas aprobadas para construir, mientras que municipios del Valle de Aburra como Medellín y Envigado rondaban las 400 unidades, misma cantidad aproximada para Santa Fe de Antioquia en el valle del río Cauca. Otros pueblos de este valle, que también han sido apetecidos para la segunda vivienda o vivienda tiempo completo, son San Jerónimo y Sopetrán; en este año sus licencias aprobadas para casas promediaban las 150 unidades, 4 veces menos que Rionegro. En Oriente, municipios como La Ceja, La Unión y El Carmen, ven en el licenciamiento de casas más del 50% del total de unidades de vivienda aprobadas, mientras que, en Medellín, esta tipología de residencia representa siempre porcentajes menores al 15% entre los años 2015 y 2022 (Fig.15,16 y 17).

En los años 2016 y 2017 el comportamiento del mercado de la casa campestre se mantiene, con incrementos importantes en las licencias aprobadas en municipios como El Retiro y La Ceja. El año siguiente hay una pequeña desaceleración en la región oriente, sin dejar de licenciar más viviendas tipo casa que Medellín, que en 2018 superaba las 500 unidades (Fig.15 y 17).

Medellín tiene un pico importante de casas aprobadas en 2019, superando las 700 unidades, mientras que en el valle de San Nicolás se mantiene estable el comportamiento de estos permisos, que para 2020 tiene bajas considerables, igual que los municipios de los valles vecinos, gracias seguramente a la pandemia global causada por el COVID19. Esta enfermedad que resaltó la vulnerabilidad de la sociedad humana y su existir como especie, evidenció la necesidad de mejores espacios de bienestar para habitar, tanto en la escala residencial como en la escala barrial, de ciudad y territorio. Detonó ese deseo impregnado por los relatos y pinturas de los viajeros y posteriormente por los paseos campestres, de conectar nuevamente con lo verde, con lo natural, con el campo y sus paisajes, ya no a manera de retiro temporal, sino definitivo, posibilitado por la tecnología que permite trabajar desde el hogar, un deseo imaginario, construido en el tiempo, que se convirtió en necesidad y objetivo alcanzable para algunos pocos que pueden pagar un pedacito de montaña que hace décadas ya se había convertido en objeto de comercio y especulación inmobiliaria.

Las diversas condiciones de encierro de las personas durante meses, hicieron que se anhelara una ventana que mirara a la calle, un patio o balcón por donde entrara el aire y el sol. Las personas compraron plantas para acercarse nuevamente a ese paisaje natural y cuando tuvieron la oportunidad salieron al parque cercano, al paseo en la quebrada o el bosque (Doughty, Hu, & Smit, 2022), adquirieron o rentaron parcelas que permitieran la búsqueda de bienestar, de mejores condiciones para vivir. La migración en busca de lo verde fue exponencial. Los despachos de arquitectura comenzaron a recibir cada vez más

encargos para diseñar casas en lotes separados de la urbe. Según Diana Zuluaga (2012) en “El Paisaje: ¿Un interés jurídicamente relevante?”:

El paisaje es necesario en el ámbito espiritual y estético, por cuanto su percepción, a través de los sentidos, provoca sensaciones, emociones y sentimientos altamente gratificantes, que no solo contribuyen a la paz interior, sino que pueden evocar en las personas recuerdos, imágenes y pensamientos que lo llevan a un estado placentero, completamente natural, que es reconocido como beneficioso para la salud física y mental de las personas (Zuluaga, 2012).

La elite urbana está saliendo de las ciudades para garantizar el bienestar físico y mental que el paisaje rural y periurbano le otorga (Mi-Hyang, Tong-Buhm, & Keon-Ho, 2008).

Este anhelo por lo verde ampliado por la obligación de reclusión obligatoria, impulsó un despegue en las ventas de lotes y permisos para construir casas en el año 2021 con crecimientos superiores al 85% en el oriente cercano Antioqueño respecto al periodo anual anterior (Lonja de propiedad raíz, 2022). Aunque fue visiblemente superior en el Valle de San Nicolás, no fue ajeno en los valles de Aburrá y Cauca, que también presentaron incrementos en los permisos para viviendas tipo casas. Pueblos como El Retiro, La Unión y El Carmen de Viboral, tuvieron porcentajes mayores al 71% en casas aprobadas para construir sobre el total de unidades de viviendas licenciadas (Fig.16 y 17).

En 2022 el oriente cercano Antioqueño continúa con un crecimiento considerable, mientras que los valles contiguos al occidente ya exponen comportamientos hacia el descenso de las unidades de licencias aprobadas para construir casas (Fig.16 y 17).

La figura 19 nos revela también como en las municipalidades con carácter más urbano, como Medellín, Envigado e incluso Rionegro en el Valle de San Nicolás, el porcentaje de casas licenciadas para construir representa una minoría frente al total de unidades de viviendas aprobadas, siendo inferior al 10% en Medellín y Rionegro en el año 2022. Estos porcentajes ofrecen pistas de cómo los municipios cercanos al área metropolitana del Valle de Aburra están transformando su carácter rural hacia uno más conocido y cercano a los migrantes que van llegando del valle más poblado y denso, que huyen de la urbanidad contaminante gris y ruidosa, buscando paisajes más saludables y emocionales, pero exigiendo en ellos los servicios que tenían antes.

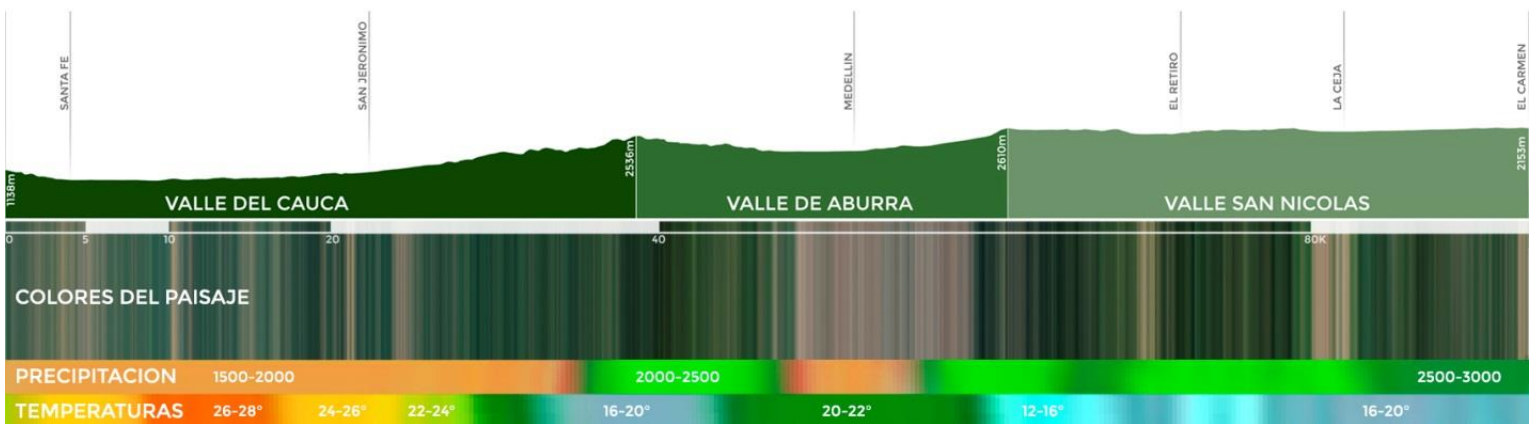
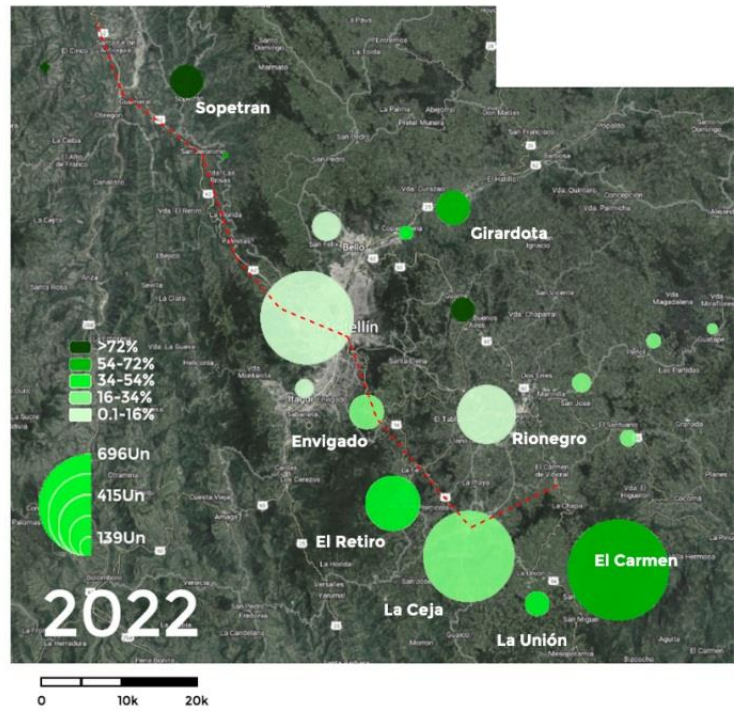
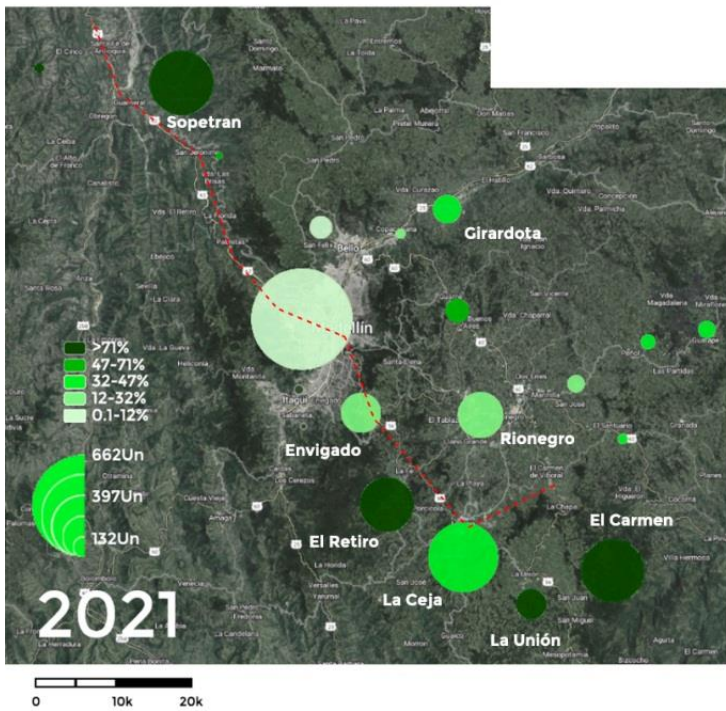
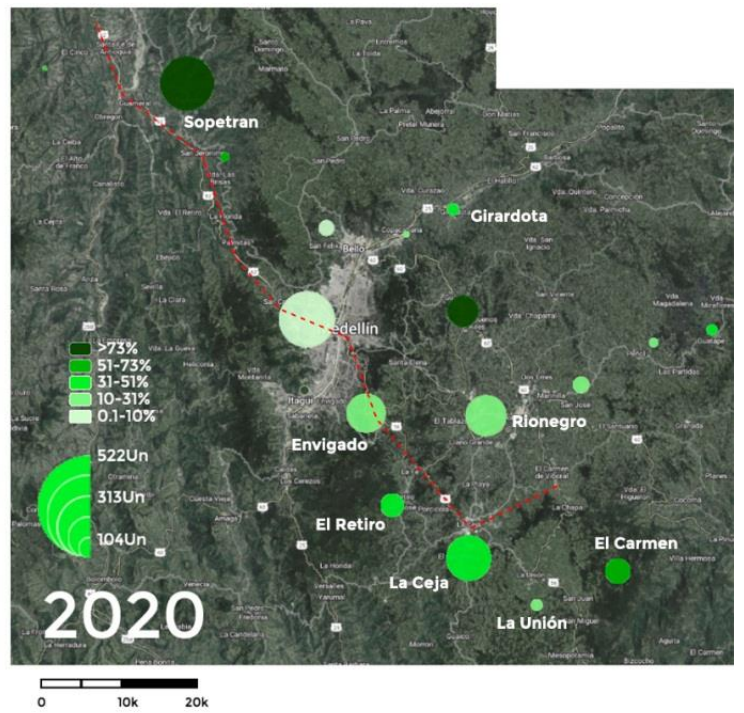
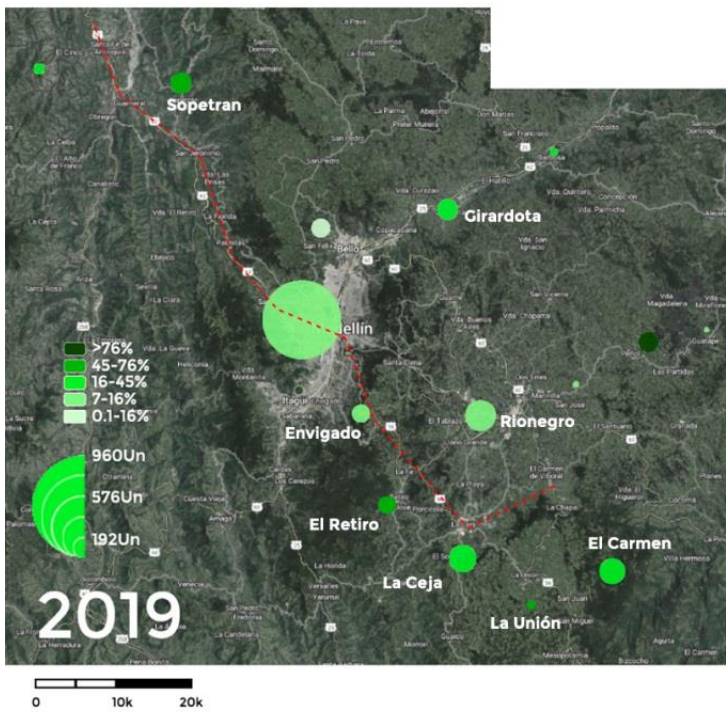


Figura 16. Infografía Unidades de Casas licenciadas. Elaboración propia a partir de datos y gráficos del DANE.

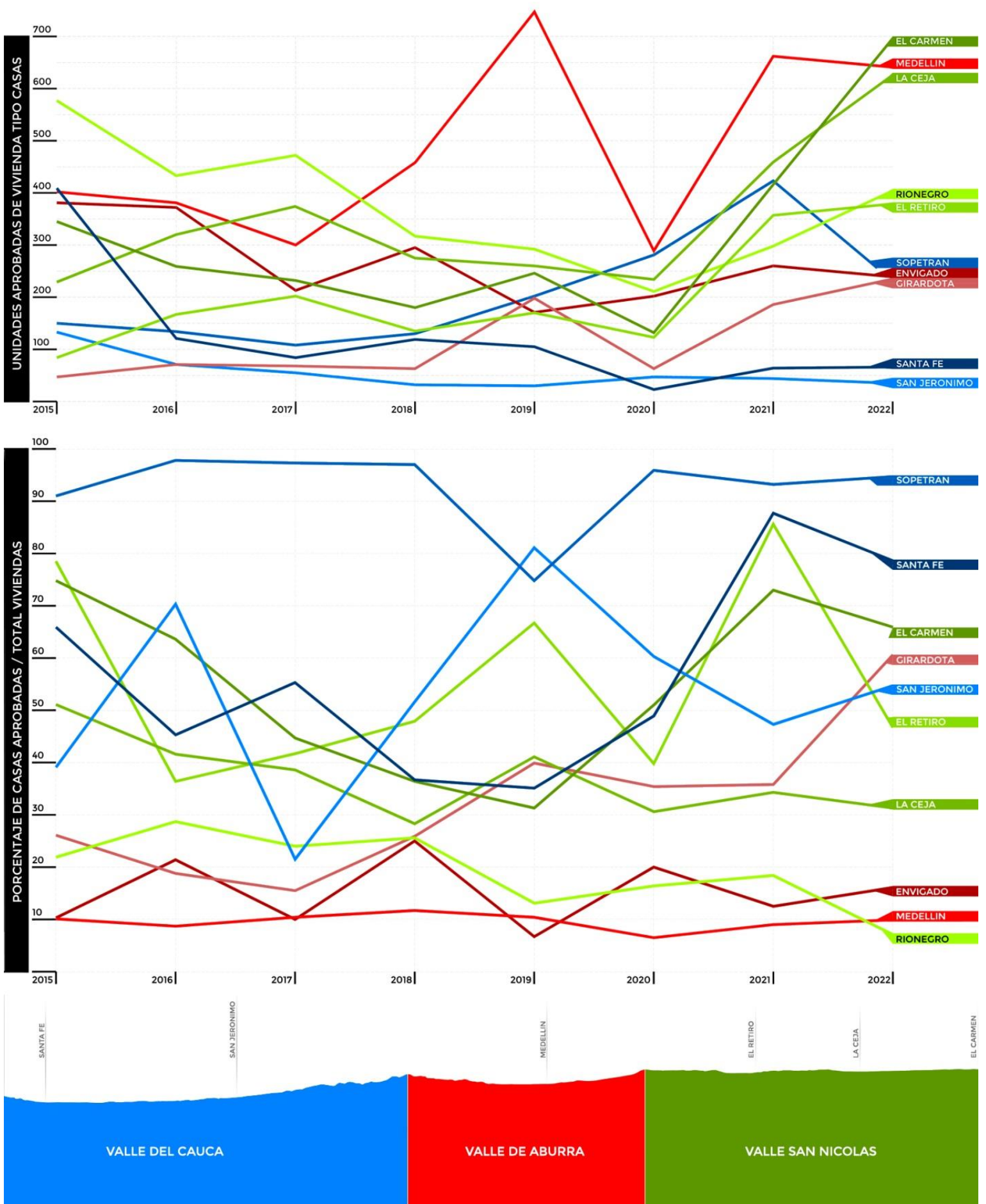


Figura 17. Infografía Unidades de Casas licenciadas. Elaboración propia a partir de datos y gráficos del DANE

La mercantilización del paisaje

Los espacios verdes se convierten en un producto de consumo: una planta ornamental, un jardín, un lote, parcela, experiencia o turismo, se mercantiliza la necesidad de conectar las personas con la naturaleza y su verde. Para venderlo los medios publicitarios utilizan el imaginario ideal de ese paisaje añorado, enaltecido desde los versos del viajero pintoresco y los expedicionarios del territorio colombiano. El promotor contemporáneo, en una búsqueda rápida de proyectos en el oriente cercano antioqueño, acude a los mismos conceptos y emociones que descubrió la mirada estética del viajero en el paisaje rural de la montaña: la paz, la tranquilidad, el silencio, la libertad, los sonidos placenteros, el respiro vigorizante, el esmero, la armonía; placeres y valores propios del contacto con lo natural, lo rural y el campo (Fig. 19). Si alguien buscara una vivienda campestre para vivir, las pesquisas inmediatamente arrojarían imágenes con los verdes de la vegetación predominante, mayormente césped que antes los ganados mantenían bajos, colinas en el horizonte, bellos cuerpos de agua, cielos azules despejados y limpios, construcciones casi ausentes, vías inexistentes o invisibles, vistas panorámicas privilegiadas con una ciudad o pueblo que algunas veces se alcanza a ver en una cómoda cercanía, pero lo suficientemente lejos para evitar sus males y poder escuchar más la fauna del campo. ¿Ese paisaje que se oferta vinculado a ese imaginario rural será el que finalmente se consolida? ¿Dónde quedan las vías asphaltadas para poder llegar al estacionamiento de las viviendas idílicas? ¿Dónde están los vehículos? ¿Dónde están las viviendas de los vecinos que perturban el paisaje ofertado? La fragmentación predial en las parcelaciones de viviendas campestres configura mayor proximidad entre vecinos en comparación con las casas tradicionales campesinas en el suelo rural. En la construcción misma de la Exurbia, o en nuestro contexto la parcelación de vivienda campestre, es evidente toda la ingeniería tradicional propia de la ciudad que se necesita para su ejecución. La naturaleza que allí había y el paisaje que ofrecía ya no es el de la ruralidad, es algo intermedio entre la ciudad y lo rural, pero más cercano a la urbanidad y sus civitas. (Fig. 18)

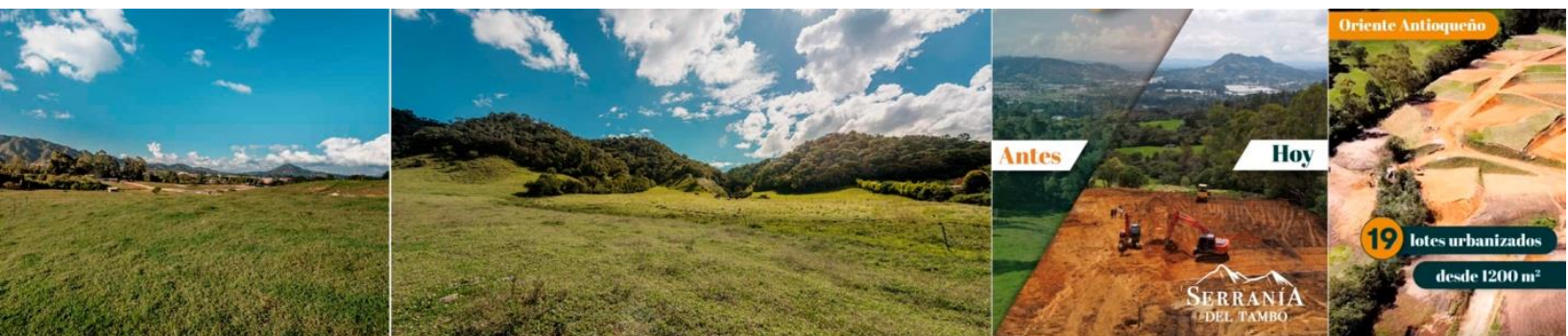


Figura 18. Imágenes tomadas de redes sociales de proyectos inmobiliarios del oriente cercano antioqueño

EVOCACION DE LOS PROYECTOS PARCELATORIOS

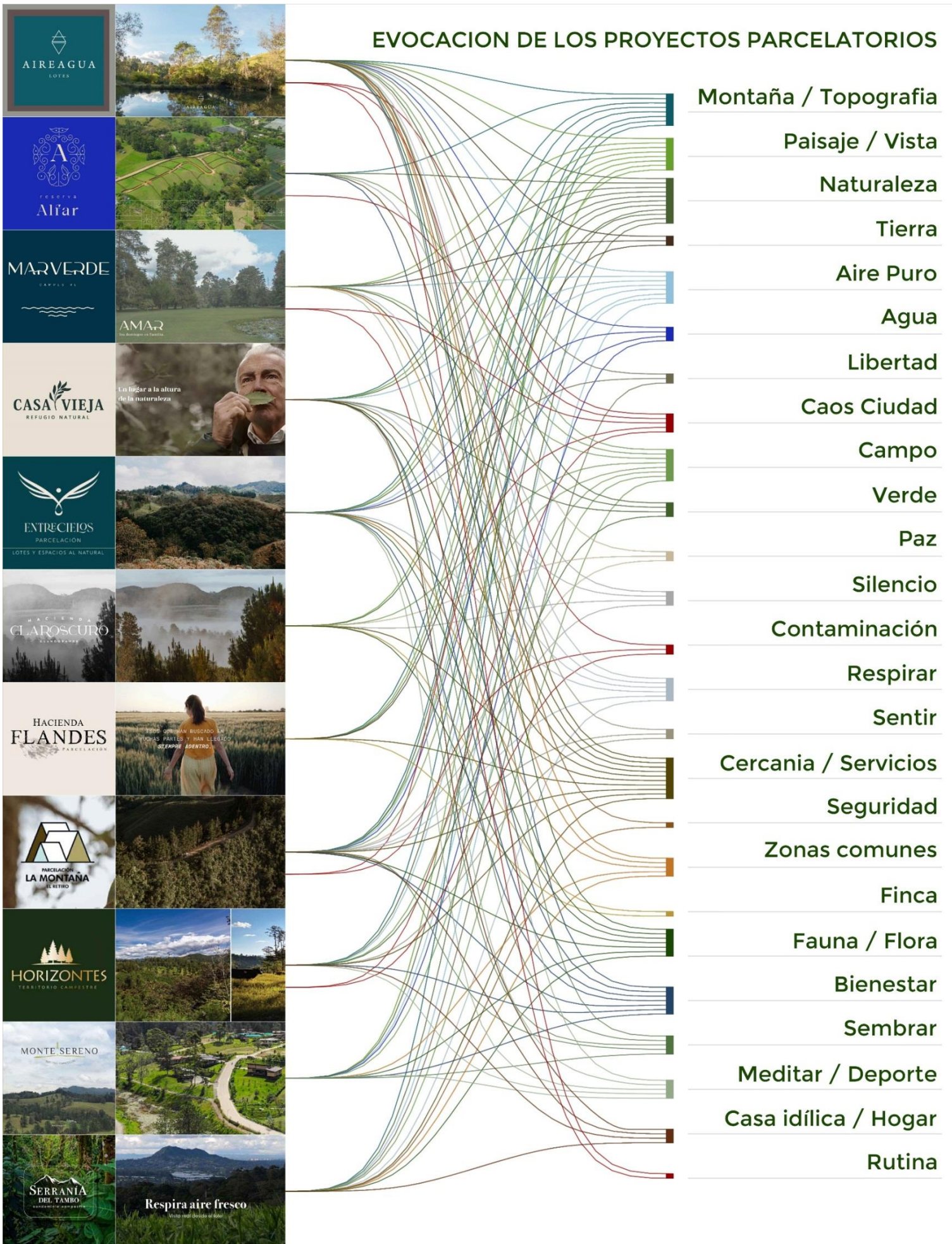


Figura 19. Infografía. Imágenes tomadas de redes sociales de proyectos inmobiliarios del oriente cercano antioqueño. Elaboración propia

Con el fenómeno de migración hacia la ruralidad algunas de las áreas rurales cercanas al valle de Aburrá sufren transformaciones aceleradas hacia la exurbia, hacia la fragmentación del suelo para la casa idílica campestre, la ciudad difusa. Su uso agrícola cambia para recibir a la creciente demanda de personas que buscan esta cercanía con lo natural. Hay una migración de doble vía. Los campesinos que suelen habitar estos territorios sufren la presión de la demanda inmobiliaria y se ven obligados a desplazarse de lugares que han habitado por mucho tiempo a otros lejanos y ajenos a sus costumbres, casi siempre hacia la ciudad que aparenta ofrecer más oportunidades. Surgen aún más preguntas que no se alcanzan a profundizar en esta investigación: ¿y los alimentos que ofrecían estos paisajes? ¿se alejan cada vez más de la demanda? ¿se encarece alimentarse? Se desconoce el efecto de este fenómeno en la alimentación en la escala local y global y vale la pena el estudio en profundidad.

En el flujo de la ciudad hacia el campo se parcela gran parte del territorio del oriente cercano alrededor del área metropolitana del valle de Aburrá en el centro del departamento de Antioquia (Fig. 20). Se evidencia en revisión de los planos de usos del suelo de los PBOT de Envigado, El Retiro, Rionegro y El Carmen de Viboral, donde grandes porciones de sus suelos están destinados al uso de parcelación

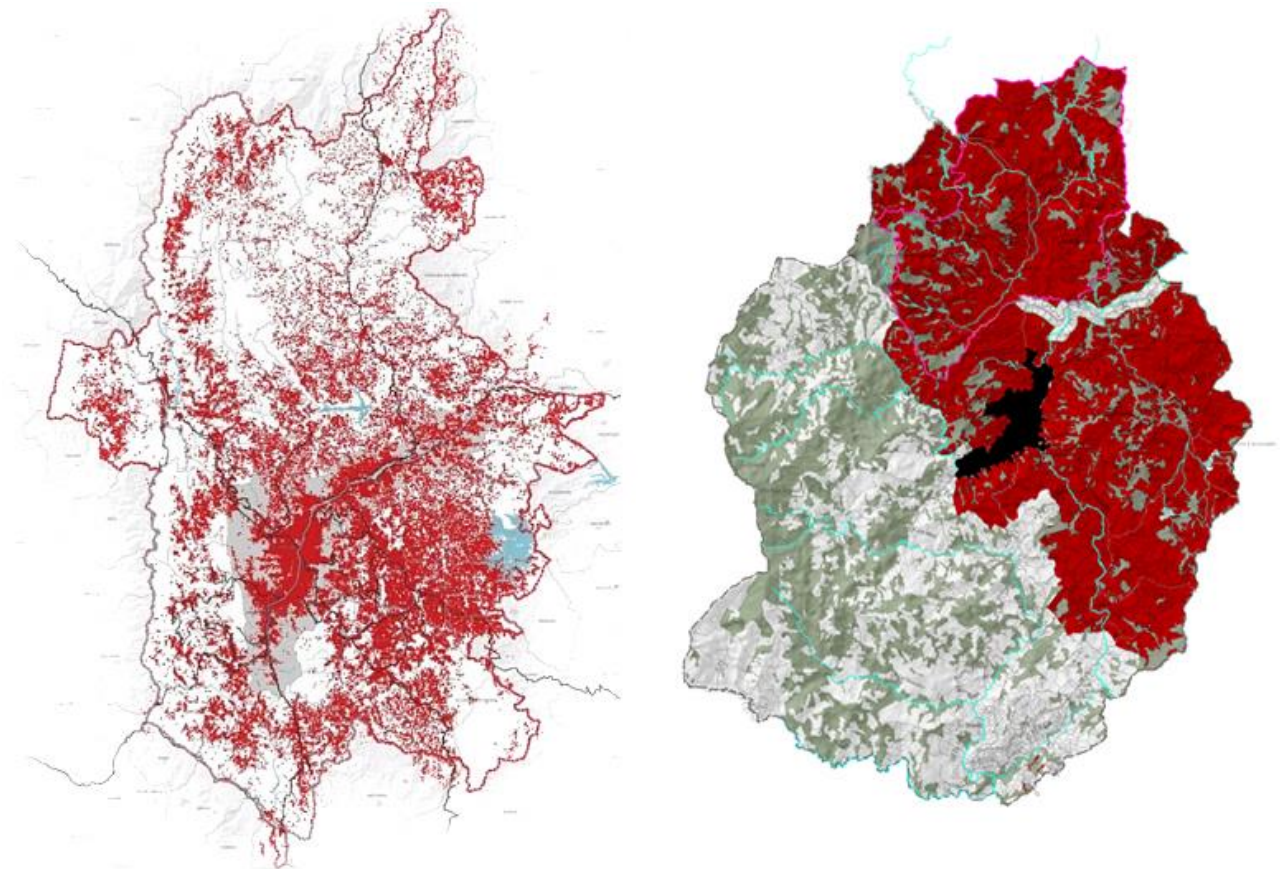
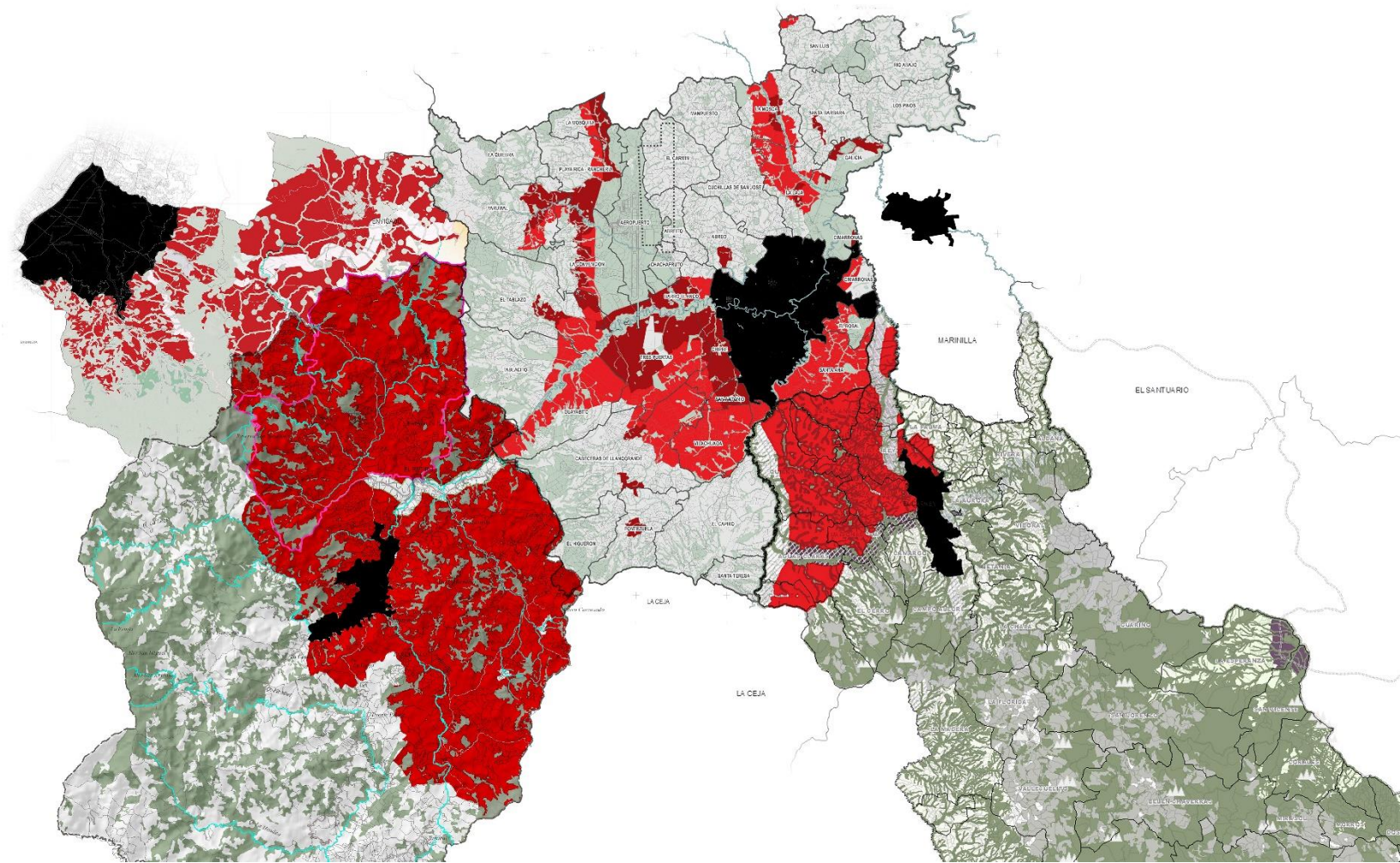


Figura 20. Izquierda. Mapa redes eléctrica, anexo 8 de atlas cartográfico PEMOT. Derecha. Mapa de El Retiro con área destinada para parcelaciones, elaborado a partir de mapa de PBOT

para vivienda campestre, exponiendo fenómenos de la ciudad difusa o exurbia y procesos de conurbación entre el Valle de Aburrá y los municipios del Valle de San Nicolás (Fig. 21). Se inicia un proceso acelerado de pérdida de oportunidades en suelos rurales que aportan bienes y servicios ambientales, ecosistémicos y agro productivos. Se transforman los paisajes de montañas, cargadas por siglos de identidad campesina, arriera, agrícola, por paisajes de modelos importados de suburbanización y extraurbanización. Las casas campesinas sin pretensiones, austeras, llenas de historia, erigidas con técnicas vernáculas y seculares, donde una sola vivienda domina decenas y hasta cientos de hectáreas, están siendo desplazadas y demolidas para dar paso a decenas de casas contemporáneas que compiten en promedio por un cuarto de hectárea o menos (CORNARE, 2019). Los pocos caminos de piedra y tierra, que tienen una mejor relación con el ciclo hídrico y los flujos ecosistémicos, ahora son pavimentados, duros y exponencialmente mayores fracturando en incontables pedazos el suelo blando de la topografía rural andina. Este nuevo modelo de urbanización demanda más redes y servicios, requiere un mayor consumo de energía para construir, transportarse y mantener el estilo de vida de los neo rurales (Calvario & Otero, 2015).

Figura 21. En negro suelo urbano. En rojo suelos para parcelaciones. Fuente PBOT de Envigado, El Retiro, Rionegro y El Carmen de Viboral



Es paradójico que muchas veces la migración también esta inducida por la evocación de ese paisaje campesino que construyeron ancestros, por buscar esos paisajes de los recuerdos, de las historias, presentes en arte, canciones e himnos. Allí había una forma de entender y relacionarse con la naturaleza, una relación de control, de recurso y producción, de extensos pastos para el ganado y amplias superficies para las hortalizas y los monocultivos. Eran valores hacia la naturaleza basados en la dominación y beneficio, que hace 200 años representaban lugares de mayor aporte a la salud que los parajes silvestres y prístinos. Los campesinos esculpieron paisajes que aún en el imaginario colectivo se reconocen como bellos, agradables y que ofrecen bienestar al humano, paisajes que igual perturbaron en un alto nivel el metabolismo natural de los territorios. ¿Cómo son esos valores en los nuevos paisajes que forjan estas migraciones? Predomina el paisaje de los setos frontera geometrizados y el césped cortado, ya no por los rumiantes sino por la guadaña a gasolina. El jardín ya no es solo para apreciar, sino para limitar, un jardín que cierra, corta y anula el paisaje. En los campos abiertos por grandes hectáreas, ahora prevalece la competencia entre casas ostentosas. Paisajes estériles donde se priorizan los valores estéticos y el espíritu cívico sobre las dinámicas de la naturaleza. Un paisaje que es expresión de esmero y dedicación por el esfuerzo que representa mantenerlo dentro de los cánones de belleza. Valores dominantes que descansan en la aplicación universal de un prado bien cuidado. Desiertos verdes como los llama Michael Hugh (1998) que conllevan grandes consumos energéticos para mantenerlos congelados, inmóviles, sin rastro de las dinámicas de la verdadera fuerza natural.

Bajo este panorama las cordilleras y valles del paisaje rural campesino que ha degradado con sus actividades agro productivas el suelo, el aire, el agua, flora y fauna, se consolidan como desiertos verdes bajo la amenaza de la sobre parcelación, gracias a los modelos económicos dominantes basados en el desarrollo y no en lo ecológico y lo social, permitiendo el libre mercado de las montañas en un proceso donde se objetualizan y se les pone precio. Se paga un alto costo ecológico, se pierde biodiversidad y se deteriora aún más el paisaje. La relación entre la naturaleza y la gestión humana debe garantizar un modelo sostenible, donde se defienda la conservación, protección y sustitución de los recursos naturales para prevenir y controlar los factores que los deterioran, gestionar el territorio con principios de ordenación paisajística para mejorar, restaurar, crear y resignificar mejores paisajes. Mantener un equilibrio saludable y renovable para que no se restrinjan las opciones de supervivencia de la sociedad actual.

Se deben fortalecer entonces las herramientas jurídicas que protejan los paisajes vinculados a la conservación de la salud y bienestar de humanos y no humanos. Territorios ocupados basados en Unidades Agrícolas Familiares no pueden pasar con facilidad a territorios conquistados por casas

campestres o de recreo. Los Planes de Ordenamiento territorial POT municipales, que son los instrumentos que pueden modificar las fronteras de los usos del suelo, y las corporaciones autónomas regionales que regulan las densidades en la ruralidad, deben blindar aquellos que representan interés colectivo y ecológico, y no cambiarlos por presiones inmobiliarias y económicas que benefician a pocos y ponen en riesgo a todos por la amenaza que representan.

Queda también el reto para los proyectos parcelatorios de viviendas campestres para entenderlos como oportunidades de sistemas socio ecológicos que ayuden a regenerar las capacidades metabólicas naturales perdidas con las malas prácticas de la ruralidad, y no simplemente como repuesta a una oferta y demanda que se traduce llanamente en la fragmentación predial y del paisaje.

Capítulo 3. Metodología

Diseño metodológico

Después de entender en los capítulos anteriores como el paisaje es la semilla misma de la casa campestre en el encuentro de la belleza en la naturaleza; que dicha belleza se adoctrina desde la escuela de la mirada, el arte y las narraciones de los viajeros; que el encuentro de esta belleza proporciona un beneficio emocional y físico, pone en contraste los paisajes de la ruralidad y la urbanidad produciendo la migración verde; se valoran las transformaciones producidas por este éxodo de los ciudadanos de mayor poder adquisitivo hacia el campo. La valoración se hace a través de las siguientes herramientas.

Encuesta virtual al público general. En primer lugar, se realiza una encuesta virtual dirigida a un público general configurada en la aplicación de formularios de Google. La primera parte busca comprender cómo es la percepción que tienen las personas del espacio público, los espacios verdes y la naturaleza que ofrece la urbe, y así comprender qué papel juega el paisaje de la ciudad en la migración verde. La segunda parte identifica cuáles elementos o criterios son los más importantes a la hora de elegir el lugar donde vivir, qué buscan las personas que quieren migrar a una casa campestre, cuáles elementos del paisaje eran importantes en la niñez, para finalmente indagar por el tipo de residencia donde viven y cuál es el hogar idílico aspiracional de las personas.

Encuesta virtual a habitantes de casa campestre. La segunda encuesta está dirigida a quienes ya viven en una casa campestre. Se repiten dos secciones de la encuesta al público general con algunos ajustes. Esta encuesta permite ver las diferencias en la percepción de ambos grupos. Cuenta con una sección adicional donde los encuestados califican el paisaje que habitan, y así valorar el nivel de satisfacción con este estilo de vida.

Estudios de caso. Finalmente, se escogen 5 estudios de caso de paisajes residenciales en el oriente cercano al Valle de Aburra (Fig. 22). Se realiza una visita de campo y se hace un análisis perceptual y visual (Swanwick, 2002). Los casos 1, 2 y 3 se enmarcan en proyectos parcelatorios, unidades residenciales cerradas ya consolidadas donde los dueños de la casa y la parcela ya migraron a su imaginario de casa campestre. Los casos uno y dos se enfocan en familias que viven tiempo completo en su casa campestre.

El caso tres se enfoca en una familia que usa la casa campestre como segunda vivienda. El caso 4 se enmarca en una vereda agrícola y floricultora, por fuera por del fenómeno de fragmentación o parcelación, donde una pareja de jubilados migra también buscando el bienestar del paisaje rural. Este caso busca comprender las diferencias con los casos en las unidades campestres cerradas, comparar los estilos de vida, resaltar las diferencias y las amenazas. En cada caso se realizó una entrevista semiestructurada con cada familia, con base en las encuestas virtuales 1 y 2, indagando por la percepción del paisaje en la ciudad, el paisaje en la niñez y los paisajes alrededor de las casas que sueñan y habitan. El caso 5 es un lote anteriormente agrícola y ganadero, donde ya se está mercantilizando su suelo para subdividirlo en lotes y construir el sueño de la casa campestre. Permite entender como son estos lugares rurales antes del fenómeno de fragmentación en contraste con los otros casos, para entender cómo se da el cambio en el paisaje.

Entrevistas especializadas. Adicionalmente se realiza tres entrevistas especializadas. La entrevista 1 con el arquitecto y urbanista Jorge Pérez Jaramillo, experto nacional e internacional en planificación territorial y municipal. La entrevista 2 con el arquitecto Juan Zuluaga, desarrollador de proyectos inmobiliarios con más de 12 años de experiencia en proyectos de parcelación para vivienda campestre. La entrevista 3 con la bióloga Nora Londoño, de la reserva Cantos de Agua, proyecto que contrasta de raíz con la forma de relacionarse con lo natural en comparación con el fenómeno de la migración verde y la ciudad. Estas entrevistas buscan entender cómo las hipótesis, amenazas y problemas de la migración identificados en los capítulos anteriores son discutidas y abordadas por actores especializados con roles diferenciados en la gestión de la ciudad y el territorio.

RECORRIDO	FECHA	LUGAR	ENTREVISTADOS	DURACION	TIEMPO DE RESIDENCIA
1	07/05/2023	Vereda San Gerardo. La Ceja del Tambo.	Sonia y Carlos	26m	9 años
2	11/05/2023	Parcelación Alcalá. El Retiro	Luisa y Pablo	34m	2 años
3	20/05/2023	Parcelación La Campiña. El Carmen de Viboral	Olivia y Uriel	36m	1 año
4	31/05/2023	Parcelación La Arcadia. El Retiro	Angela Salazar	41m	8 años

ENTREVISTA EXPERTOS

15/06/2023	MAMM. Museo de Arte Moderno de Medellín	Arq. Jorge Pérez	1h16m
05/10/2023	Oficina Bassico Arquitectos	Arq. Juan Zuluaga	21m
24/10/2023	Cantos de Agua. El Retiro	B. Nora Lomdoño	56m

Tabla 1. Entrevistas estudio de casos y expertos

VALLE DE ABURRA

ENVIGADO

AEROPUERTO
J.M. CORDOBA

MARINILLA

RIONEGRO

LLANO GRANDE

CALDAS

EL CARMEN

4

3

EL RETIRO

2

5

LA CEJA

1

RECORRIDO 1 / 07-05-2023

RECORRIDO 2 / 11-05-2023

RECORRIDO 3 / 20-05-2023

RECORRIDO 4 / 31-05-2023

LA UNION

Aplicación y hallazgos

La percepción de la ciudad y su naturaleza

La encuesta 1, para público general, fue respondida por 160 personas de diferentes rangos de edad. El rango más amplio fueron personas entre 30 y 50 años, que representó el 42.5% de la muestra. La encuesta 2, para habitantes de casas campestres en la ruralidad, fue diligenciada por 35 personas, donde el rango de personas entre 30 y 50 años fue de 54.3% (Fig. 23). Las encuestas fueron anónimas, no se solicitaron datos personales de los encuestados. El interés principal era tener un panorama general sobre la relación de las personas con los elementos del paisaje en la ciudad y el campo.

En la aplicación de Google Forms se grafican los resultados por respuesta, para comparar las percepciones y preferencias de los dos grupos encuestados en las encuestas 1 y 2: público general y los exurbanitas, que es como se denomina de aquí en adelante a quienes migraron a la casa campestre. Esta comparación con el fin de conocer y contrastar cómo la relación con el paisaje y sus elementos puede afectar las decisiones y aspiraciones sobre el hábitat que las personas desean percibir y vivir.

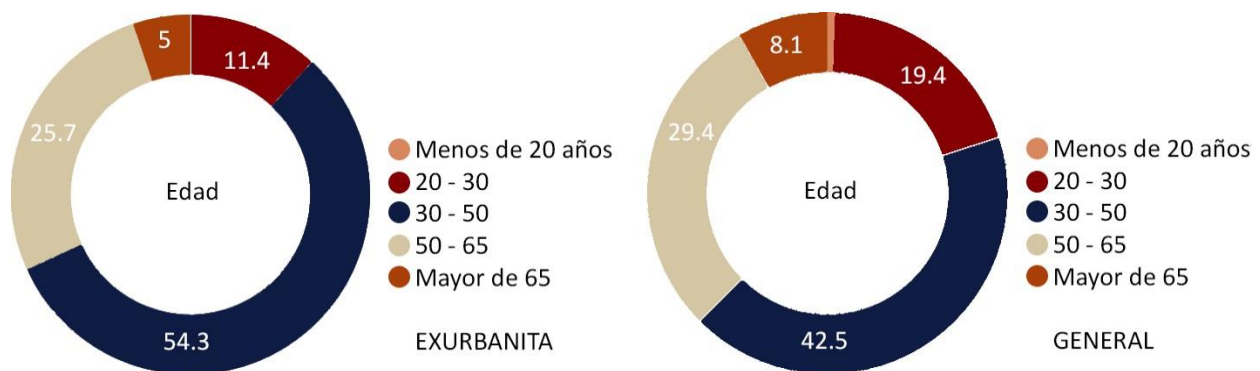


Figura 23. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo.

Vivir en la ciudad. La primera sección de las encuestas virtuales se centra en indagar cómo las personas perciben la ciudad. La encuesta inicia con la pregunta: ¿vive en la ciudad? para el público general, y ¿viviste en la ciudad antes de vivir en una casa campestre? para los exurbanitas. Un alto porcentaje de los encuestados vive o vivió en la ciudad, lo que garantiza trazabilidad en las respuestas a la percepción del paisaje urbano. (Fig. 24)



Figura 24. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 1. Pregunta 1.

Problemáticas de la vida en la ciudad. La segunda pregunta es ¿qué es lo que más le molesta de vivir en la ciudad? donde se desglosan 8 alternativas y los encuestados pueden escoger más de una respuesta (Fig.25).

Se destacan varios datos interesantes, en primer lugar, para los exurbanitas la ciudad es mucho más dura, gris y menos verde que para el público en general, pudiendo ser la principal razón de la migración hacia la ruralidad. Además, también se marca una diferencia considerable en el ruido y la contaminación, siendo más molestos estos elementos para quienes migraron. La congestión vehicular tiene una valoración alta para ambos grupos, se debe prestar atención que el público en general percibe más inseguridad en la ciudad. Esto puede deberse a que los exurbanitas cuando habitaron la ciudad lo hacían igual como parte de la clase alta de la población, teniendo privilegios en los lugares donde residían y los lugares que frecuentaban, privilegios enmarcados en lo privado y en el pago de beneficios de protección y amenidades.

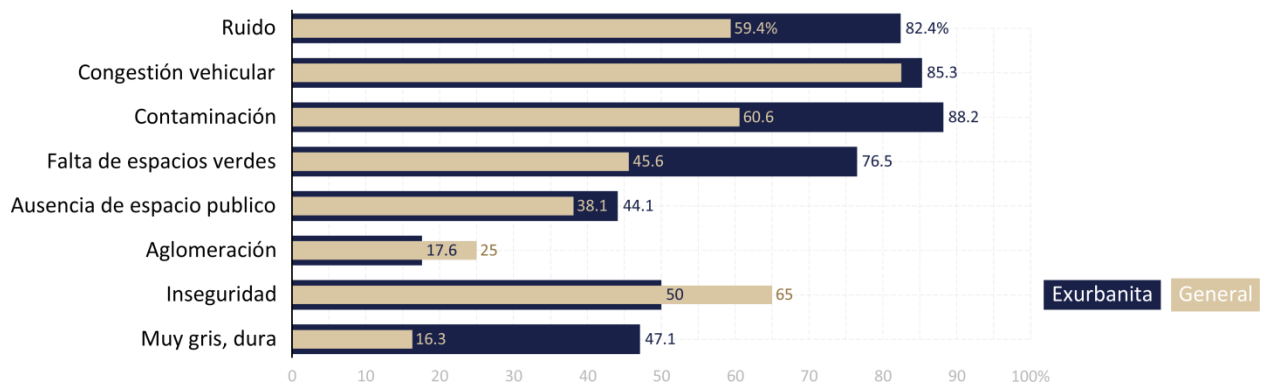


Figura 25. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 1. Pregunta 2

Para las personas entrevistadas en los estudios de caso resaltan nuevamente como elementos molestos de la ciudad el ruido, la contaminación y el hacinamiento. Sobre la ausencia de espacios verdes en la ciudad, Luisa y Pablo, habitantes de El Retiro, expresan que “es difícil encontrar dónde irse a ‘parchar’ una hora” y “hay ausencia de zonas verdes articuladas” (Luisa y Pablo, comunicación personal, 11 de mayo de 2023).

El verde en la ciudad. La tercera pregunta indaga directamente sobre los elementos naturales: ¿Cómo son los espacios verdes y la naturaleza que le ofrece la ciudad? con seis opciones de caracterización y opción de elegir múltiples respuestas. (Fig. 26)

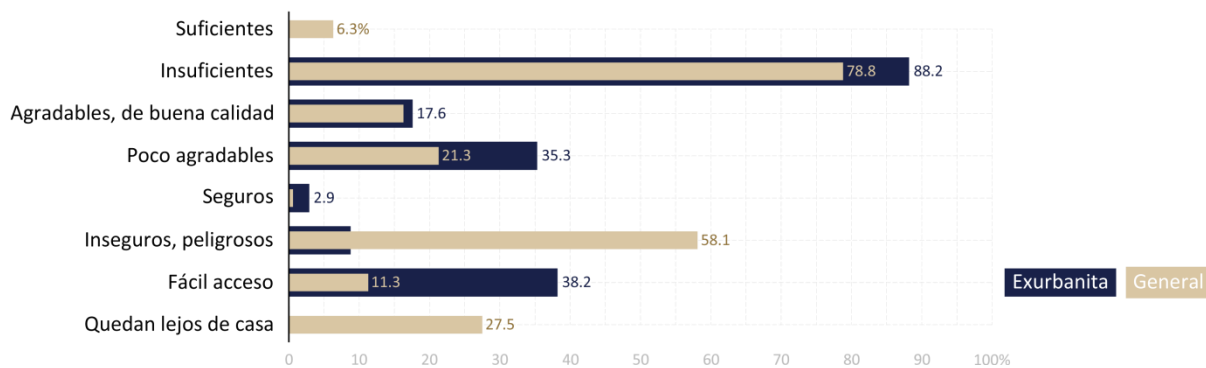


Figura 26. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 1. Pregunta 3

Ambos grupos consideran mayoritariamente que los espacios verdes y la naturaleza de la ciudad son insuficientes. Ningún exurbanita considera suficientes estos espacios en la estructura urbana. Un hallazgo sorprendente es que hay una diferencia marcada en los dos grupos en la accesibilidad a estos espacios, ya que más exurbanitas los consideran de fácil acceso y ninguno de ellos los considera lejos de casa. Aquí puede evidenciarse una inequidad en el acceso de los espacios verdes de la ciudad.

Para Oliva y Uriel, estudio de caso 3 en El Carmen de Viboral, su relación con la naturaleza de la ciudad fue más estrecha, pues antes de la migración vivieron en el barrio Pilarica en Medellín, con zonas verdes cercanas a pocos minutos caminando, y el disfrute de El Volador, uno de los cerros tutelares del área metropolitana, donde participaron del proceso de reforestación.

Uriel cuenta que lo frecuentaba habitualmente para caminar y hacer ejercicio sábados y domingos, mientras que doña Oliva lo visitaba muy poco pues no le parecía tan agradable y se sentía insegura: “a uno le daba susto ir allá, no es un sitio para yo ir a caminar sola”. Son un ejemplo interesante, pues empezaron la conformación de su familia en el barrio San Javier, se mudaron a Pilarica buscando entornos más verdes y naturales, y ante la degradación y densificación del barrio, empezaron a migrar al oriente cercano antioqueño, en principio a viviendas de recreo para los fines de semana, para luego

asentarse donde están hoy en tiempo completo. Cuando empezaron la migración temporal a segundas viviendas, generalmente de carácter campesino y agrícola, sentían cada vez más el contraste de esos paisajes rurales con los urbanos “el cemento llegó más rápido a Pilarica que en el Poblado”, “nos daba un pesar tenernos que devolver, llegar al alto de Las Palmas y sentir ya el clima diferente” (Oliva y Uriel, comunicación personal, 20 de mayo de 2023).

Ángela Salazar, estudio de caso 4, tiene actualmente con su pareja una casa campestre en El Retiro como segunda vivienda, resalta igualmente la percepción de inseguridad en los espacios públicos, verdes y naturales que tiene la ciudad: “tengo varios cerca pero no los frecuento” (A. Salazar, comunicación personal, 31 de mayo de 2023). Puede existir un patrón donde las mujeres se sienten más inseguras, y perciben la falta de inclusión y seguridad en espacios públicos.

Vuelve a sobresalir la percepción de inseguridad, radicalmente superior en el público general. Es posible que esto se deba a que los espacios públicos, verdes y naturales de la ciudad son poco usados por las clases altas, que tienen la posibilidad de salir de la ciudad y suplir esta necesidad en los espacios privados abiertos de sus casas campestres.

Esta hipótesis se refuerza en los resultados de la siguiente pregunta, que indaga por la frecuencia en el uso de los espacios verdes que oferta la ciudad. (Fig. 27)

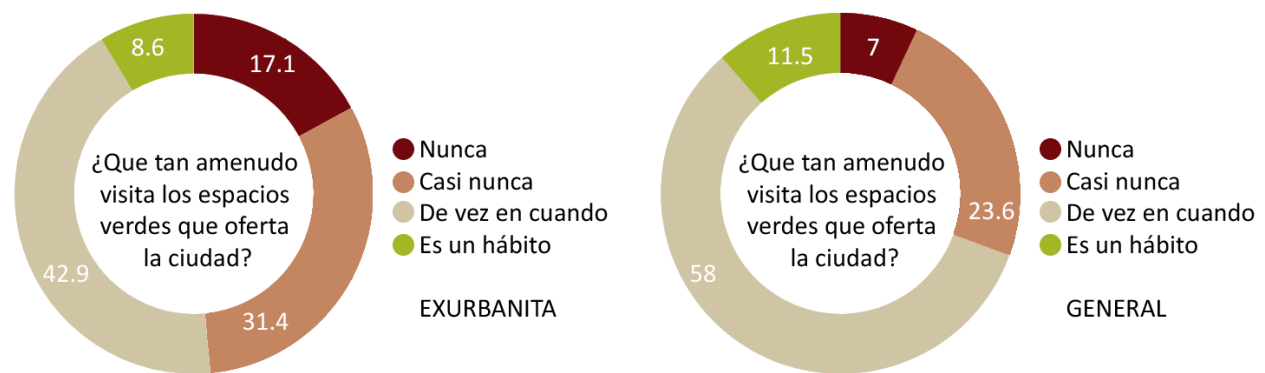


Figura 27. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 1. Pregunta 4

El exurbanita visita menos los espacios verdes de la ciudad. Casi el 50% de los encuestados que migraron no usaban y no acostumbran esta oferta de la urbe, mientras que en el público general es más habitual y frecuente el uso.

En esta sección sobre habitar el paisaje urbano, se desglosan varios hallazgos sobre la percepción social de la naturaleza. Ambos grupos perciben insuficientes los espacios verdes y naturales de la ciudad, aunque en las zonas urbanas del valle de Aburrá la naturaleza puede encontrarse en la mayoría de los

recorridos, en la cercanía y en los fondos escénicos. Esta cuenca tiene más de novecientos nacimientos de agua, con 70 quebradas mayores aproximadamente, se puede encontrar una de ellas fácilmente cada kilómetro de recorrido o menos, el verde urbano es parte constante del paisaje de este valle. Sin embargo, no basta con que la naturaleza y su verde estén presentes, se debe revisar cual es la calidad de los espacios públicos que se conforma con la naturaleza, revisar la integralidad de estos en su confort y bienestar ofertado. Aspectos como el ruido, la contaminación, la seguridad y la accesibilidad toman especial relevancia para mejorar la percepción. Los resultados en esta pregunta son consecuentes con el Plan Maestro de Espacios Públicos Verdes Urbanos donde el indicador per cápita paso de 5.9m² por habitante en 2006, a 4.8m² en 2022 en la región. El espacio público verde no se robustece y cualifica en la misma medida que la población urbana aumenta (Restrepo Mesa, 2023).

En la entrevista 2, Juan Zuluaga se alinea con los resultados de esta pregunta afirmando que “en Medellín no se ven tantos parques como en otras ciudades del mundo. Ese componente de equilibrio entre concreto y naturaleza debe de ser muy parejo. Acá el componente de naturaleza es muy reducido” (J. Zuluaga, comunicación personal, 5 de octubre de 2023).

Sobre el espacio público del área metropolitana del valle de Aburrá, Jorge Pérez en la entrevista 1, señala: “nosotros no tenemos espacio público. Tenemos antejardines, y el antejardín es una especie de espacio indefinido que no es ni público ni privado. Termina siendo privado y termina siendo no antejardín” (J. Pérez, comunicación personal, 15 de junio de 2023).

Queda la duda si existe inequidad en el acceso a los espacios verdes que ofrece la ciudad, si realmente son más cercanos y accesibles a los lugares donde habitan o habitaron los migrantes o futuros migrantes hacia el campo, o si esta percepción está influenciada por otros factores como el uso de la movilidad privada.

El lugar donde vivir y los elementos que lo influncian

Esta parte de la encuesta pregunta sobre los elementos más importantes para las personas a la hora de buscar un lugar donde vivir, dónde y en qué tipo de residencia viven los encuestados, y en qué lugar y tipo de casa les gustaría vivir en un futuro. También se pregunta sobre el paisaje en la niñez, para ver si estos recuerdos pueden influenciar igualmente la búsqueda de un mejor paisaje de bienestar en el habitar.

¿Si tuviera que buscar vivienda, cuáles serían los criterios más importantes? Esta es la primera pregunta y se puede seleccionar varios criterios en una lista de ocho opciones. (Fig. 28)

Para los exurbanitas las opciones más importantes son silencio y calma, aire puro y espacios verdes propios, características que otorga con mayor facilidad el paisaje que está fuera de la ciudad. Este criterio llama bastante la atención pues muestra una brecha grande con la elección del mismo criterio por parte del público general. En conjunto, las respuestas sobre privacidad y cercanía con los vecinos, dan cuenta del carácter privado, propio, que busca el migrante en su paisaje. Hay una búsqueda marcada por un carácter individual del vivir y habitar, más que el de compartir en comunidad.

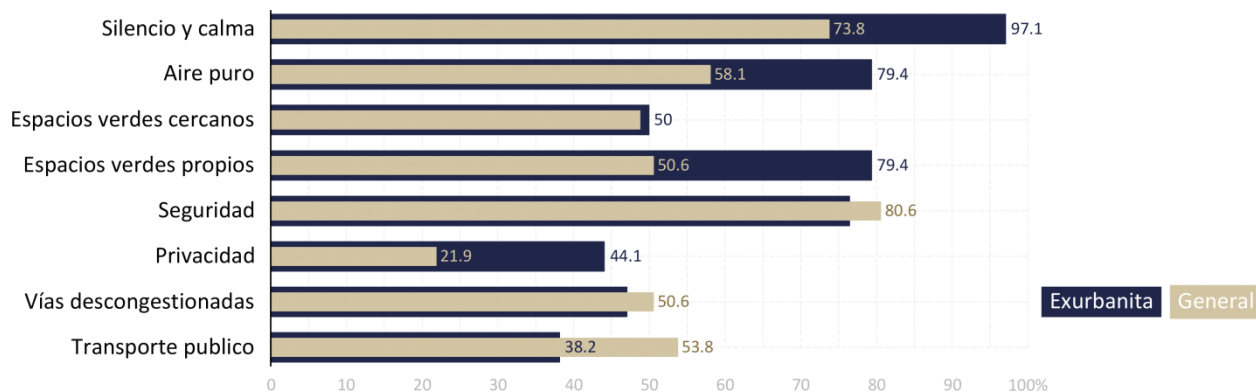


Figura 28. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 2. Pregunta 5

Las conversaciones en las visitas de campo refuerzan esta búsqueda de lo verde con frases como: “lo más campestre posible”, “cerca a zonas con árboles”, “poder hacer un bosque y tener espacio para sembrar”, “mucho zona verde para poder sembrar”, “que tenga zona amplia y segura”. La huerta cobra especial importancia después de pandemia según relata Juan Zuluaga, entrevista 2; cultivar y tener alimentos frescos es una de las cosas que está buscando la gente. El paisaje del hogar idílico tiene el verde cercano y propio como objetivo primario.

La seguridad vuelve a tener una valoración alta, esta vez con un resultado similar en ambas encuestas volviendo a ser levemente superior para el público general, este grupo otorga más votos para la cobertura en transporte público, lo que tiene lógica en cuanto que las personas que migran al campo dependen en gran medida del transporte privado, del uso exclusivo del vehículo. La clase de mayor poder adquisitivo no usa el transporte público, para ellos se hacen vías y túneles para que puedan moverse. Es una de las consecuencias de la migración verde, las vías rurales para transportar mercancías, bienes y alimentos ahora deben ampliarse para que los nuevos habitantes puedan desplazarse con prontitud.

¿Qué elementos pudieron influenciar su recuerdo del paisaje en la niñez? es la segunda pregunta, donde se pueden hacer selecciones múltiples entre trece opciones. Las opciones tienen elementos geográficos, elementos propios del paisaje rural como también algunos del paisaje urbano, buscando

asimismo indagar si las personas asocian más al paisaje con los elementos naturales que con los elementos construidos. (Fig. 29)

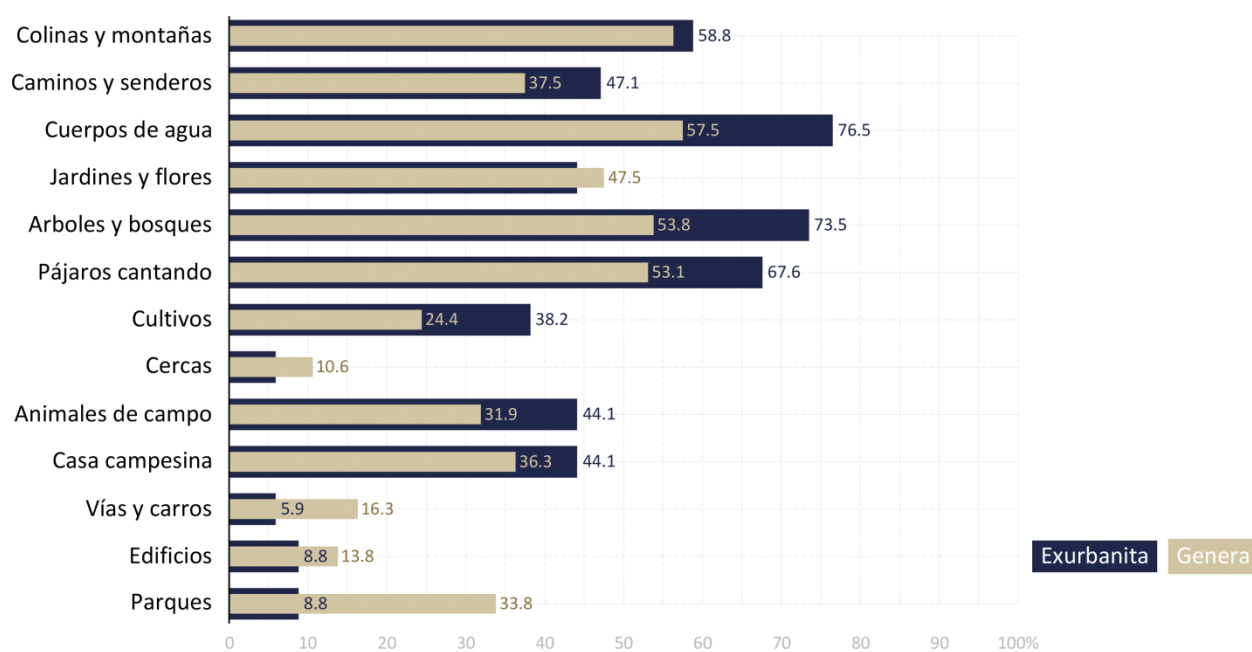


Figura 29. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 1. Pregunta 6

Efectivamente los elementos naturales son los más escogidos por ambos grupos. El exurbanita tiende a darle más valor a los elementos del paisaje rural, con diferencias importantes en los cuerpos de agua, árboles y sonidos de avifauna. También se observa el mismo patrón en otros elementos como los caminos y senderos, los cultivos, los animales de campo y la casa campesina, que reciben una menor valoración pero que reflejan igualmente la preferencia del migrante desde la niñez hacia el paisaje rural. Vías y carros, edificios y parques, elementos propios del paisaje urbano, son minoría en la elección, pero son más reconocidos en el paisaje de la niñez del público general. Todo esto puede dar pistas de dos cosas: el paisaje se asocia claramente más hacia los hechos naturales y menos hacia los construidos, y aparece nuevamente la hipótesis de la inequidad en la accesibilidad a los espacios naturales que aportan bienestar, con tendencia a que la población con mayor ingreso económico tiene más posibilidad de acceder a este contacto. La migración verde tiene en algún grado un inicio causado por el recuerdo o la añoranza de paisajes de la infancia. Esta hipótesis implícita en la encuesta se comprueba en las entrevistas a los exurbanitas, donde todos manifestaron y recrearon bellos recuerdos de su niñez en paisajes rurales casi siempre de familiares donde podían pasar las vacaciones o los fines de semana. Carlos y Sonia del caso de estudio 1, habitantes actuales de la vereda San Gerardo en la Ceja del Tambo, destacan en los paisajes de

su niñez las quebradas, cascadas, el pescar, cañaduzales, los hornos de panela, el montar a caballo y los animales de campo, recuerdos vividos en las fincas de sus abuelos y familiares en las regiones de Los Llanos de Cuivá y Guadalupe. Por otro lado, “los árboles, los pinos grandes, los eucaliptos, rodeada de muchos frutales. Los animales siempre hicieron parte de mi paisaje, de lo que yo veía”, relata Ángela Salazar sobre el paisaje de su niñez.

El siguiente grupo de preguntas busca identificar en qué tipo de residencia viven las personas y en qué tipo aspiran a vivir en algún momento, siendo estas preguntas exclusivas para el grupo de público general. Son cuatro opciones con respuesta única, y se organizan en la secuencia aspiracional lógica según las dinámicas y demandas de la sociedad actual. Quien vive en una casa de barrio quiere vivir luego en un apartamento, después en una casa urbana en una unidad cerrada y posteriormente migrar a la casa idílica campestre. (Fig. 30)

La mayoría de los encuestados hoy viven en residencias tipo apartamento, con un 54.4%, seguido por la casa de barrio con un 24.4%. Las otras dos opciones son la minoría con un 10.6% cada una.

Los porcentajes y elecciones cambian radicalmente cuando se indaga por la casa ideal. El 70% aspira a vivir en la casa campestre y el 20% en casas urbanas en unidades cerradas. Esto reafirma lo encontrado anteriormente donde se le da más valor a la cultura de la propiedad privada, lo individual, que, a lo colectivo y lo común.

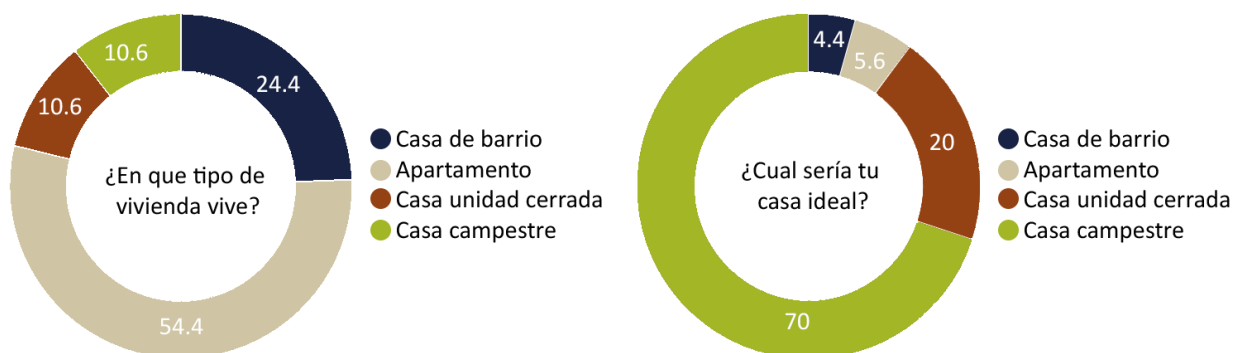


Figura 30. Resultado encuesta general sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 2. Preguntas 7 y 9

Sabiendo entonces que existe una alta preferencia aspiracional de vivir en una casa campestre, la encuesta aborda los lugares de preferencia para asentar este sueño. Más del 60% del público general quiere vivir en el oriente cercano antioqueño, en municipios como Rionegro, El Retiro, La Ceja, La Unión y El Carmen de Viboral. Quienes ya migraron prefieren este mismo territorio en un porcentaje bastante cercano a la aspiración de quienes viven aún en la ciudad. Los paisajes y el clima de montaña son algunas de las razones de esta preferencia tan marcada, que como se explicó en el capítulo dos, ya habían sido

enaltecidos por viajeros, artistas, escritores y poetas. Con esta migración también han migrado de forma dispersa los servicios del área metropolitana del valle de Aburrá hacia el oriente: aeropuerto, hospitales, educación, cultura, comercio, industria e infraestructura. El oriente antioqueño cercano es cada vez más una extensión de la ciudad del área metropolitana del valle de Aburrá, que oferta el clima y paisajes idílicos con los servicios de la urbe. La ciudad migra con los exurbanitas. (Fig. 31)

Nora Londoño de Cantos de Agua expresa esta preocupación por el desarrollo urbanístico en los suelos rurales de El Retiro, el alcalde del municipio ha manifestado por ejemplo que la población urbana se duplicará solo con el proyecto en desarrollo La Argentina, “la gente que está llegando dejó la ciudad, pero esto se va a volver lo mismo, el campo se pierde”.

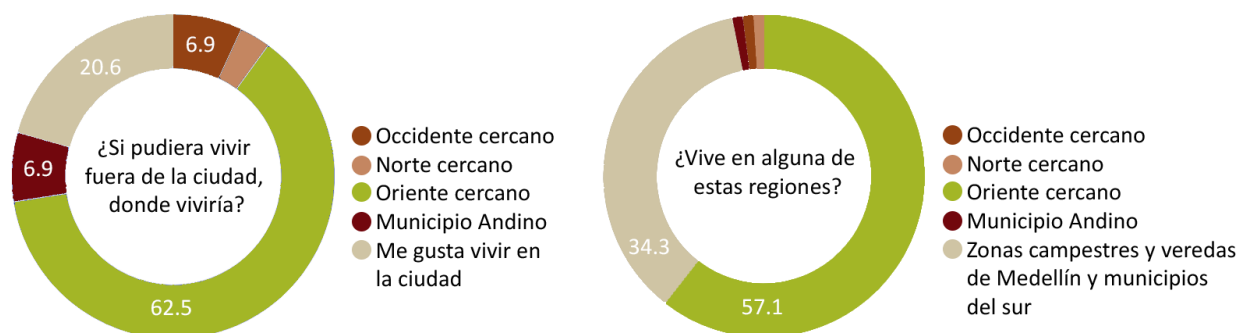


Figura 31. (Izquierda) Encuesta general. Sección 2, pregunta 8. (Derecha) Encuesta exurbanitas. Sección 2, pregunta 8

Las respuestas a estas preguntas también reflejan la preferencia de migrar a la casa idílica campestre pero cerca de la ciudad. En el público general solo el 6.9% sueña con vivir en un municipio andino lejos de la urbe. En el otro grupo la gran mayoría de encuestados viven cerca al área metropolitana de Medellín.

La siguiente interrogación apunta a encontrar los aspectos más relevantes que se persiguen a la hora de migrar o buscar el sueño de vivir en una casa campestre, con nueve opciones y opción de respuesta múltiple (Fig. 32).

Quien migra, nuevamente ubica en la cima de las prioridades el tener más verde y más tranquilidad, la búsqueda de un mejor paisaje y una mejor calidad de vida. En general, con los resultados de esta pregunta en ambos públicos, se puede afirmar que la migración persigue lo que la ciudad no ofrece. Lo que ofrece la casa campestre es de lo que la urbe carece.

Criterios que se salen del aporte de bienestar ofrecido por la naturaleza y están más cercanos a factores sociales y económicos como el estatus y la inversión inmobiliaria, son los elementos menos seleccionados, aunque puede ser que en el fondo sean aspectos de mayor interés.

Las familias entrevistadas en los lugares visitados para los estudios de caso, igualmente resaltan y justifican su migración en la búsqueda de un sueño, un imaginario. Tener más naturaleza cerca, muchos árboles, pájaros, posibilidad de cultivar y sembrar, aire fresco, amplitud, jardines y flores. Algo que resalta Luisa en las conversaciones y no se indaga por ello en las encuestas, es que para ellos era importante hacer el proyecto de su casa idílica campestre en pareja, hacerlo juntos. El sueño de migrar al campo la mayoría de las veces son anhelos de familias que buscan mejores entornos para vivir. Todos los estudios de caso de residentes que migraron a la casa de campo son grupos de 2 o más personas por vivienda. De más de diez casas diseñadas en la firma Bassico Arquitectos entre 2013 y 2022, todas, excepto una es para parejas o familias con hijos. La casa campestre es el anhelo de la familia.

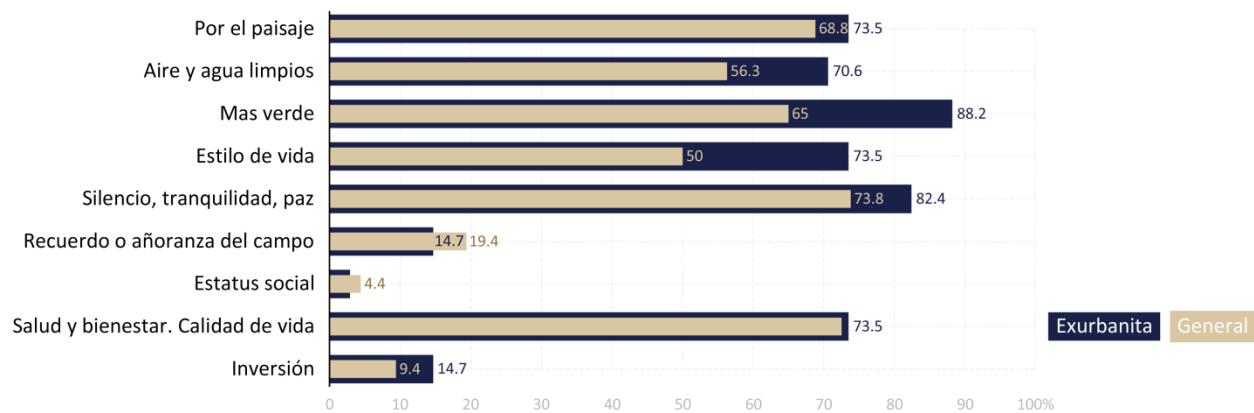


Figura 32. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 3. Pregunta 10 en encuesta general y 11 para los exurbanitas

A continuación, se formula una consulta que apunta a identificar los elementos con los que las personas compondrían su paisaje de la casa idílica campestre, teniendo como elegibles los mismos elementos que indagaban por el paisaje de la niñez y tres opciones adicionales. La comparación de ambas respuestas puede dar pistas de cómo cambia la percepción en el transcurso de la vida y si la experiencia de la naturaleza puede influenciar los paisajes que se quieren habitar a futuro (Fig. 33).

¿Qué elementos reconoces como importantes en el paisaje de la casa idílica campestre?

En el paisaje de la casa campestre los elementos naturales y del paisaje rural sufren un aumento en su valoración en comparación con los elementos del paisaje de la niñez. Se puede destacar que la casa campesina reduce notablemente el porcentaje de selección sobre todo en el grupo de migrantes. El migrante busca el paisaje rural, pero sin la casa campesina, sin sus valores colectivos y constructivos que

la consolidaron en el tiempo durante siglos. La casa ya es la moderna, contemporánea, la que refleje la individualidad, el carácter de quien la paga y/o la habita.

Los criterios propios de la ciudad como vías y carros, edificios y parques, también reducen su valoración, desapareciendo incluso para los exurbanitas. El paisaje que no quieren ver con la migración es el de la ciudad, pero la llevan lentamente a sus espaldas, con sus costumbres y demandas, un césped bien cuidado, dos, tres, cuatro o más parqueaderos. Transforman el paisaje rural en el paisaje comercial de la casa idílica campestre.

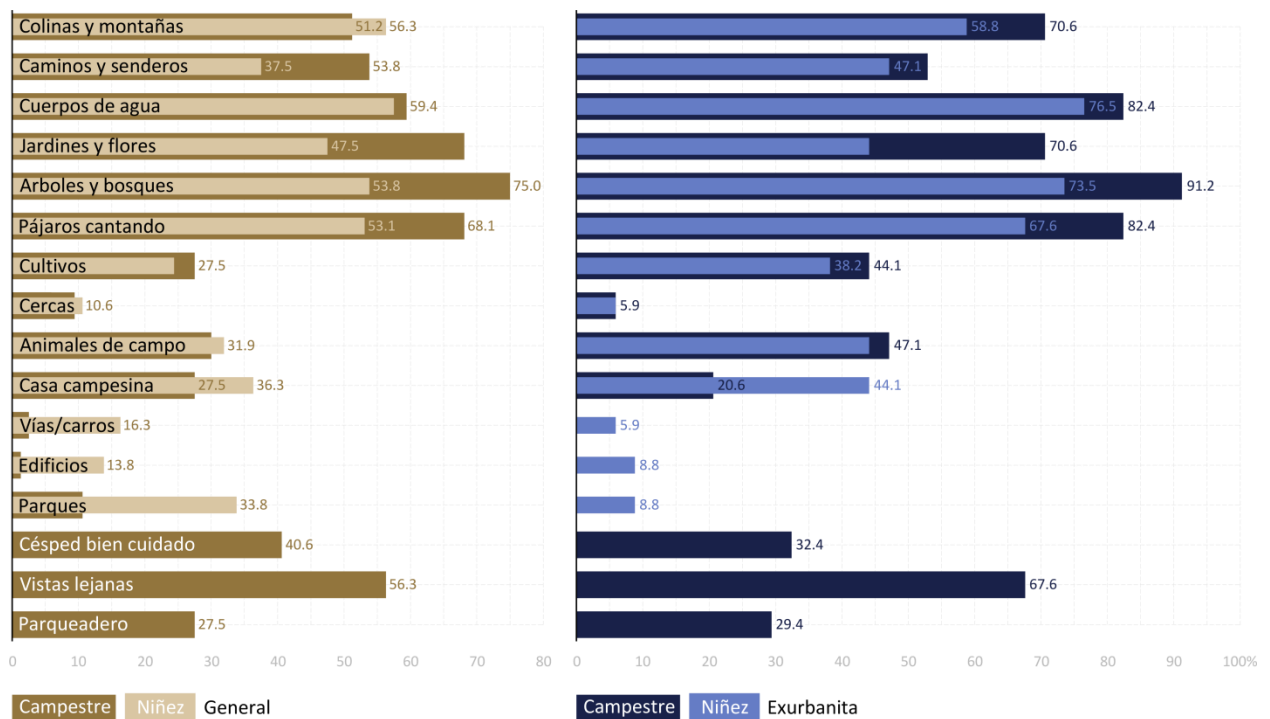


Figura 33. Resultado encuestas sobre el paisaje residencial en la ciudad y el campo. Sección 3. Pregunta 11 en encuesta general y 12 para los exurbanitas

La valoración y deseo de lo verde aumenta en el transcurso de la vida. Se ha creado una demanda y oferta donde grandes porciones del territorio montañoso andino queda en manos del negocio del verde y del paisaje, un paisaje que se reduce solo a servicios culturales estéticos, y los ecosistémicos poco a poco desaparecen, no son prioridad.

Viviendo en una casa campestre

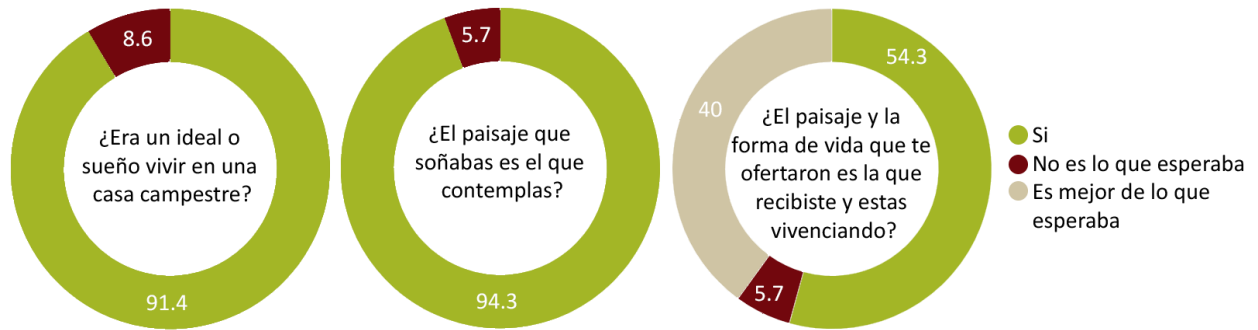


Figura 34. Resultado encuesta para exurbanitas. Sección 3, pregunta 10. Sección 4, preguntas 13 y 14.

La conclusión principal de la última sección de la encuesta para los habitantes de casas campestres, que se refuerza además con las respuestas en las entrevistas de los estudios de caso, es que existe una gran satisfacción con el paisaje y estilo de vida que les ofreció la migración en la ruralidad (Fig. 34). Luisa, estudio de caso 2, afirma con emoción: “todos los días es hermoso, todos los días es mágico, es increíble vivir acá” (Entrevista 2, 11 de mayo de 2023).

Cuando se cuestiona por las mayores dificultades de vivir en la casa campestre, las familias de los estudios de caso coinciden en mencionar principalmente la dependencia del vehículo privado y la dificultad para mantener la casa, la propiedad y el jardín, lo que implica también que sostener este estilo de vida sea costoso (Fig. 35).

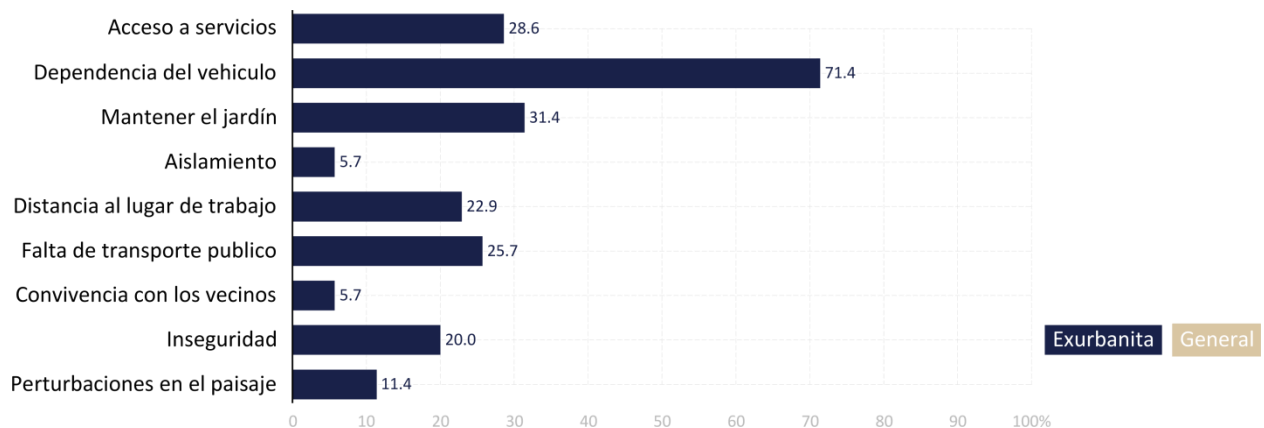


Figura 35. Resultado encuesta para exurbanitas. Sección 4, pregunta 15.

Luisa asimismo menciona cambios en los hábitos inherentes a la vida en una casa campestre: “vamos mucho menos a cine, a exposiciones, uno hace una vida mucho más apartada. Uno se va resguardando más. Siento que es fácil alejarse de la comunidad” (Entrevista 2, 11 de mayo de 2023).

Pero las dificultades se vuelven minúsculas y llevaderas gracias al bienestar recibido por el paisaje rural encontrado, por haber consolidado un sueño de vivir en la casa campestre, por haber dejado atrás el ruido, la contaminación, el calor, el hacinamiento y el exceso de construcción de la ciudad. Hay una valoración muy positiva del paisaje, sus elementos y el estilo de vida que hoy ya vivencian. (Fig. 36)

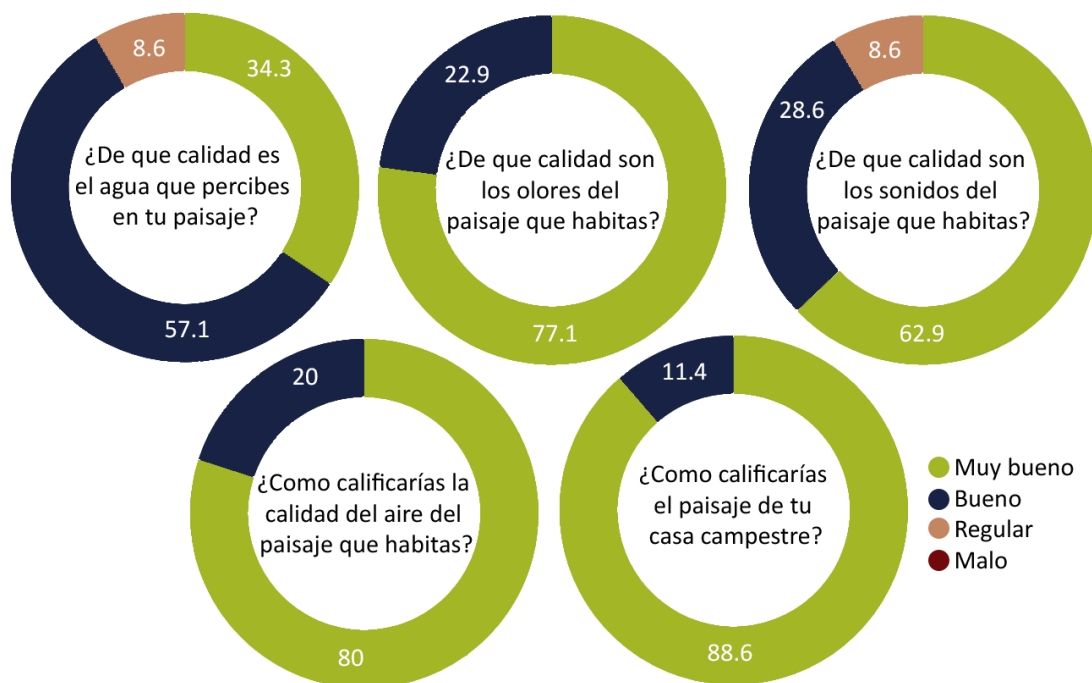


Figura 36. Resultado encuesta para exurbanitas. Sección 4, pregunta 16, 17, 18, 19 y 20.

Ángela Salazar, estudio de caso 4, narra una anécdota interesante en su entrevista que refleja la manera como las personas se relacionan con los elementos naturales. El lote donde ella tiene hoy su casa campestre, que usa con su pareja como una segunda vivienda para desconectarse de la ciudad, antes estaba sembrado con pinos, que en una tormenta cayeron, por lo que se tuvieron que talar. Se asesoraron con el proyecto Cantos de Agua de Nora Londoño en El Retiro, y reemplazaron los pinos por árboles nativos, consolidando hoy un paisaje bello y diverso que atrae múltiples aves.

De los paisajes visitados como estudio de caso es tal vez el que tiene mayor diversidad. Sin embargo, Ángela tenía un vínculo afectivo muy fuerte con los pinos: “me cuesta no tener mis pinos, me ha costado mucho migrar a lo nativo”. Las pineras y los bosques maderables como los eucaliptos, sin duda

hacen parte del imaginario de quienes han recorrido las montañas andinas antioqueñas, y están ligados a ese discurso de orden de la naturaleza que implantaron los europeos. Aprender a valorar, proteger y vincular emocionalmente con los paisajes nativos y sus elementos es la deuda que tiene la sociedad para regenerar y consolidar paisajes más saludables, autóctonos y verdaderamente andinos. Aunque Ángela está contenta con su paisaje, aun siente que le falta algo. La ausencia de los pinos aún no ha sido llenada con el bosque nativo joven que aun crece a una velocidad más lenta.

El objetivo de Cantos de Agua liderado por Nora Londoño, entrevista 3, es precisamente el reconectar con lo natural, es reconocer que la humanidad hace parte de una comunidad planetaria donde cada ser está cumpliendo un papel esencial en el equilibrio de la vida del planeta. Cantos de Agua es una reserva de biodiversidad en un terreno de apenas una hectárea, que antes era solo potreros, donde se permitió la aparición de un bosque mayoritariamente de especies nativas, se restauró una fuente de agua y se hace pedagogía para conectar y respetar todas las otras formas de vida con las que se cohabita en el oriente cercano. Para Nora Londoño vivir en el país más biodiverso del mundo por metro cuadrado es un privilegio que hay que disfrutar, pero el desconocimiento de esta maravillosa característica ha llevado a su destrucción, con excesiva deforestación, mono cultivos y crecimiento urbano. “Uno no ama lo que no conoce” afirma Nora Londoño.

Con las encuestas y entrevistas se refuerzan varias ideas y sospechas. El verde se convirtió en un producto de consumo del cual un mercado se aprovechó, ofertando el bienestar que este proporciona y que las personas no encuentran en la urbe. Como afirma Jorge Pérez Jaramillo en la entrevista 1: “somos una comunidad regional con una tendencia natural a la especulación con el suelo y a las rentas del suelo”. Paisajes que deberían ser para todos ahora se venden y se parcelan como productos para el mejor postor.

El verde es estructurante en el paisaje, y parece que su calidad es proporcional a la cantidad de naturaleza que alberga y proporciona. Pero sólo no sirve de nada. La naturaleza de la ciudad debe acompañarse de espacio público de calidad, accesible, diverso, funcional y seguro. La ciudad podría ofrecer mejores paisajes de bienestar para habitar y proteger como colectivo, para mitigar la migración que los busca en la propiedad privada fuera de la urbe.

El paisaje es un derecho colectivo, es patrimonio. La migración verde deja a muchos sin paisaje, y desplaza a otros de su paisaje. Hay que identificar con prontitud los paisajes de interés común en términos culturales y ecosistémicos, e incorporar la estética y lo bello como parte fundamental del diseño de los ecosistemas, despertar así el sentido de pertenencia, protección y cuidado, y poder construir una sociedad y cultura resiliente frente a los retos globales del cambio climático.

La población de mayor poder adquisitivo ha migrado siempre, del barrio Prado para el barrio Laureles, de Laureles para el Poblado y del Poblado para el oriente cercano antioqueño en el éxodo actual. Como se ha expresado antes, esta investigación no pretende detener el fenómeno, pero sí entenderlo mejor para que con la migración los territorios y paisajes de interés colectivo en términos culturales y ecosistémicos no se vean amenazados, reducidos y/o destruidos, y más bien encontrar una oportunidad de fortalecerlos, regenerarlos y protegerlos.

Valorando los cambios en el paisaje rural producidos por la migración verde

Los cinco estudios de caso seleccionados se localizan en el oriente cercano al valle de Aburrá. Casos 2, 4 y 5 en el municipio de El Retiro, caso 1 en la Ceja del Tambo y 3 en el Carmen de Viboral. Todos sirven para visitar, conversar, reconocer y evaluar los paisajes en diferentes grados de transformación. También sirven para identificar en el trayecto desde Envigado hasta cada punto específico, los procesos de cambio que se han dado en los paisajes de montaña (Fig. 37).

Las encuestas y entrevistas evidencian que el sueño idílico de la casa campestre persigue elementos en el paisaje como un verde preferiblemente propio y privado, visuales sobre montañas, bosques y jardines, pero también silencio, calma, avifauna, y calidad de vida. Junto con el deseo de privacidad y seguridad, la búsqueda de este imaginario de vivir con la naturaleza está transformando los paisajes rurales, en otros paisajes, los de la especulación y la parcelación inmobiliaria privada.

En el alto de las Palmas, ya se ha consolidado toda una migración de amenidades y servicios con complejos comerciales propios de la ciudad, asociada a la migración de la casa campestre y las parcelaciones circundantes del lugar. Es un punto de parada y abastecimiento para continuar hacia las viviendas de recreo o campestres del oriente cercano. En la entrevista 1, Jorge Pérez relata: “el habitante de suelo de parcelación no siempre es permanente, no genera empleo, paga impuestos mínimos porque los municipios tienen estructuras catastrales y fiscales bastante precarias. Desaparecen los suelos agrarios, la gestión de residuos se vuelve inmanejable. Los habitantes de suelos de parcelación ni siquiera suelen comprar sus viveres en los mercados campesinos regionales” (J. Pérez, comunicación personal, 15 de junio de 2023). Su hábitat natural es la ciudad, lo urbano, y es donde prefieren expresarse e interactuar, por eso al migrar, su demanda será lo que les ofrece la ciudad, y su migración es también en parte la migración de lo urbano.

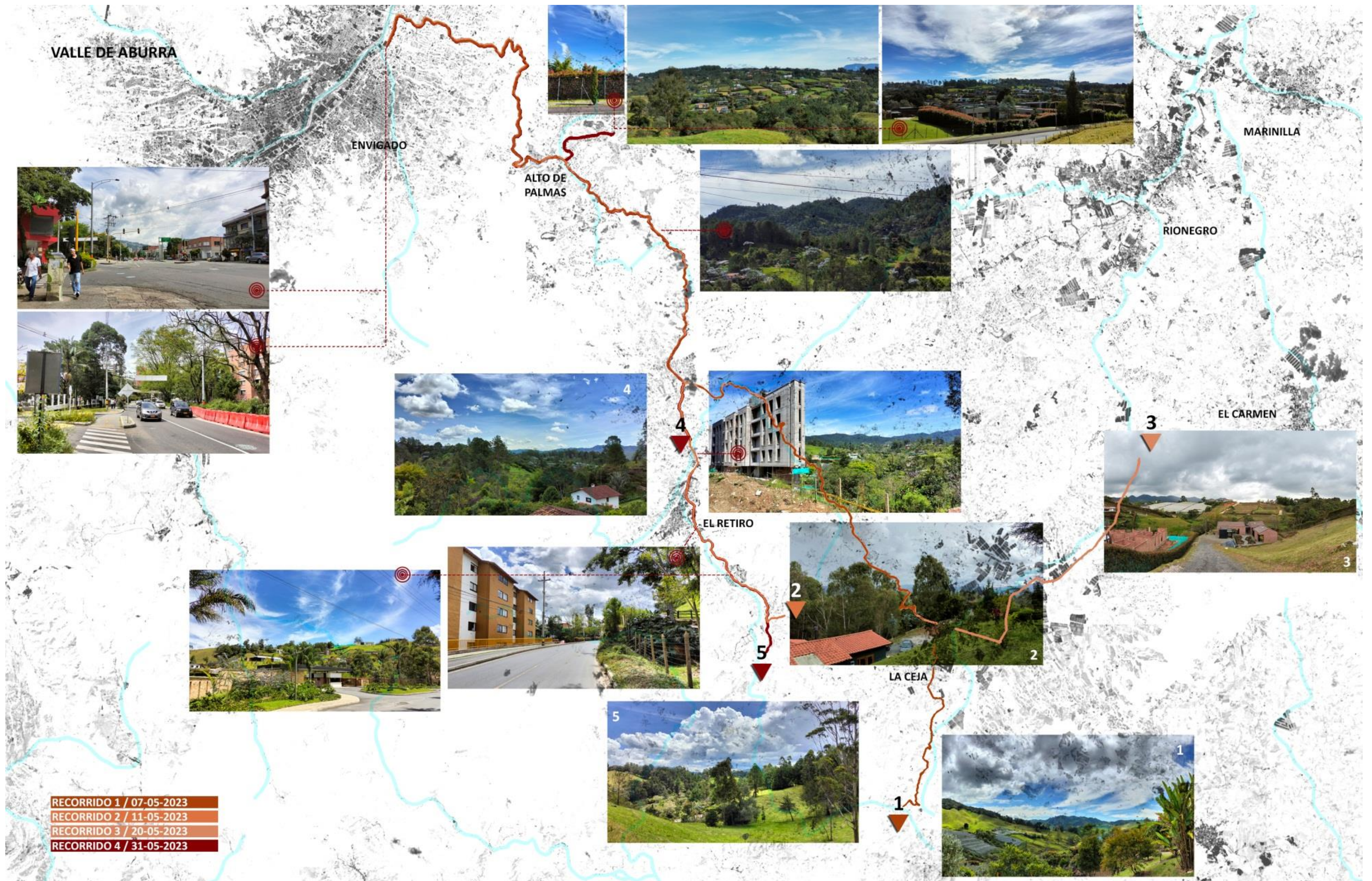


Figura 37. Mapa de recorridos y visitas de campo, con fotografías ejemplificantes de los cambios del paisaje. Elaboración propia.

Esto puede apreciarse en los linderos de las parcelaciones, que dejaron de ser el alambre de púas tensado en postes de madera con una función de contener los animales de campo, para convertirse en mallas eslabonadas, a veces dobles, con postes de hierro coronadas con serpentinas y cercas eléctricas, características de las unidades residenciales cerradas de la ciudad (Fig. 38). La seguridad es el rechazo por el otro, quien está afuera es tratado por los elementos compositivos de la infraestructura, la arquitectura y lo urbano como posible y potencial delincuente. La naturaleza se reduce a unos pocos elementos o especies ordenadas y su fauna asociada, la poca que se adapta a las nuevas condiciones, pues también se ve obstaculizada para moverse por los nuevos límites.



Figura 38. Cerramiento parcelación Bellaterra. Alto de Palmas. Archivo personal.

Saliendo del alto de las Palmas por la vía hacia el aeropuerto internacional José María Córdoba, se encuentran rápidamente parcelaciones ejemplificantes de la transformación del paisaje (Fig. 39). Suelos rurales de varias hectáreas, donde antes seguramente había una sola casa campesina, ahora es subdividido en relaciones en promedio de un predio cada dos mil quinientos metros cuadrados o una cada mil quinientos metros cuadrados (CORNARE, 2019), perfectamente fraccionados por líneas vegetales de

setos geometrizados, casi siempre de una sola especie, casi siempre de la especie de moda, limón swinglea, bambú, duranta o eugenio que hoy coloniza los paisajes de las parcelaciones.



Figura 39. Parcelación Bellaterra. Alto de Palmas. Archivo personal.

Lo que era una matrícula predial, ahora son decenas o cientos, a las cuales hay que llevarles servicios básicos de energía y agua, y garantizarles el acceso próximo en el vehículo privado. Nuevas vías que fragmentan e impermeabilizan exponencialmente la superficie de montaña. El suelo de pastoreo o agrícola, o tal vez bosques nativos o maderables, ya están ocupados por estructuras residenciales de la vivienda unifamiliar aislada. Lo que sobra, lo que queda libre, es básicamente para tener un césped prolijo como decreta la norma estética cívica. La calidad del suelo y del agua, en esta transformación que produce la migración verde al ciclo hídrico y los ecosistemas en general, se ve totalmente amenazada. El arquitecto Pérez nuevamente ilustra el problema: “un jardín no es bosque. La impermeabilización progresiva del valle de Aburra tiene mucho que ver con la suburbanización y con la parcelación campestre. Transformar ecosistemas en corredores de jardines es impermeabilizar el suelo. Para efectos prácticos un jardín con prado es igual que un pavimento. La capacidad de absorción del suelo y generación de biodiversidad y vida que tiene un bosque versus un jardín es absolutamente y diametralmente opuesta. Se desplaza todo el cuerpo natural. Se destruyen los equilibrios de los sistemas hídricos, las micro cuencas entran en crisis” (J. Pérez, comunicación personal, 15 de junio de 2023).

Otro agravante es el excesivo movimiento de tierra que genera el fenómeno de la parcelación. Para Antioquia fue un reto hacer caminos para comunicar. Hacer vías en las montañas andinas requiere modificarlas, transformarlas, con las consecuencias medioambientales y ecosistémicas que esto implica, y la parcelación en su modelo actual multiplica el daño. Pero no solo las vías conllevan modificar la

topografía. En el imaginario de quien migra la casa de los sueños está asentada en una superficie plana. Quieren vivir en el campo rural andino, pero hacer la casa como si estuvieran viviendo en un apartamento de lujo de la ciudad. Juan Zuluaga ha identificado el problema en la comercialización de sus proyectos, pues los lotes con altas pendientes son de difícil venta o representan posteriormente declinaciones en el negocio, el cliente no imagina su casa idílica en esas condiciones de ladera con pendientes muy pronunciadas. Por ello en la búsqueda de nuevos lotes para futuros proyectos están revisando muy bien el tema topográfico, donde cada lote tenga pendientes manejables en su superficie para la fácil implantación de la casa campestre (J. Zuluaga, comunicación personal, 24 de octubre de 2023).

Todos estos problemas sumados y combinados: el impacto sobre las fuentes hídricas, la destrucción de bosque, la impermeabilización de los suelos, la transformación de la geomorfología de las montañas, la generación de pozos sépticos, más el consumo de agua, hacen que, según el arquitecto y urbanista Jorge Pérez, el fenómeno de parcelación sea el hecho más degradante del territorio en términos de biodiversidad y riqueza ecosistémica que está pasando en Antioquia, junto con la minería ilegal del magdalena medio, el bajo cauca y la selva del Atrato, con el agravante de que más de cincuenta municipios de la región central están revisando sus planes de ordenamiento territorial POT solo para extender la frontera de este uso privilegiado para la casa idílica campestre. “Lo que le está pasando a Antioquia es un desastre de escala inconmensurable asociada a los suelos de parcelación que va a degradar nuestro futuro ambiental, nuestros microclimas, nuestras fuentes de agua y nuestra sostenibilidad de una manera irremediable” (J. Pérez, comunicación personal, 15 de junio de 2023).

El paisaje en las parcelaciones

En esta parte de la investigación, posteriormente de tener un panorama sobre la percepción de las personas del paisaje en la ciudad y en la ruralidad y cuáles son los elementos compositivos que buscan o idealizan para la casa idílica aspiracional que desearían habitar, se hacen una serie de visitas de campo a los territorios conquistados por la casa campestre para evaluar su paisaje y las transformaciones que han desencadenado en lo que antes había. Se han seleccionado 3 casos enmarcados en parcelaciones privadas cerradas, dos en el municipio de El Retiro y otro en El Carmen de Viboral, todos con diferencias marcadas y tiempos de residencia diversos, pero viviendo ya el sueño de la casa idílica campestre. Se organizaron a partir del nivel de transformación de la zona en donde se ubican empezando con el de menos intervención. Este corresponde al recorrido número 2, la casa de Luisa y Pablo, continuara con la

vivienda de Olivia y Uriel diseñada por Bassico Arquitectos en El Carmen correspondiente al recorrido 3, para finalizar con la casa de Ángela, amiga cercana en El Retiro en el recorrido 4.

El caso del recorrido 1 corresponde a otra casa diseñada por Bassico Arquitectos entre el 2013 y 2015, que, a diferencia de los otros 3 casos, no se encuentra inserta en una unidad residencial perteneciendo en cambio a una vereda floricultora del municipio de La Ceja del Tambo en la vía que comunica con Abejorral. Este caso permite entender que la migración es diversa y no siempre su destino final es la parcelación privada encerrada.

El último caso correspondiente al punto 5 en el recorrido 4, al igual que el caso 1, es un suelo que en el momento que se escriben estas líneas sigue siendo un paisaje rural propio del trabajo agrícola y ganadero campesino, expectante de la parcelación que pronto se construirá en su superficie ya en proceso de comercialización.

Caso 2. Luisa y Pablo. En la parcelación Alcalá, en la vía que comunica con La Ceja por la vía Pantanillo, Luisa y Pablo llevan viviendo allí dos años y en la entrevista fue evidente que, siendo migrantes de la ciudad, tenían una conciencia de regeneración que querían aplicar a su lote, por lo que contrataron en su momento los servicios de un especialista diseñador del paisaje.

Para ellos era importante el poder tener espacio donde sembrar jardines y un bosque. Están reemplazando uno maderable de eucaliptos con individuos ya viejos, por uno compuesto en su mayoría por especies nativas. El bosque es el telón intermedio de su paisaje y el jardín es el cercano.

Las vistas lejanas no son tan importantes, prefieren componer un bello paisaje cercano e intermedio con su jardín y bosque, y que este les otorgue privacidad, hoy amenazada por el registro visual de una casa vecina.



Figura 40. Estudio de caso 2. Parcelación Alcalá, El Retiro. Fotografías aéreas de 2006 y 2018.

También se alejan de aquel migrante que busca estatus, reflejado en el tamaño y presupuesto de la casa. Desde el inicio de su proyecto tenían claro que querían una casa pequeña y justa para sus necesidades y con características y patrones más cercanos a la casa tradicional rural.

La zona donde viven sufre hoy toda la transformación de la migración verde, suelos rurales agrícolas que cambian de uso, aumento de densidades, aumento de superficies asfálticas para vías y movimientos de tierra, patrones que se observan comparando fotos aéreas de 2006 y 2018 (Fig. 40).

En el análisis se puede identificar que su paisaje no tiene una cuenca visual abundante en vistas lejanas. El verde prevalece en su mayoría aportado por prados, eucaliptos y eugenios, y en segundo orden por los arboles jóvenes y jardines que ellos han sembrado (Fig. 41, 42 y 43). El cielo, los arboles y el relieve tapizado por el césped, son los protagonistas principales de lo que se contempla, aportando un paisaje agradable en el que vivir (Fig. 42).

Siendo una composición bella, igual esta compuesto predominantemente por muy pocos elementos, pues lo nuevo apenas esta creciendo, faltando diversidad natural que pueda aportar no solo mas valor estetico y perceptual, sino también equilibrio ecosistemico (Fig. 43).



Figura 41. Análisis visual. Estudio de caso 2. Parcelación Alcalá. El Retiro.



3. PARCELACIÓN ALCALÁ. EL RETIRO

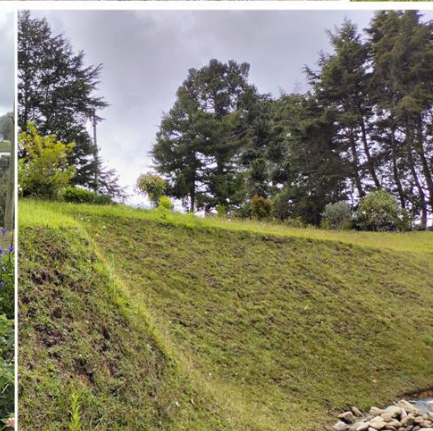
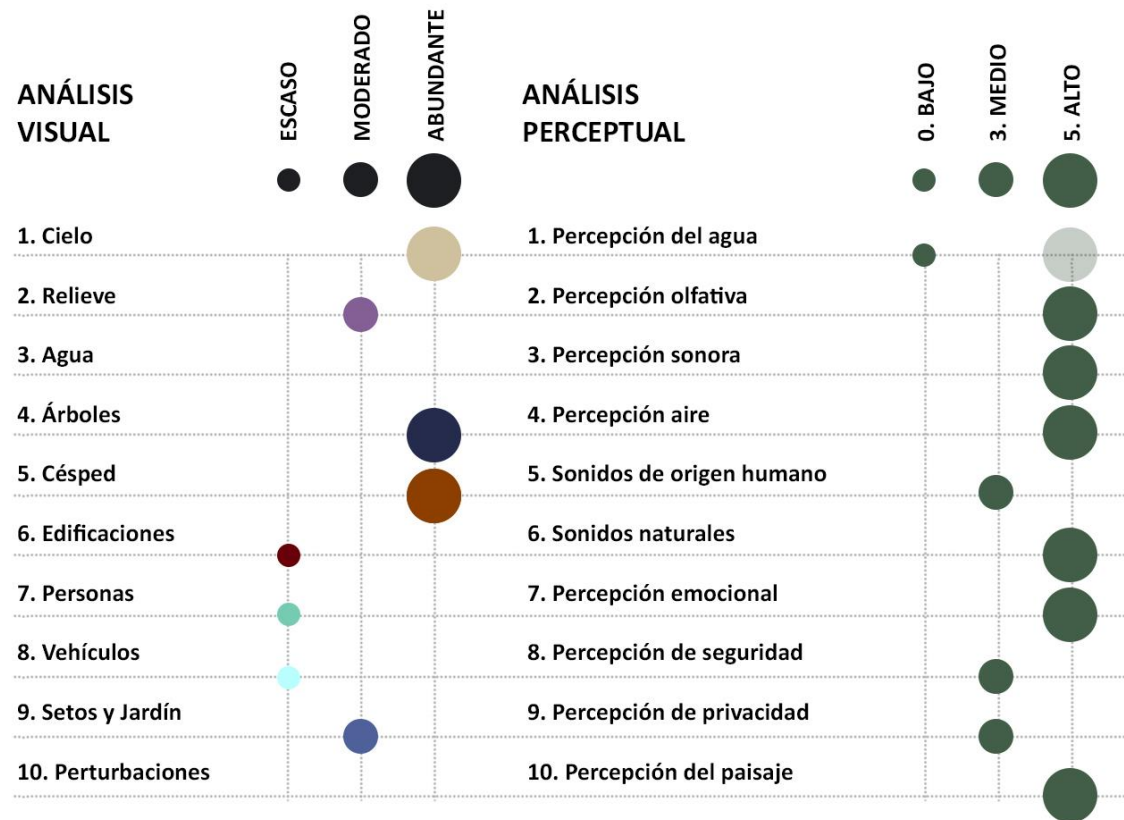


Figura 42. Análisis visual y perceptual. Estudio de caso 2. Parcelación Alcalá. El Retiro.



Figura 43. Mosaico de paisaje. Estudio de caso 2. Parcelación Alcalá. El Retiro.

Caso 3. Olivia y Uriel. La tercera visita fue donde Uriel y Oliva en El Carmen de Viboral. Una pareja adulta mayor ya jubilados que vive en su casa campestre con su hija médica. Llevan viviendo allí menos de un año, pero expresan siempre emoción y alegría de vivir ya de tiempo completo en su casa soñada campestre, después de haber habitado el barrio Pilarica en Medellín y haber tenido en arriendo casas campesinas en el oriente para desconectarse de la ciudad cuando podían.

Su paisaje es tal vez el más pobre de los casos (Fig. 44, 46 y 47), acercándose más al desierto verde que propone el fenómeno de parcelación, predominando el césped corto con sus verdes pálidos y amarillosos, la geometrización de la montaña con líneas de setos de eugenios delimitando varios lotes en la vista frontal principal de la casa, y escasos parches de árboles. Además, perturba su paisaje un invernadero de plástico posiblemente de floricultivo y la construcción de una casa vecina. El paisaje también cambiará radicalmente cuando a la topografía que tienen delante, lleguen esos otros migrantes como ellos a construir sus casas, residencias que se enfrentan a la que habitan (Fig. 44). ¿Perturbarán sus pares la noción de privacidad? ¿cambiará la calificación del paisaje que hoy contemplan con la aparición a futuro de más casas campestres? ¿el registro visual y pérdida de privacidad obligará a Olivia y Uriel a migrar a otro lugar, o a perder su paisaje lejano con una masa arbórea que les otorgue lo que pueden perder?

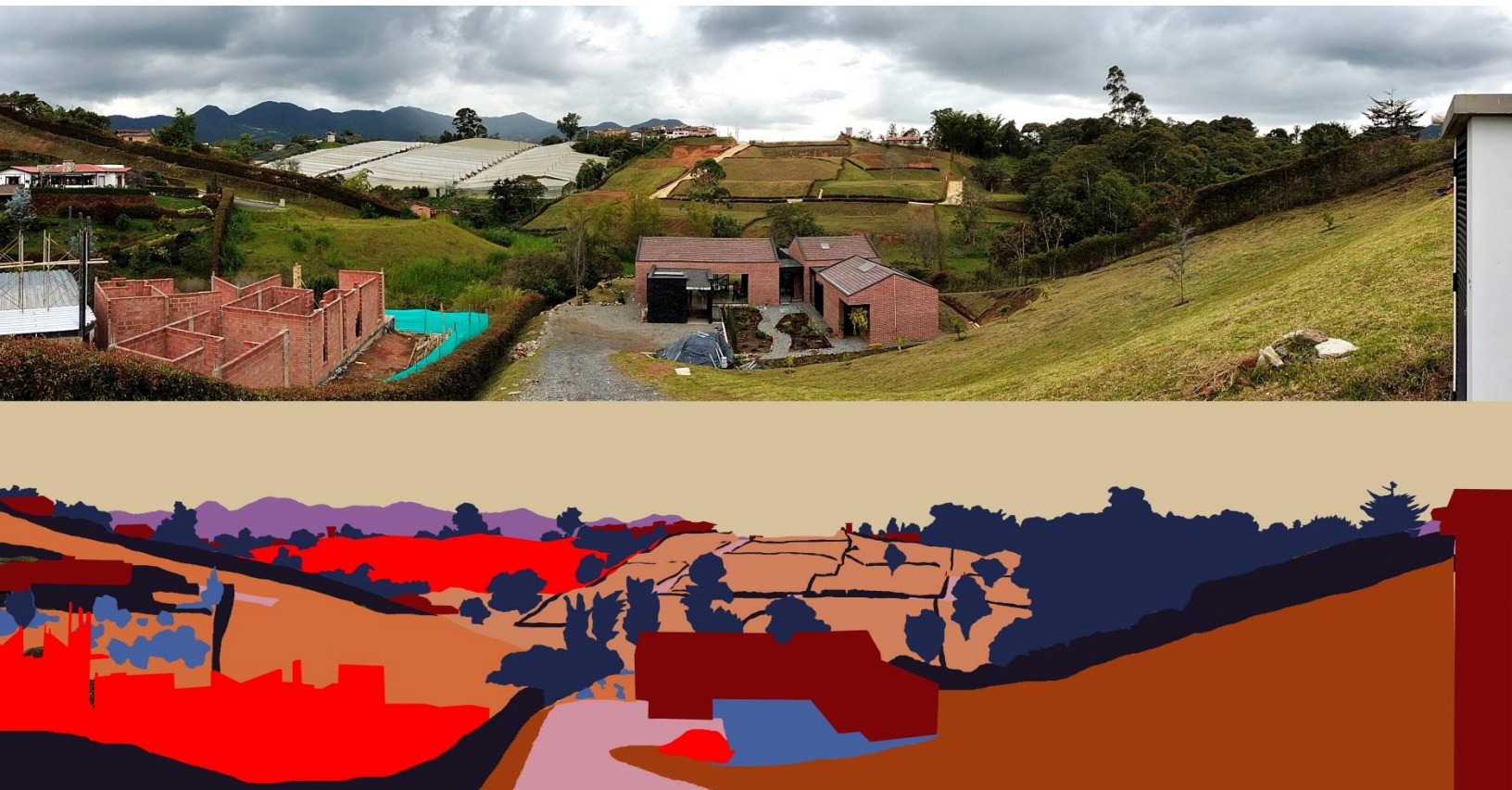


Figura 44. Análisis visual. Estudio de caso 3. Parcelación La Campiña. El Carmen de Viboral.

Acá se evidencia nuevamente, que el paisaje rural que oferta la comercialización de la migración verde pocas veces es el paisaje que en realidad se va a observar, disfrutar y contemplar en el tiempo. Como se expuso en el capítulo dos, el mercado de la casa campestre evoca el paisaje rural, evoca el carácter pasado rural de los predios donde se asentarán las casas campestres, para recibir a los migrantes, un paisaje con mucha naturaleza, praderas, arboles, agua, aire puro, montañas, pero sin vías, sin casas cercanas, sin vecinos, sin automóviles, con amplitud escénica y amplitud en la superficie que se puede caminar, sin barreras, sin setos, ni portones, ni porterías, ni mallas y cercas eléctricas. Es paradójico que el paisaje que ofertan y que ya está conformado y establecido, prácticamente se destruye para reordenarlo con los patrones que demanda el exurbanita, para introducir las vías, el césped y el Eugenio recién cortados, producidos en serie. Ofrecen básicamente lo que fue, pero no lo que será, siendo diametralmente opuestos.



Figura 45. Estudio de caso 3. Parcelación La Campiña, El Carmen. Fotografías aéreas de 2006 y 2018.

Esta mutación es evidente cuando se revisa la línea de tiempo en las fotografías aéreas (Fig. 45). El Carmen de Viboral es un municipio que se transformó gracias a la migración en búsqueda de lo verde. Puede identificarse como en el 2006 los suelos cercanos a la parcelación La Campiña donde viven Oliva y Uriel aún conservaban un carácter rural y agrícola. Solo doce años después, el territorio es otro y ha sido colonizado por la casa campestre. Puede identificarse la gran perturbación al suelo que conlleva construir el paisaje de los exurbanitas, para las nuevas vías y explanaciones donde estarán las residencias.

Obsérvese también las rondas de cuerpos de agua deforestados, tanto en el año 2006 como en el 2018. En ese año puede verse como una construcción no respeta la mínima distancia al hecho hídrico. No existe la mínima conciencia de los daños irreversibles que se causan al suelo y a las fuentes de agua.



3. PARCELACIÓN LA CAMPIÑA. EL CARMEN DE VIBORAL

ANÁLISIS VISUAL	ESCASO	MODERADO	ABUNDANTE	ANÁLISIS PERCEPTUAL	0. BAJO	3. MEDIO	5. ALTO
	●	●	●		●	●	●
1. Cielo				1. Percepción del agua			
2. Relieve				2. Percepción olfativa			
3. Agua	●			3. Percepción sonora			
4. Árboles		●		4. Percepción aire			
5. Césped				5. Sonidos de origen humano			
6. Edificaciones				6. Sonidos naturales			
7. Personas		●		7. Percepción emocional			
8. Vehículos	●			8. Percepción de seguridad			
9. Setos y Jardín		●		9. Percepción de privacidad			
10. Perturbaciones		●		10. Percepción del paisaje			

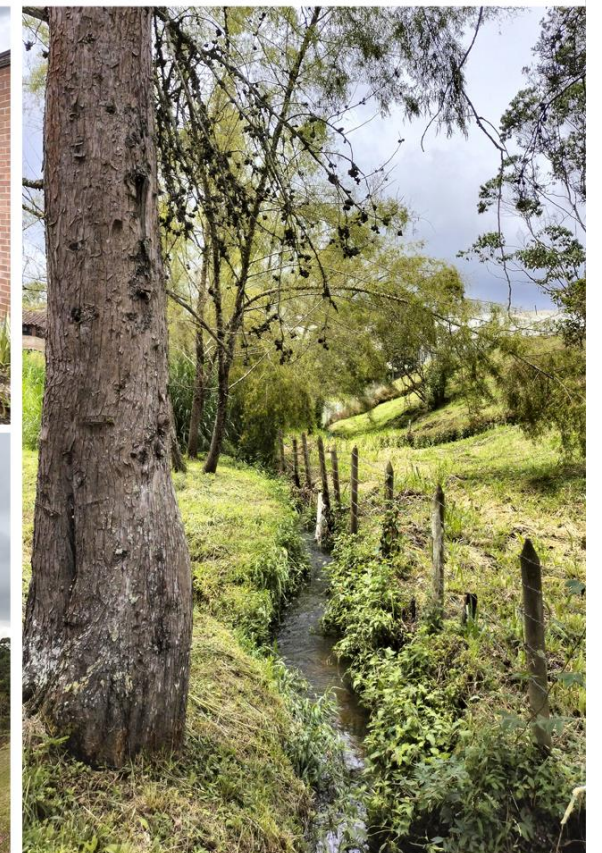


Figura 46. Análisis visual y perceptual. Estudio de caso 3. Parcelación La Campiña. El Carmen de Viboral.



Figura 47. Mosaico de paisaje. Estudio de caso 3. Parcelación La Campiña. El Carmen.

En el paisaje de Oliva y Uriel, el cielo, el relieve y el césped son los hechos naturales más sobresalientes. Es un paisaje pobre en términos de biodiversidad, según el mosaico vegetal que se recolecta en el lugar (Fig. 46 y 47). Una quebrada es frontera del predio, también deforestada y colonizada hasta la orilla por el pasto. Sin embargo, la evaluación de la calidad del paisaje por sus habitantes siempre fue positiva, tanto en los diferentes elementos que lo componen como en la integralidad del mismo.

Caso 4. Ángela Salazar. El último caso residente de una unidad cerrada fue en la urbanización La Arcadia, cerca al casco urbano de El Retiro, donde Ángela Salazar y su pareja huyen de la ciudad cuando su caos acecha o cuando estar cerca del paisaje verde propio y la avifauna asociada apremia. La casa fue el sueño de la madre de Ángela, que posteriormente heredó.

De los tres paisajes visitados en parcelación, este es el de mejor calidad, donde el césped no es tan predominante, y la abundancia arbórea da la impresión de un paisaje más silvestre y diverso (Fig. 48), aunque se trate en realidad de procesos de reforestación con prioridad hacia lo nativo. Es el mismo proceso que empezaron Luisa y Pablo hace un par de años buscando reemplazar los eucaliptos, pero en este caso se está sustituyendo un bosque de pinos que fue afectado por un fuerte aguacero que obligo a replantar el paisajismo de la casa. La reforestación lleva ya más de 8 años, lo que hace que se perciba un bosque joven y diverso, que atrae por igual diversidad de aves e insectos, donde los eucaliptos y los pinos son los actores protagónicos, aunque aún quedan algunos individuos de estas especies foráneas.



Figura 48. Parcelación La Arcadia. El Retiro. Archivo personal.

Cerca de la casa principal, igualmente destaca un paisaje cercano más de tipo jardín, con plantas decorativas, florales y domésticas, que, junto con la experiencia del acceder, expresan también el deseo de esa naturaleza controlada y dominada de carácter más ornamental (Fig. 49). El jardín domestico cercano a la casa está presente en los tres casos visitados, pero el de Ángela tiene un grado de consolidación, abundancia y belleza mayor que el de los casos anteriores. Los jardines de Luisa y Pablo, y de Oliva y Uriel, están siendo construidos y consolidados por sus propias manos, mientras que este ha sido trabajado por el mayordomo que habito allí por muchos años y ahora por jardineros que visitan, mantienen y embellecen la composición natural cada semana. A los exurbanitas les cuesta trabajar el jardín y los cultivos, y normalmente precisan de ayuda de personas que han habitado el campo toda la vida, que tienen el conocimiento de las labores que demanda el sueño de la casa campestre para producir los resultados esperados. Este patrón de orden se puede apreciar asimismo en las vías, zonas comunes del conjunto y su acceso, predominando hileras de palmas de una sola especie y el Eugenio podado y esculpido.

Este es el paisaje más diverso de los analizados en parcelaciones, con un grado de apariencia natural mayor, bello y emocional al contemplar; por ende, un paisaje más equilibrado entre los beneficios culturales y estéticos, y los beneficios ecosistémicos y planetarios. Su principal moradora fue, entre todos los estudios de caso, la que expreso cierto grado de descontento con su paisaje. Ángela tenía un vínculo emocional con el paisaje que le otorgaban los pinos que perdió y siente que el paisaje que hoy observa aún le falta. Tal vez simplemente no logra vincularse y emocionarse de la misma manera con lo que hoy tiene, aun sabiendo que le aporta más salud a la vida universal. Aquí es donde se encuentra el reto de nuevos paisajes andinos antioqueños que equilibren la percepción de belleza con la responsabilidad de mantener, proteger y fortalecer la vida de la casa planetaria.



Figura 49. Parcelación La Arcadia. El Retiro. Archivo personal.

En cuanto al entorno suburbano de este caso, la experiencia de ir llegando al casco urbano del municipio de El Retiro, sea desde el Valle de Aburrá o desde el municipio de La Ceja, es encontrarse con la transformación de un pueblo rural hacia la urbanidad (Fig. 37). Está saturado de unidades residenciales de casas campestres, gracias a un Plan Básico de Ordenamiento Territorial PBOT que le asigna este uso a gran parte del territorio (Fig. 20 y 21). Esta migración ha demandado servicios que se traducen en edificios comerciales que aparecen cada tanto al lado de las vías para los vehículos motorizados.

La migración ha trascendido la clase alta que aspira y puede pagar por el sueño de la casa campestre con lote, emergiendo otras tipologías residenciales caracterizadas por bloques de vivienda de mediana y alta densidad, más comunes en los municipios del valle de Aburrá. Se puede observar en la línea de tiempo de las fotos aéreas, cómo los alrededores de la casa campestre de Ángela en 2006 ya estaban conquistados por el sueño idílico de vivir en el campo, y 17 años después, el suelo se aprecia mucho más construido, urbanizado y densificado sobre todo en el área aferente a la vía de acceso, con diversas agrupaciones y tipologías de edificios, algunos hasta de 5 pisos. Estas tipologías están cambiando el paisaje de la periferia cercana al casco urbano (Fig. 20 y 50), mutando lo que contempla muchas de las casas campestres de proyectos parcelatorios. ¿El Exurbanita considerará que su paisaje se perturbo o degradado y volverá a migrar? ¿Una nueva migración por los paisajes que se transforman dará vía libre a nuevos suelos para urbanizar? Son las mismas dudas que surgen en la investigación con el valle de Aburra, en los casos mencionados de Pilarica, el Poblado o la zona norte en Copacabana y Girardota, y procesos similares pueden estar ocurriendo en el municipio de Rionegro, donde sus arquitecturas residenciales ya requieren ascensor.



Figura 50. Estudio de caso 4. Parcelación La Arcadia, El Retiro. Fotografías aéreas de 2006 y 2023.



4. PARCELACIÓN LA ARCADIA. EL RETIRO

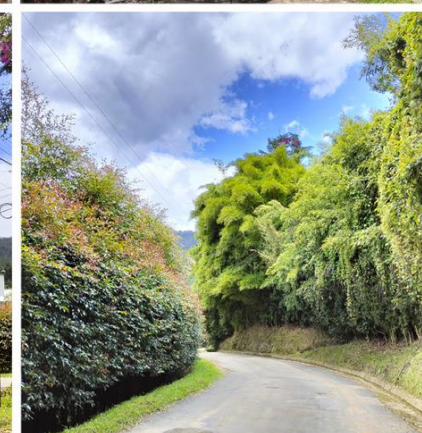
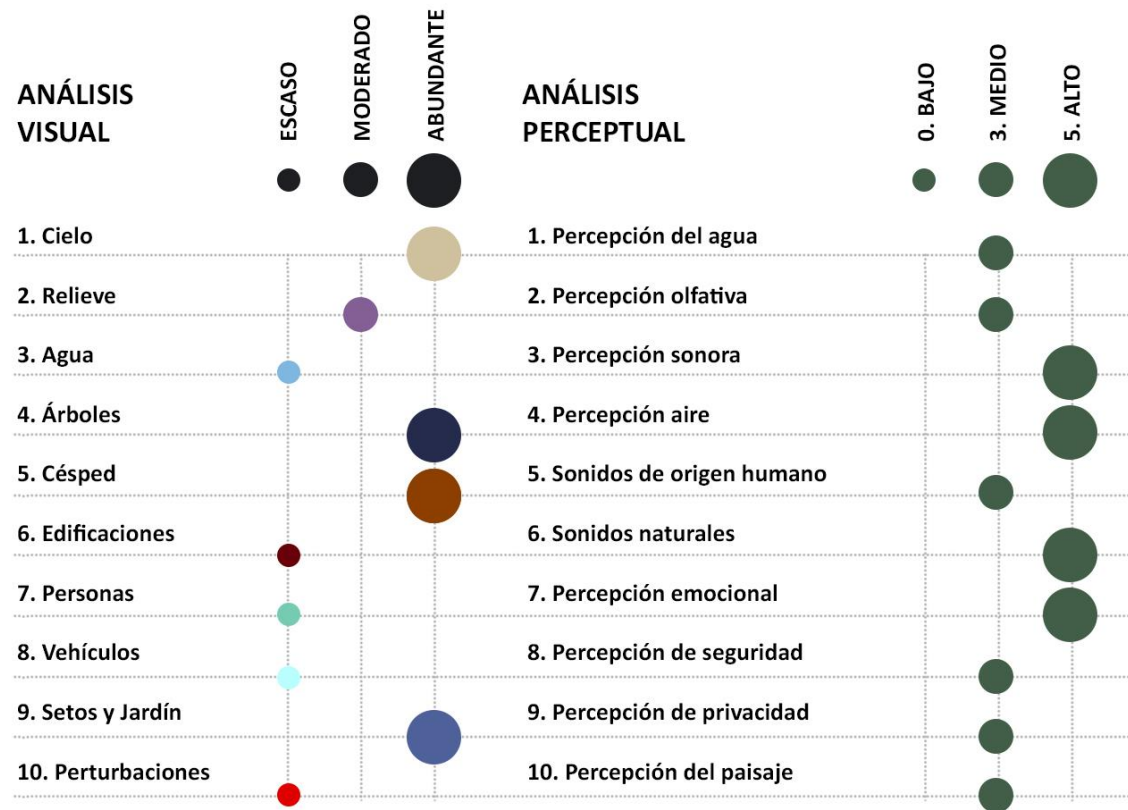


Figura 51. Análisis visual y perceptual. Estudio de caso 4. Parcelación La Arcadia, El Retiro.



Figura 52. Mosaico de paisaje. Estudio de caso 4. Parcelación La Arcadía. El Retiro.

El paisaje en los territorios rurales

Los dos últimos casos son de carácter más rural, paisajes amenazados por la creciente necesidad de suelos para la demanda de casas campestres en parcelaciones.

Caso 1. Sonia y Carlos. En el primer caso, se visita una casa campestre construida por una pareja ya adulta mayor que siendo jubilados, querían pasar esta etapa de su vida en el campo. Carlos y Sonia prefirieron vivir en una vereda, San Gerardo, en La Ceja del Tambo, saliendo hacia a Abejorral. La decisión en parte fue tomada por recuerdos de su niñez en las fincas de sus abuelos y familiares, en municipios como Entreríos, Santa rosa de Osos, Yarumal, Carolina del Príncipe, Gómez Plata y Guadalupe, al norte de Antioquia. Querían tener no solo el paisaje rural que vivieron en su infancia, sino también una vida campesina, cultivar los suelos y tener animales como gallinas y terneros. Una vida que les diera el bienestar del campo, su naturaleza, y las rutinas propias de este estilo de vida, en vez de quedarse en las rutinas de la ciudad. Viven allí desde el año 2015, en un lote de 3 hectáreas de suelos de potreros y pastoreo para ganado, dividido por un bosque de pinos. El lote no poseía una infraestructura para habitar, por lo que hicieron su casa campestre de 220m² para vivir tiempo completo y recibir la visita de sus hijos, nietos, familia y amigos. Conscientes de que vivían en un entorno campesino, floricultor, optaron por una casa de estilo más tradicional y con patrones de las viviendas próximas de la vereda (Fig. 53). Este paisaje es el ofertado por los proyectos parcelatorios, el añorado en el imaginario colectivo del campo, con colinas, montañas, clima agradable, naturaleza y sin construcciones en la cercanía. Se divisan algunas casas campesinas a lo lejos que no perturban la sensación de privacidad.



Figura 53. Vereda San Gerardo, La Ceja del Tambo.

El análisis de este caso contrasta con los tres anteriores, ya que este tipo de migración es bastante opuesta a la generada por la especulación inmobiliaria que se aprovecha de la demanda por el contacto de lo verde. La migración de Carlos y Sonia no cambió el uso del suelo, no aumentó la densidad, no

necesitó de nuevas vías y servicios para gestarse y no consolidó barreras más graves en el paisaje y el suelo más allá de las cercas propias de la ruralidad.

La zona que está en frente de la casa, colina abajo, se usa para cultivar productos locales como arveja, mora, papa, maíz, tomate de árbol, frijol, granadilla, lulo, aguacate, entre otros, productos que van rotando en el año su temporada de cosecha. Esta área de cultivo se complementa con árboles frutales más cercanos a la casa y atomizados entre los sembrados, como guayabas, limones, naranjas, nísperos, brevas y algunos árboles nativos como yarumos, chirlobirlos, quimulás, amarraboyos y sietecuecos. También tienen una pequeña huerta con aromáticas y hortalizas, todo este mosaico (Fig. 56) para el uso cotidiano del consumo en la casa y para comercializar en los mercados agrícolas del municipio o vender a los amigos cercanos. Carlos y Sonia no hacen todas las labores solos, precisan de ayuda tiempo completo. Esto hace que el paisaje contemplado se sienta más diverso y no tan homogenizado como los que se encuentran en las parcelaciones.

El paisaje lo domina el relieve, el cielo y lo verde, representado por los árboles y los pastos para el ganado, que tienen otra sensación en comparación con el césped exclusivamente estético de la unidad residencial cerrada, una sensación más natural, más rural y menos cívica (Fig. 55).

Observar las fotos aéreas y la línea de tiempo del entorno, es encontrarse con un territorio dominado por la agricultura, que seguramente fue bosque de niebla, a 2400 metros sobre el nivel del mar (Fig. 56). Grandes hectáreas sin vías, sin asfalto y sin construcciones, dominadas por unas cuantas viviendas, descripción que poco cambia en el tiempo en contraste con los paisajes anteriores de transformación acelerada desde lo rural hacia el paisaje de la casa campestre en parcelación y la urbanidad.



Figura 54. Estudio de caso 1. Vereda San Gerardo. La Ceja. Fotografías aéreas de 2006 y 2018.



1. VEREDA SAN GERARDO. LA CEJA DEL TAMBO

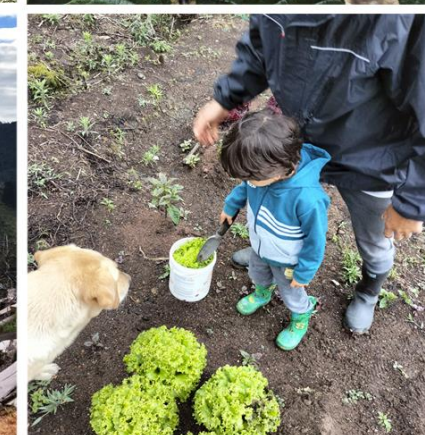
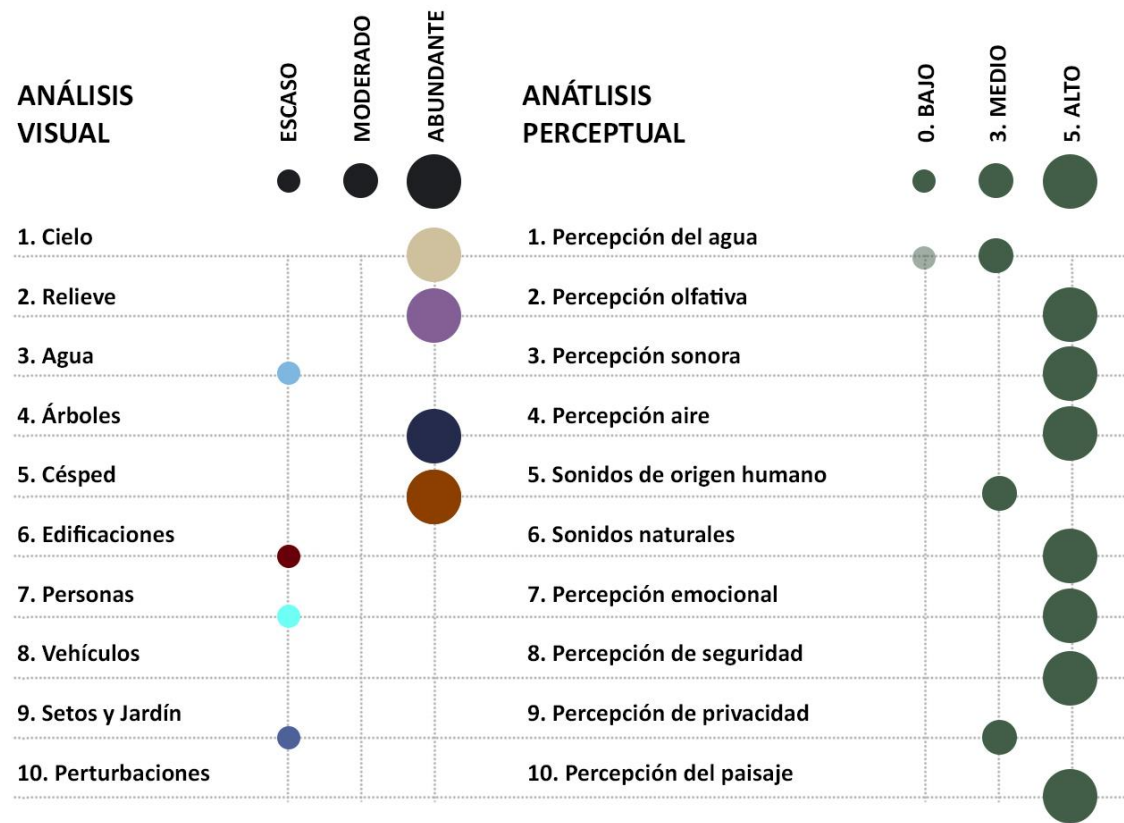


Figura 55. Análisis visual y perceptual. Estudio de caso 1. Vereda San Gerardo, La Ceja del Tambo.



Figura 56. Mosaico de paisaje. Estudio de caso 1. Vereda San Gerardo, La Ceja del Tambo

Caso 5. Lote en El Retiro. La última visita en el estudio de caso 5 se realizó en el cuarto recorrido después de la parada donde Ángela Salazar (Fig. 37). Este lugar no tuvo entrevista pues el lote ya está siendo ofertado en un proyecto inmobiliario vendiendo lotes para casas campestres en unidad cerrada.

Su paisaje es similar al referente anterior. Un relieve sinuoso con césped de pastoreo en todos los planos de profundidad, masa arbórea abundante con individuos predominantes de eucalipto y pino, y construcciones escasas e incluso no presentes en algunas panorámicas del lugar. Es un paisaje predominantemente verde y azul en días de verano, sin perturbaciones, ni vías adicionales a la del acceso, ni construcciones, solo una casa campesina adaptada como sala de ventas que desaparece por la vegetación que la circunda (Fig. 58). Es un paisaje bello para contemplar, con cuencas visuales agradables en todo el recorrido que no deja de ser pobre en términos de biodiversidad. Solo una de las orillas de la quebrada Pantanillo, oferta un mosaico de individuos variados, con aspecto más silvestre y espontáneo que contrastan con las especies foráneas maderables (Fig. 57).



Figura 57. (Izquierda) Ronda de la quebrada Pantanillo. (Derecha) Escena de la parte alta del lote. Archivo personal.

El lote de casi 11 hectáreas está proyectado para ser subdividido en 40 matrículas inmobiliarias. 40 casas campestres que irán cambiando radicalmente este paisaje rural. Aparecerán las vías asfaltadas, los setos marcando líneas proyectadas a la geografía sinuosa, desaparecerán algunos árboles que estorban al diseño, surgirán otros para volver a embellecer o como grandes cortinas de privacidad, y ochenta carros con cuarenta techos donde hoy se puede ver solo uno.

La geografía sinuosa, continua y suave, será transformada con severidad para dar paso a los caminos y las planicies como si fueran a recibir 40 canchas polideportivas, y empezaran a emerger en el paisaje los tonos ocres de las heridas en la montaña que se ven desde la foto cenital. Las montañas adaptándose a la fuerza, al deseo de los civiles de vivir en el campo.

El paisaje de la migración verde por la vía Pantanillo, avanza desde El Retiro hacia La Ceja, y seguramente en sentido contrario, hasta que en un futuro se encontrarán, y el paisaje rural en esta vía desaparecerá.



5. FUTURA PARCELACIÓN LOOP BEIKER. EL RETIRO

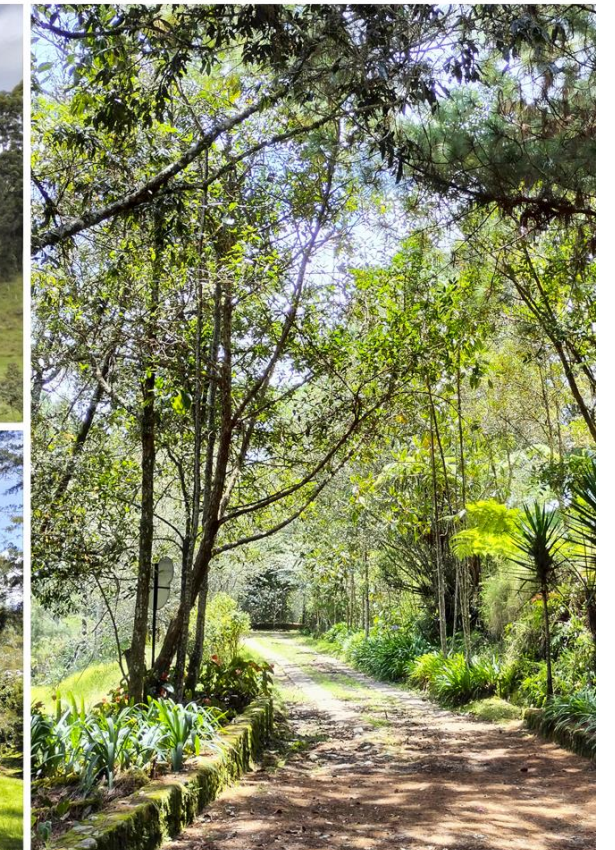
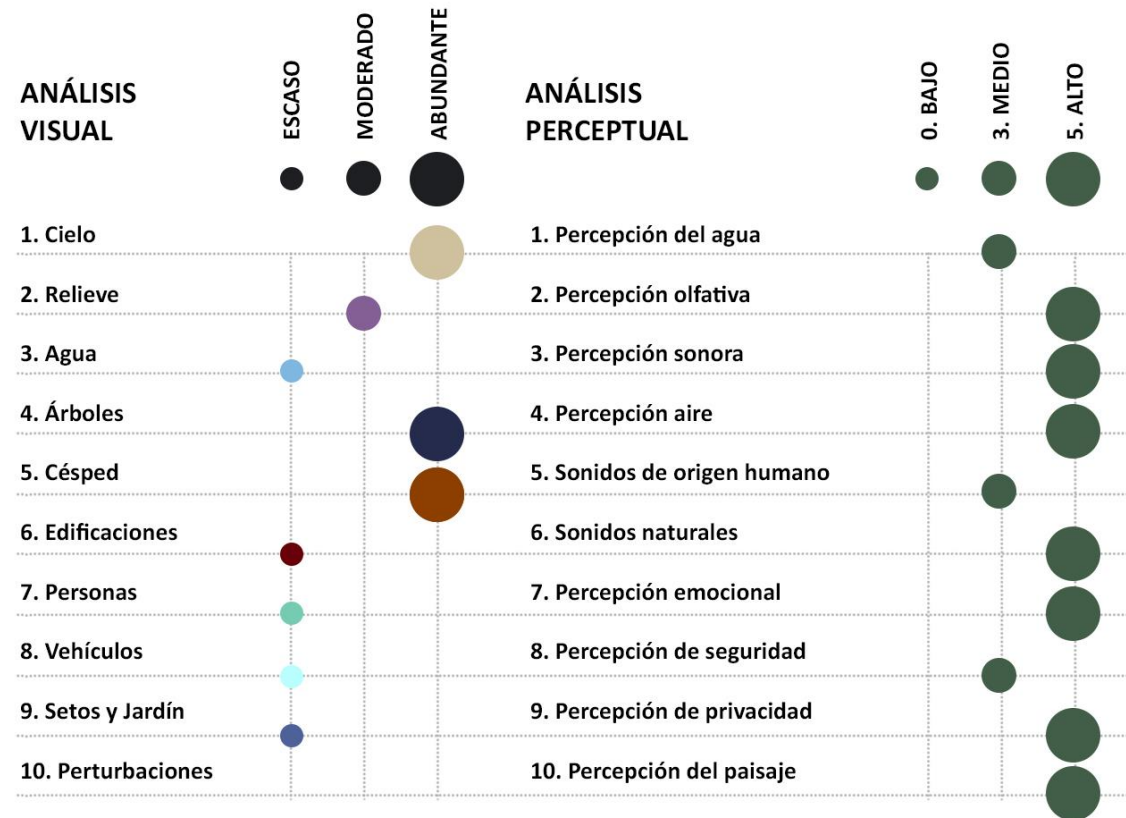


Figura 58. Análisis visual y perceptual. Estudio de caso 5. Parcelación Loop Beiker. El Retiro. El paisaje antes de la migración.

Interpretación final

Todos los paisajes evaluados, tanto por sus moradores como por este aspirante a diseñador del paisaje, son paisajes de buena calidad escénica, que emocionan, que aportan bienestar, tranquilidad y mejores entornos para vivir si se contrasta con los paisajes que ofrecen las ciudades. Son abundantes en elementos verdes que aportan diversos mosaicos de individuos naturales, con variadas cuencas visuales que permiten ver con generosidad el cielo y las montañas, y al mismo tiempo pocas o nulas perturbaciones. Lo verde, el relieve colonizado por el pasto y los parches de árboles junto al cielo, siempre fueron los elementos predominantes y abundantes en las composiciones observadas.

Los cinco casos de estudio se organizan en una ficha comparativa desde aquellos territorios que están sufriendo una urbanización mayor y acelerada, hasta aquellos que han cambiado muy poco en el tiempo (Fig. 61). Los tres primeros casos expuestos que están insertos en una parcela, tienen algo en común, y es que en todos pudo identificarse la necesidad de tener un jardín cercano a la casa, de una naturaleza doméstica y controlada que aporte cualidades estéticas. Esto se enlaza con la presencia más visible y protagónica de los setos en eugenio, el cual siempre está de forma esculpida y usado como barrera de seguridad y visual que marca el límite de las propiedades privadas. Esta especie acompaña la sección vial de la parcelación, conduce con ella y dentro de la parcela, limita lo que se puede recorrer y caminar. El eugenio o el seto que después esté de moda es el que condiciona el transitar en lo semipúblico, lo semiprivado y en lo privado. No existe lo público en el paisaje de la parcelación para la casa campestre. El jardín y los setos ya no están tan presentes o dominantes en el paisaje de la casa campestre de Carlos y Sonia, y desaparecen por completo por ahora en el lote expectante para recibir una nueva parcelación.

Otra característica en común de estos lugares estudiados en parcelación es que, a pesar de estar en procesos activos de transformación hacia lo suburbano o lo urbano, la presencia de nuevas vías, casas o edificaciones, no es tan evidente desde la contemplación recorriendo la topografía. Solo en el caso del paisaje de Oliva y Uriel, era indiscutible que había rutas que comunicaban los nuevos lotes para casas que estaban al frente, estaban allí, pero poco se percibían. Otra cosa será cuando edifiquen estas residencias (Fig. 59). Queda una sensación de que mientras el paisaje de la parcela que se habita no sufra la perturbación de la aparición de esos componentes construidos, mientras la individualidad del paisaje y su integralidad no se amenace, importa poco o nada lo que pase alrededor. Entretanto la parcela de la casa campestre pueda ofrecer el bienestar físico, mental y espiritual de lo verde y lo natural, con un césped bello reflejo de esmero y orden, un jardín estético y colorido, un seto que limite y unos cuantos árboles

maquilladores que oculten lo indeseado, poco importará que fuera de esa ilusión se esté acabando la vida planetaria, de la cual hacemos parte.



Figura 59. Simulación con Dall-E, inteligencia artificial. Colonización del paisaje de Oliva y Uriel por más casas campestres.

Por otro lado, la romantización de lo rural, no puede desconocer que al final son también territorios altamente antropizados, donde se devastaron todos los ecosistemas originales para darle paso a la agricultura y la ganadería bajo el orden y el entendimiento del mundo europeo colonizador. La conexión ecológica ya desapareció, hoy no existe. Los suelos rurales andinos de Antioquia y sus paisajes se componen predominantemente de montañas cubiertas de pasto Kikuyo, originario de África, y bosques maderables de pinos y eucalipto, especies también importadas de zonas templadas. Según el Observatorio de Bosques de Antioquia OBA, solo queda el 39% de la cobertura original del bosque del departamento, que representa 500.000 hectáreas. Solo el 5% del bosque sigue intacto. De las 63 áreas protegidas, 40 tienen algún grado de intervención y deforestación (González Caro, Quintero Vallejo, & Benavides, 2018). Los bosques que vemos en el paisaje rural antioqueño o son maderables, o son reserva, o son parches de los que algún día fueron, en remanentes de cañadas, altas pendientes y territorios olvidados.

La oportunidad con los paisajes rurales en transformación, está en que son suelos aun blandos, mínimamente contruidos y endurecidos. Representan un reinicio si se componen con base a la articulación de la vida planetaria, de la naturaleza, para potenciarla, protegerla y sanarla, podrían consolidarse paisajes más sanos, biodiversos e igual bellos, estéticos y generadores de bienestar. La naturaleza es una red intercomunicada de infinidad de partes entre las cuales una es la especie humana, con su tecnología, cultura y sociedad. Lo afirmaba el arquitecto y urbanista Jorge Pérez “de lo que se trata es cómo nosotros somos capaces de revisar estructuralmente la cultura, las tradiciones de consumo y las formas de producir la urbanización para incorporar conocimientos que están disponibles de cuidado de los ecosistemas naturales, para que podamos habitar sin degradar, transformar sin destruir, que en el fondo eso es lo que consiste la sostenibilidad”.

La migración verde no se detendrá. Los ricos siempre han migrado y seguirán huyendo de la urbanidad. Podrá mitigarse mejorando los paisajes de bienestar en la ciudad cuando el paisaje rural y silvestre se incorpore y penetre a lo urbano, cuando la urbe se conecte a la naturaleza donde se asentó y haya una relación con ella de equilibrio, no de dominio y sometimiento. Entender que la naturaleza no es solo para extraer, sea para consumo, construcción o producción, o para tomar sus elementos bellos y componer un lugar agradable donde vivir. No se dejará de componer con la naturaleza, pero será diferente y con otros valores si se hace no solo desde lo productivo y lo estético, sino también desde sus servicios ecosistémicos. Si se encuentra belleza en estos y se acepta también belleza en los procesos, para generar nuevas emociones, sorpresas y sensaciones, se construirán mejores y saludables paisajes, resilientes y protectores de todas las vidas.

Este modelo ya existe. Cantos de Agua es un grano de arena dentro del fenómeno de suburbanización de los territorios campesinos, pero es la demostración de que, si logramos conectar con los procesos naturales, podemos cohabitar con mucha más diversidad que un campo de golf, unos setos y unos cuantos árboles, componiendo igual paisajes bellos y placenteros generadores de emociones y bienestar para el cuerpo y el espíritu, no solo hacia lo humano, sino también hacia todas las otras formas de vida. A partir de ahí entender que los bosques y la biodiversidad son esenciales para la vida, que, si los bosques desaparecen, pues también la vida desaparecerá poco a poco, y esto no lo sabe la gente de la ciudad, explica Nora Londoño (Fig. 62). Se debe entender e interiorizar que lo humano hace parte de la naturaleza, que, si se destruye, se destruye la vida donde lo humano está incluido, y que se está destruyendo reduciendo su comprensión a paisajes muy estériles compuestos por muy pocos individuos vegetales en suelos altamente desgastados y transformados.

Hoy parece que prima el sentido de la estética o lo que parece bello sobre la vida, y por ello debe acelerarse el proceso donde los valores hacia la naturaleza se equilibren para darle prioridad a las interconexiones naturales que permiten la biodiversidad sobre lo estético y lo productivo. Conocer la biodiversidad de los Andes, con sus bosques, agua y fauna, es el primer paso para protegerla. No se protege y no se ama lo que no se conoce, explica Nora Londoño.

Sí hay una deuda en la planificación, gestión, diseño y comercialización para los paisajes que está produciendo la migración verde, allí en parte es donde empieza la pedagogía para una reconexión y resignificación con los procesos naturales. Podrían entonces pensarse como oportunidades para lograr la conectividad ecológica, crecer las masas arbóreas de parches, parques nacionales y áreas protegidas, y aun así permitir el aumento de la población en estos territorios. Incentivar el sentido comunitario, más que la individualidad y lo privado. Que la preferencia de tener dos hectáreas de césped y eugenios para cada familia, se transforme a tener un bosque colectivo de decenas de hectáreas que como grupo se protege.



Figura 60. Bosque en Cantos de agua. Archivo personal.

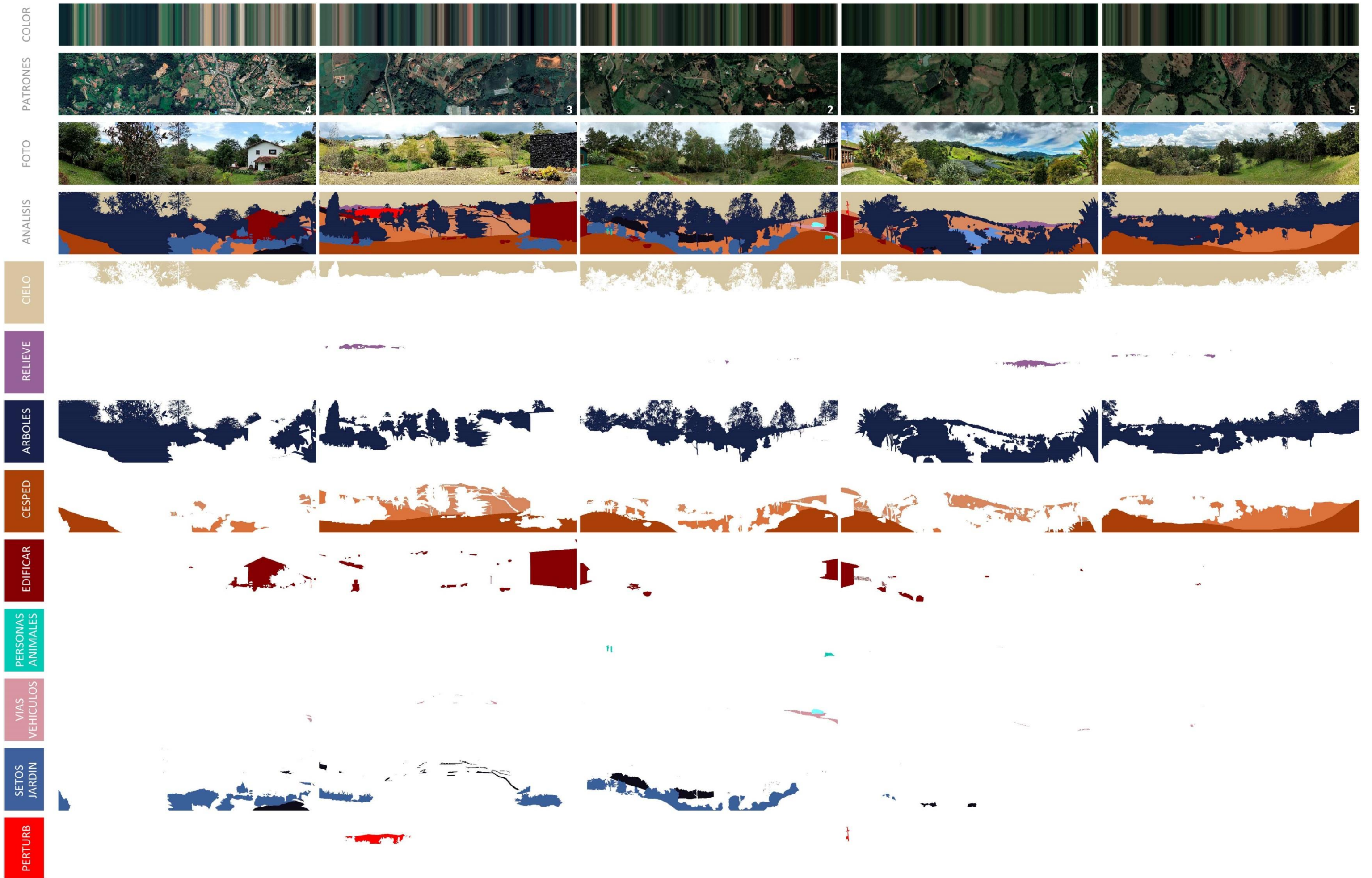


Figura 61. Análisis comparativo de los 5 estudios de caso.

Capítulo 4.

Criterios de diseño para un paisaje de bienestar en la ruralidad cercana

Solo queda en estas últimas líneas apostar por abrir y fortalecer el debate para la consolidación de mejores paisajes en la ruralidad cercana del área metropolitana del valle de Aburrá en el oriente antioqueño, y esos otros paisajes andinos que se están transformando por la migración de los ciudadanos.

Mientras el debate sobre los cambios acelerados que está produciendo la migración verde sobre los paisajes campesinos y silvestres comienza a darse con un mayor ritmo, celeridad y rigurosidad; mientras va adquiriendo la madurez política, cultural, social, económica y ambiental para lograr una concientización plena de los daños causados por el fenómeno y un control claro por parte de las autoridades ambientales y gubernamentales, podemos imaginar ciertas acciones puntuales para que las transformaciones causadas consoliden mejores y más saludables paisajes de bienestar no solo para unos pocos, sino para todas las formas de vida.

El camino no ha de ser otro que la restauración en cierto grado de los ecosistemas originales coexistiendo con las presiones sociales y culturales producto de la migración verde. Recuperar y garantizar la biodiversidad de los bosques andinos montanos bajos de tierra fría (Espinal, 1985) (Toro Murillo, 2012) que reinaban en el oriente cercano de Antioquia, entre los 2000 y los 2500 metros sobre el nivel del mar, con precipitaciones promedio anuales entre los 2000 y 3000mm, los bosques húmedos, bosques de lluvia y de niebla. (Fig. 62 y 63)

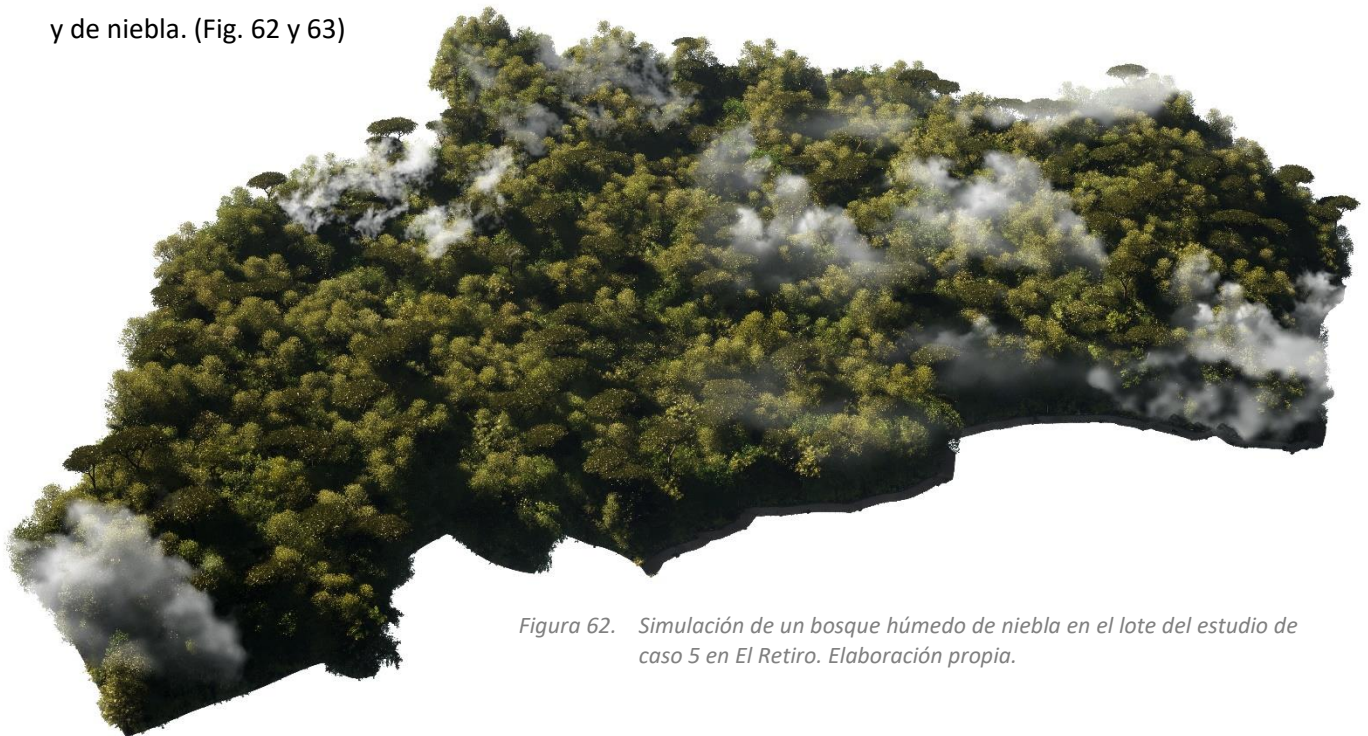
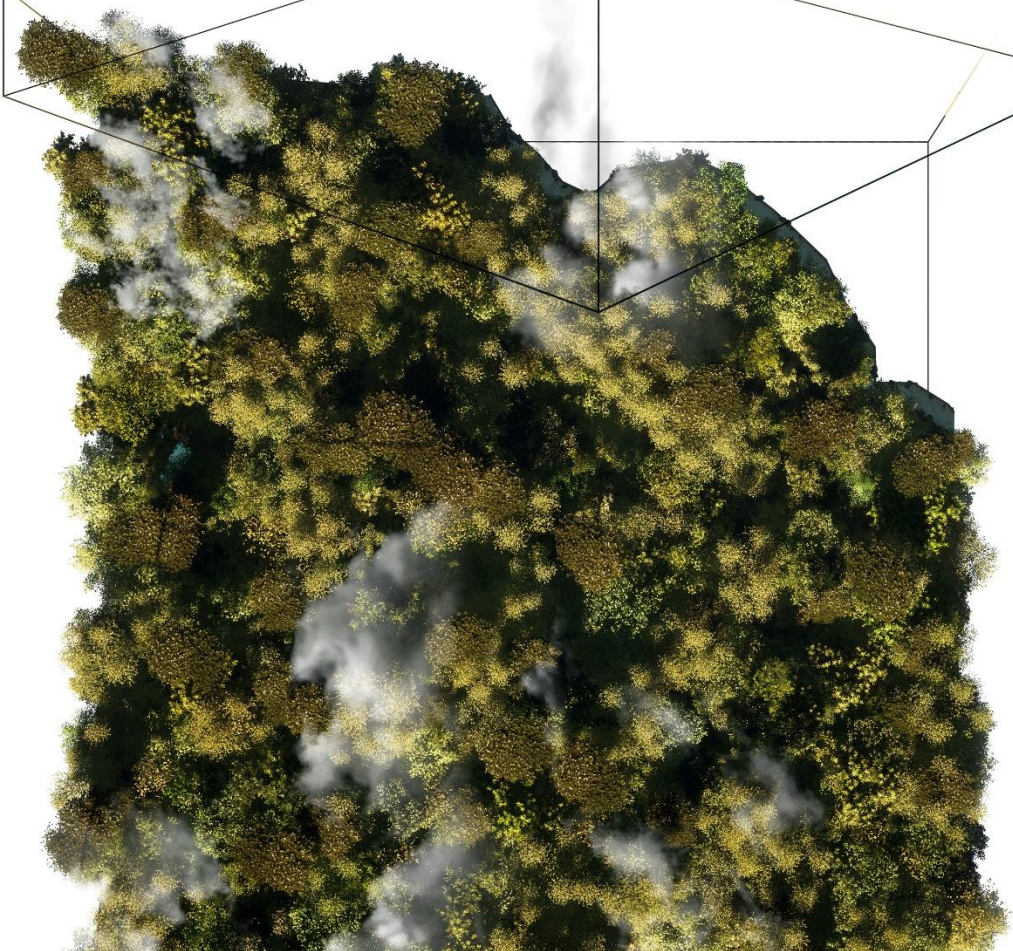


Figura 62. Simulación de un bosque húmedo de niebla en el lote del estudio de caso 5 en El Retiro. Elaboración propia.



*Figura 63. Fragmento de 4 hectáreas.
Simulación de un bosque de niebla
en lote de estudio de caso 5.
Elaboración propia.*



Esta meta para nuevos paisajes se alinea con los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU, donde el número quince es: Gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad (ONU, 2023). El 75% de todas las enfermedades infecciosas en humanos son zoonóticas, y estas están estrechamente ligadas a la salud ecosistémica y la pérdida de biodiversidad. Según la Organización Internacional de la Salud es probable que esta haya sido la causa de la pandemia del COVID-19.

Por tanto, la migración verde como hecho cultural de un grupo de personas que buscan por voluntad propia mejores paisajes para vivir, que les otorgue mejor bienestar físico y espiritual, debe enmarcarse con este objetivo de conservación y recuperación de los ecosistemas de bosques y ecosistemas terrestres, y no continuar aceleradamente con la degradación ya causada por la actividad agrícola tradicional. Es fundamental un cambio en la relación entre la humanidad y la naturaleza, que permita que los paisajes buscados por la migración no sean los paisajes congelados reductos del imaginario del paisaje campesino y la especulación inmobiliaria, sino nuevos paisajes que tal vez aún no se conocen, conectados a la protección de la vida y a un mayor reconocimiento del enorme valor de la naturaleza biodiversa. Recuperar parte de la biodiversidad de nuestros territorios, es fortalecer la salud planetaria, incluida la humana, y consolidar regiones resilientes frente a los retos de la crisis climática global.

Nora Londoño de Cantos de agua describe con admiración lo que significa habitar en el país más biodiverso del mundo por metro cuadrado de superficie: “es un privilegio vivir y disfrutar esa biodiversidad y representa unas posibilidades grandísimas de desarrollo sostenible. Alberga tesoros escondidos en medicinas, vitaminas, antioxidantes, fibras, tintes, entre otras, pero como no la conocemos ni nos conectamos con ella, entonces no la valoramos ni la conservamos. Uno no ama lo que no conoce”.

La maduración del debate llevará al paisaje a educar para que los objetivos y metas ecológicas y ecosistémicas prevalezcan sobre las expectativas y preconcepciones estéticas humanas, o mejor aún, lograr que ambos conceptos sean una sola integralidad, encontrando finalmente bellos y habitables los paisajes silvestres con su caótica e impredecible diversidad, sin tanto orden y uniformidad impuesta por el código de la modernidad, sin tanto afán de querer ordenar lo que no necesita ordenarse bajo esos códigos. Estos posibles nuevos paisajes deben ser capaces de entregar experiencias estéticas positivas para que puedan perdurar en convivencia con la presencia constante humana. Paisajes saludables culturalmente sostenibles.

Podríamos hablar de un urbanismo regenerativo como lo propone Miriam Garcia (Land Lab & Paisaje Transversal, 2023), una herramienta de diseño desde el paisaje y otras disciplinas para devolver el

equilibrio a estos territorios colonizados por la migración verde, diseñando sistemas que permitan su adaptación y mutación. Esta metodología supone la transformación de los modelos ecológicos, sociales y económicos sobre los que se han planificado las ciudades y los territorios, define sistemas que no consuman los recursos disponibles, para generar otros nuevos que aseguren la compatibilidad entre la prosperidad social y la naturaleza.

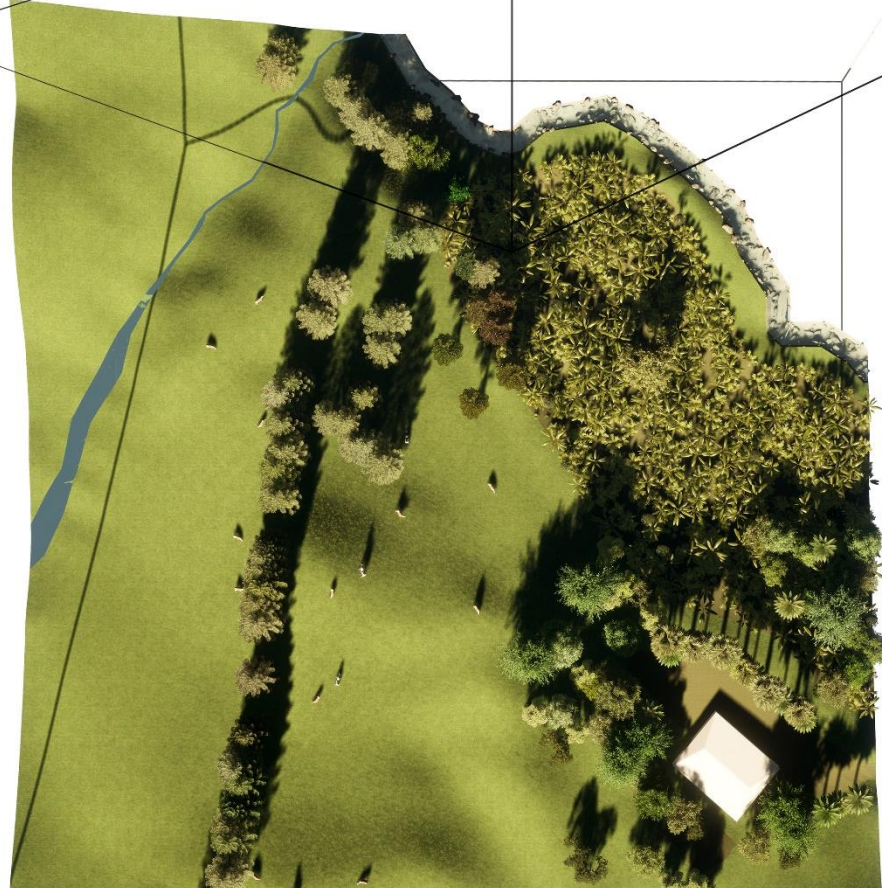
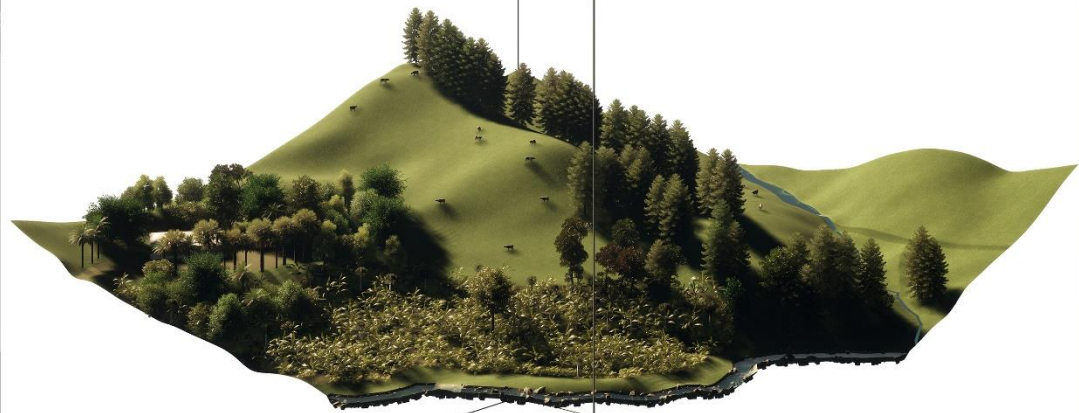
Este proceso implica una metamorfosis de los valores hacia la naturaleza y el paisaje. Quienes perpetúen el desierto verde del césped, el eugenio y los maderables, debe dejarse de atribuírseles evaluaciones sociales positivas como el gran esmero, el trabajo arduo y el espíritu cívico, y reconocerse como una acción que amenaza la vida global; mientras que quienes acepten la diversidad, lo desconocido, la sorpresa, el evento, la transformación, la descomposición, el matorral, el rastrojo, la mal llamada maleza, las dinámicas impredecibles y las predecibles de la naturaleza, serán guardianes de toda forma viviente. Trascenderán los paisajes uniformados que parecen extensos campos de golf reticulados y llenos de casas, a paisajes que hoy no se sabe cómo serán, pero que indudablemente pueden ser asimismo fuente de mayor bienestar físico, mental, espiritual y emocional, más saludables para todos, humanos y no humanos. Como lo dice Gloria Aponte (2015) “el planeta no necesita más gente exitosa. Necesita pacificadores, restauradores, sanadores, narradores y gente amorosa; mejores seres humanos, con coraje suficiente para aportar a un mundo más humano y habitable”.

El lienzo que se tiene hoy para permitir estos nuevos paisajes es el lienzo del paisaje rural, el paisaje campesino (Fig. 64), que, en términos ecosistémicos, arrasó los bosques, desgastó los suelos, contaminó sus aguas, disminuyó radicalmente la biodiversidad (Carson, 1964) y fracturó la conectividad ecológica; pero en términos estéticos, son los paisajes que persigue la migración verde y los que los visitan como el gran patio de recreo urbano porque la ciudad no los ofrece en los lugares de trabajo, el hogar o el ocio. Las colinas, montañas, cultivos, jardines, vistas lejanas y abiertas, aire fresco, arroyos, cielo abundante y verde abundante, en una naturaleza controlada, dominada, en su mayoría césped de pastoreo y algunos parches de bosques maderables o nativos, componen paisajes bellos, agradables de contemplar, y ofrecen el bienestar que no se encuentra en la ciudad.

Este lienzo rural está tomando un camino aún más devastador de lo natural. La migración verde en su búsqueda, lo está transformando en el paisaje de la casa campestre, el paisaje del césped cívico y el eugenio, la reja con electricidad, el paisaje de las vías asfaltadas que se multiplican con filas de setos que las contienen y que semi ocultan la vivienda lujosa. Una casa campesina, hecha de tierra y madera, desaparece para darle paso a decenas de casas de lujo, de todo tipo de materiales, muchos importados, de otros paisajes, otras canteras, pero eso no importa, porque lo de afuera es mejor, se importan los



Figura 64. Fragmento de 4 hectáreas en lote de estudio de caso 5. Mosaico del paisaje campesino. Elaboración propia.



modelos de ciudad, de suburbanidad, la arquitectura y muchos de los materiales con lo que se construye. El suelo y agua desgastados y contaminados por la agricultura basada en los agroquímicos y pesticidas (Carson, 1964), ahora se enferman más con transformaciones masivas de la geomorfología para darle paso a las vías y a la ilógica necesidad de aplanar la montaña para implantar la estructura de una casa muchas veces sobredimensionada, que solo busca notoriedad y estatus como en una competencia de belleza, pero que habría que evaluar que tanto se ajusta a las necesidades y usos reales de sus ocupantes. También se desgastan y enferman porque cada casa nueva necesita un pozo séptico que termina filtrando y contaminando, porque el ciclo del agua se modifica o se atrofia aún más llevando el fluido a tuberías lo más pronto posible sin permitir que se infiltre y alimente las plantas, insectos, microorganismos del suelo y acuíferos subterráneos.

El paisaje de la migración verde también requiere arrasar con los árboles nativos o foráneos que interfieran en el diseño urbano de las vías, los movimientos de tierra y las nuevas construcciones. Los pequeños parches y corredores de individuos arbóreos que sobreviven en el paisaje rural, tal vez no puedan hacerlo en la mutación hacia el paisaje de la casa campestre, y aunque se repongan en sitio o en otro lugar, tardaran años en tener el porte de los talados.

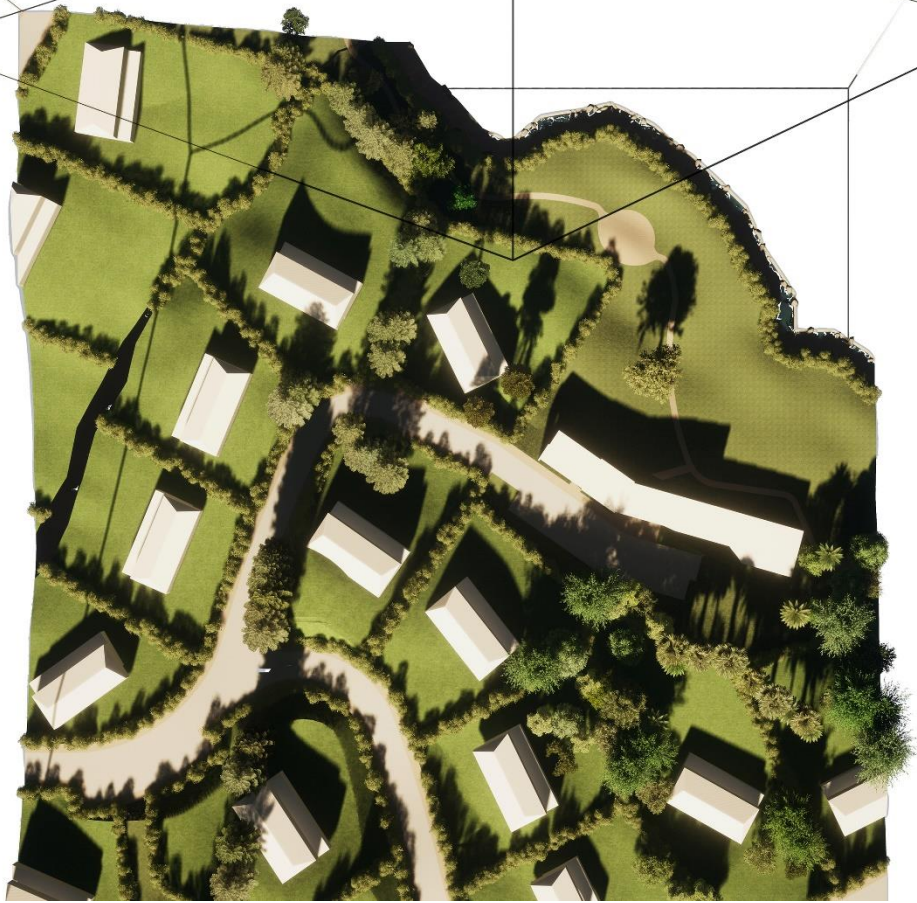
Pero estos nuevos paisajes (Fig. 65), consolidados por quienes migran y pagan por tener sus privilegios, por los promotores que se aprovecharon de la necesidad latente de querer salir de la ciudad y estar más en contacto con lo verde que oferta el imaginario rural, y por las instituciones municipales que tal vez solo vieron la oportunidad de un mayor recaudo capital en impuestos, y no los problemas y amenazas que representa la migración, también son paisajes que ofertan lo que la urbe carece, panoramas abiertos que permiten apreciar el cielo y el relieve, verde cercano y privado en algunas especies vegetales domesticadas y algunos bosques que resisten, mejor clima y aire para respirar. Este nuevo paisaje ofrece a algunos pocos tener un pequeño pedazo, un fragmento de las bondades del paisaje rural, un fragmento titulado.

Mientras esas bondades no se amenacen, y los problemas de la transformación no sean evidentes para el común de las personas pues el debate aun es infante, se estará deteriorando aún más la salud del territorio rural y por ende la salud de todo el sistema natural que posibilita la vida.

Se exponen entonces dos caminos posibles para mejorar los paisajes rurales amenazados por la migración verde. Ambos caminos apuestan por la economía de medios, principios del mínimo esfuerzo, suponer que con un mínimo de energía se pueden obtener grandes beneficios medioambientales, económicos y sociales (Hough, 1998). Van más hacia la aplicación del sentido común, de ejecutar lo que debería parecer obvio, pero que aún parece no serlo.



Figura 65. Fragmento de 4 hectáreas en lote de estudio de caso 5. Mosaico del paisaje de la casa campestre. Elaboración propia.



Escenario posible 1

El primer escenario está centrado en el diseño (Fig. 66 y 67), sin profundizar aún en complejidades de planificación, normativas, ambientales y políticas. Identifica las problemáticas que está generando la migración verde en 12 temáticas a desarrollar: a) Relieve, b) Suelo, c) Agua, d) Biodiversidad flora, e) Biodiversidad fauna, f) Clima y aire, g) Parcelación, h) Linderos, i) Arquitectura, j) Comunidad, k) Educación en paisaje, l) Servicios ecosistémicos. Estos componentes del paisaje señalan las oportunidades para enunciar criterios que pueden mejorar la manera como hoy se están construyendo los paisajes de la casa campestre. Estas problemáticas y criterios son:

a. Relieve

Problemáticas

- Pérdida del relieve natural
- Terraceo excesivo
- Pérdida de la calidad del suelo
- Erosión
- Construcción en zonas de alta pendiente
- Movimiento masivo de tierra

Oportunidades

- Mantener el perfil natural del relieve
- Evitar la construcción en pendientes mayores al 40%
- Mantener la mayor parte posible de suelo sin intervención
- Minimizar movimiento de tierra con maquinaria pesada
- Minimizar construcciones de vías y evitar circuitos internos para evitar fragmentar el terreno.

b. Suelo

Problemáticas

- Pérdida de suelo natural y capa orgánica
- Movimiento de la superficie del terreno con maquinaria
- Capas inferiores del suelo quedan expuestas
- Suelos de muy baja nutrición
- Erosión producto de movimientos de tierra
- Suelo amarillo expuesto
- Afectación del ciclo hídrico: escorrentía superficial, menor retención e infiltración
- Uso de agrotóxicos

Oportunidades

- Conservar el suelo natural en el terreno, que permite el prendimiento de la vegetación y conservación de microorganismos. No se persigue el paisaje rural campesino para destruirlo y volverlo a hacer en cada lote.
- Minimizar el uso de agro tóxicos y diversificar su cobertura vegetal para ayudar a la recuperación de mejores condiciones en nutrientes, microorganismos y como retenedor de humedad y CO²
- Garantizar la producción de suelo con el reciclaje de nutrientes en sitio con vegetación nativa
- Proteger el suelo con coberturas vegetales de mayor diversidad y composición

c. Agua

Problemáticas

- Alteración del ciclo hídrico
- Aumento de escorrentía superficial en eventos de lluvia
- Baja infiltración de aguas lluvias
- No aprovechamiento de aguas lluvias
- Contaminación de acuíferos y cuerpos de agua
- Inundaciones por pérdida de coberturas
- Desecamiento de cuerpos de agua para construir sobre ellos y sobre sus áreas de recarga.

Oportunidades

- Contribuir a regular el ciclo del agua en el terreno: retener, ralentizar, laminar, infiltrar y retrasar para evitar inundaciones y crecientes. Infraestructura del paisaje
- Aprovechar las aguas lluvias en sitio
- Minimizar la dependencia de agua potable
- Conservar los nacimientos propios
- Minimizar el uso de alcantarillado convencional y preferir SUDS
- Minimizar el uso de césped e incrementar coberturas nativas herbáceas, arbustivas y árboles
- Mantener áreas de bosque y rastrojo que regulan el agua en el sitio y recargan acuíferos
- Minimizar los pozos sépticos
- Las rondas hídricas deben protegerse y potenciarse con cobertura vegetal diversa, compleja y que busque restablecer los bosques nativos y la conectividad ecológica. Deberán ser espacios colectivos que acerquen e inviten a las personas a reconocerse dentro de los procesos naturales.

d. Biodiversidad / Flora

Problemáticas

- Monocultivos de pocas especies. Paisaje uniformado con pocas coberturas vegetales: grama y setos-frontera
- Pérdida de bosques, áreas de rastrojo y flora silvestre
- Imaginarios y modelos de paisajes importados.
- Desconocimiento de la vegetación nativa
- Uso de especies foráneas
- Suelos empobrecidos donde el prendimiento es difícil
- Uso de coberturas con una alta demanda energética

Oportunidades

- Cambiar los valores frente a la naturaleza
- Implementar flora nativa de la zona de vida que produzca hojarasca y regenere el suelo
- Conformar una infraestructura de paisaje robusta, diversa y ecológicamente funcional. Reservas naturales en propiedad privada
- Minimizar las áreas de grama, los pisos duros y la ocupación del suelo blando
- Mantener áreas de rastrojo y áreas donde se permita la sucesión vegetal
- Permitir jardines más espontáneos
- Implementar especies con menor demanda energética y de agroquímicos
- Pensar los linderos como franjas y corredores ecológicos, de anchos variables, composición diversa, con mayor oferta perceptual y ecológica. Que el lindero no sea una barrera predial y visual.

e. Biodiversidad / Fauna

Problemáticas

- Pérdida de hábitat y alimento para la fauna
- Pérdida de corredores ecológicos
- Atropellamientos de fauna
- Colisiones de avifauna en vidrios
- Tenencia de mascotas pone en peligro la fauna silvestre: depredación, ataques, ahuyentamiento por ruidos y excrementos
- Extinción de la fauna silvestre
- Cercos y mallas que le impiden la movilidad a la fauna silvestre.

Oportunidades

- Implementar especies nativas que le brinden refugio, circulación y alimento a la fauna
- Evitar y minimizar el uso de agroquímicos.
- Linderos como corredores ecológicos que permiten la movilidad de la fauna silvestre
- Evitar el uso de cerramientos en malla y cerca eléctrica que impide la movilidad de la fauna
- Implementar especies nativas con flor y fruto para la alimentación humana y de las otras especies
- A mayor diversidad y composición de la vegetación mayor diversidad de fauna asociada existe. A mayor diversidad mejor es la salud del ecosistema que se cohabita
- Mantener áreas densas de árboles para el refugio de la fauna silvestre y evitar sus desplazamientos hacia otras zonas.

f. Clima y aire

Problemáticas

- Aumento de la temperatura por pérdida de la cobertura vegetal boscosa y de rastrojo
- Contaminación del aire por los procesos de construcción y el uso de maquinaria
- Contaminación del aire por la dependencia del vehículo particular
- Contaminación del aire por el uso de maquinaria de mantenimiento: guadañas, sopladores de hojas, motosierras, etc.
- Ruidos asociados a la vivienda: equipos de sonido, guadañas, sopladores, motosierras, equipos de sonido, etc.

Oportunidades

- Convertir la propiedad privada en refugios climáticos y atmosféricos, mediante cobertura boscosa y rastrojo con especies nativas
- Permitir zonas verdes donde la hojarasca se incorpore naturalmente al suelo
- Minimizar la poda de césped y el uso de sopladores. Usar herramientas convencionales sin demandas altas de energía
- Implementar estrategias para compartir el vehículo
- Incorporar el teletrabajo. Si se tiene que viajar diariamente al trabajo la casa campestre no debería ser una opción.

g. Parcelación

Problemáticas

- Subdivisión y fragmentación del suelo y del paisaje
- Transformación del paisaje rural hacia la suburbanidad

Oportunidades

- Mejorar la oferta perceptual de las zonas comunes: vía vehicular y andén, aumentando la biodiversidad y la presencia de zonas verdes.

- Áreas muy pequeñas de los predios, disminuye las áreas de bosque y la talla de los árboles que se pueden implementar
- Toda el área del predio es susceptible a la mercantilización
- Circuitos vehiculares y secciones de vía que transforman suelo blando en pisos duros.
- Vías de anchos excesivos
- Zonas comunes con paisajes cerrados y con muy poca oferta perceptual.
- Crear circuitos peatonales en zonas comunes o servidumbres en propiedad privada que puedan ser usados por los miembros de la copropiedad
- Implementar materiales de piso más porosos, más blandos, que favorezcan un tráfico vehicular lento y la infiltración
- Minimizar las áreas duras y las secciones de vía
- Destinar áreas de cero intervenciones y de producción de alimentos y materiales.

h. Linderos

Problemáticas

- Deseo de seguridad. Inseguridad real y percibida. Robos en propiedades rurales
- Setos frontera en una sola especie, que cierran las visuales hacia el paisaje en la búsqueda de privacidad
- Visuales de baja calidad al interior y al exterior de la parcelación por el uso de setos frontera de una sola especie
- Privatización del paisaje y de las zonas comunes
- Baja calidad de paisaje en las circulaciones exteriores
- Cerramientos en malla que impiden la circulación libre de la fauna.

Oportunidades

- Diseñar linderos como franjas gruesas, compuestos por diversas especies de plantas herbáceas, arbustivas y árboles de especies nativas, consolidarlos como corredores ecológicos y aumentar la oferta perceptual del paisaje cercano con colores, formas, alturas y siluetas. Franjas de acercamiento a la naturaleza
- Evitar el lindero como línea
- Permitir la hojarasca en las franjas para la regeneración de suelo
- Permitir la sucesión vegetal
- Evitar el uso de obstáculos visuales que cierren el paisaje
- Implementar cerramientos que permitan la circulación de la fauna silvestre.

i. Arquitectura

Problemáticas

- Viviendas que ocupan una gran parte del terreno. Construcciones sobredimensionadas
- Edificaciones sobre programadas
- Trasladar las necesidades urbanas al campo. Viviendas con diseños excesivamente personalizados que se vuelven obsoletas
- Alto impacto de la extracción de materiales de construcción en paisajes extractivos remotos
- Perturbación visual en el paisaje del otro.
- Estéticas importadas que no dialogan y compiten visualmente por ser el foco visual

Oportunidades

- Diseñar viviendas más compactas con programas menos subutilizados y específicos
- Maximizar el uso de los espacios
- Diseñar espacios multifuncionales
- Proyectar el impacto visual que tendrá la arquitectura en el paisaje
- Diseñar casas que admitan el cambio de usuarios en el futuro. Los edificios y las casas también se reutilizan
- Pensar en el uso más racional de los materiales

- Sobre iluminación que impacta la biodiversidad
- Colisiones de avifauna en vidrieras
- Formas y materiales que disuenan con el paisaje
- Viviendas con patrones de lo urbano en la ruralidad: implantación, materiales, programa y dependencia del vehículo
- Uso de materiales más armoniosos con el paisaje y con los lugares de extracción
- Minimizar desperdicios y cortes de materiales
- Diseñar soluciones donde primen valores más colectivos que individuales
- No sobre iluminar. Emplear luces en temperaturas amigables con la fauna silvestre
- La arquitectura se adapta a la topografía, no la montaña a ella. Minimizar las perturbaciones de los movimientos de tierra y hacer control desde el diseño

j. Comunidad

Problemáticas

- Desplazamiento de las comunidades rurales que habitaban los territorios antes de la migración verde
- Suelos improductivos y poca oferta laboral con la mutación del uso del suelo
- Cultura donde prima la propiedad privada y la individualidad por encima del bienestar común
- Pérdida del sentido comunitario, no se conoce al vecino
- Comunidad citadina que buscando la naturaleza y sus valores transforma la ruralidad en suburbios que expanden la ciudad

Oportunidades

- Proyectar zonas de cultivo colectivos de alimentos y madera que mitiguen el desplazamiento forzado de la producción agrícola e incentiven cierta soberanía alimentaria
- Incentivar los procesos circulares. No botar la biomasa producto de podas, cortes, residuos de jardín y desechos orgánicos. Podrán compostarse para los cultivos comunitarios y enriquecimiento de la calidad de los suelos
- Evolucionar hacia el deseo de proteger los ecosistemas en comunidad en vez de proteger el jardín privado y el paisaje cercano compuesto como propietario

k. Educación en paisaje

Problemáticas

- Valores positivos hacia una naturaleza ajardinada, controlada y congelada
- Valores negativos hacia una naturaleza espontánea, libre y sin control
- Estéticas importadas de la urbanidad e importadas de otros lugares
- Desconocimientos de los procesos naturales
- Desconocimiento de la biodiversidad de los territorios andinos colombianos que deriva en paisajes pobres y muy estériles
- Desconexión con la naturaleza

Oportunidades

- Entender la humanidad como parte de una comunidad planetaria, donde cada ser está cumpliendo un papel esencial en el equilibrio de la vida
- Aprender a vivir y disfrutar la biodiversidad de los territorios andinos colombianos, para proteger y reparar esa biodiversidad. Se ama y se protege lo que se conoce
- Diseño de arboretums para conocer y aprender sobre la flora de la copropiedad y sus asociaciones con otras vidas, el suelo y el agua

- Evidenciar el agua como proceso, para educar y proteger el ciclo hídrico
- Fomentar valores positivos hacia un paisaje compuesto por una naturaleza libre, espontánea, biodiversa y con poco control.

I. Servicios ecosistémicos

Problemáticas

- La pérdida de biodiversidad amenaza y reduce los servicios ecosistémicos que presta la naturaleza
- Alteración de ecosistemas
- Aumento de la degradación sobre la naturaleza ya producida por el uso rural
- La deforestación y la ordenación deficiente aumentan las inundaciones y la erosión
- El uso de agrotóxicos y pozos sépticos contaminan el suelo y la recarga de acuíferos

Oportunidades

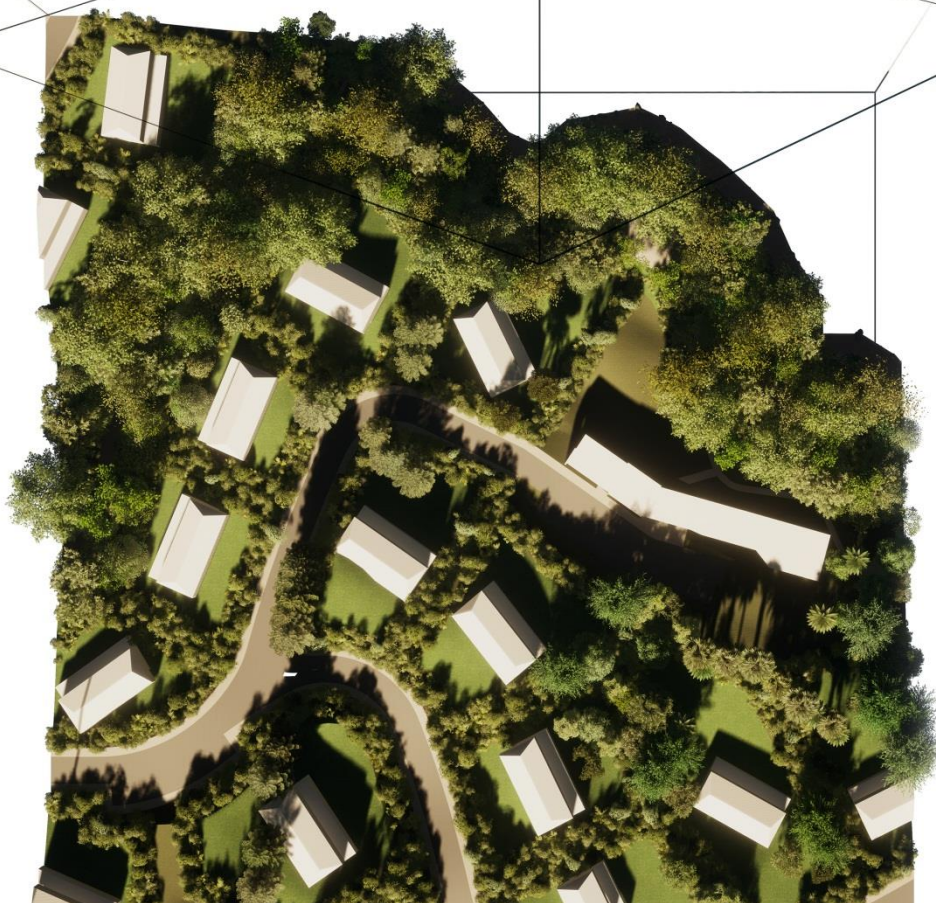
- Proteger la biodiversidad, bosques y suelo para generación de alimentos nutritivos, medicinales y agua limpia
- Producción de materias primas para la copropiedad como la madera
- Regular calidad del aire y el clima
- Moderar fenómenos climáticos extremos
- Incrementar la polinización y controlar las plagas
- Prevenir la erosión y conservar la fertilidad del suelo
- Ofrecer beneficios recreativos, culturales y espirituales que generen sentimientos y emociones de pertenencia
- Educar en paisaje y ecología



Figura 66. Simulación en el lote del estudio de caso 5 de un paisaje posible en los proyectos parcelatorios. Elaboración propia.



Figura 67. Fragmento de 4 hectáreas en lote de estudio de caso 5. Mosaico posible del paisaje de la casa campestre.



Escenario posible 2

El segundo camino que pueden tomar los paisajes rurales producto de la transformación causada por la migración verde nace de la reflexión colectiva. ¿Cómo podrían ser estos nuevos paisajes si existieran objetivos comunes? ¿cómo serían estos paisajes si primaran los objetivos colectivos sobre los individuales? ¿llegará el día en que los individuos humanos le otorguen menos valor al césped bien cortado que rodea el hogar, que a un bosque nativo que se protege y resguarda desde lo colectivo como comunidad?

Este segundo paisaje posible, como escenario futuro, (Fig. 68, 69 y 70) le da prioridad a una recuperación mayor de los ecosistemas originales, dejando grandes porcentajes de los lotes a la sucesión natural vegetal y a la reforestación. Ya no serán solo franjas, corredores y parches, sino que podrán consolidarse grandes nodos de masas arbóreas que se conectarán entre sí, recuperando en parte la salud ecosistémica del territorio en matrices más complejas y diversas, que podrán tejerse cuando las vías existentes las fraccionan con pasos elevados para la conectividad ecológica de fauna y flora.

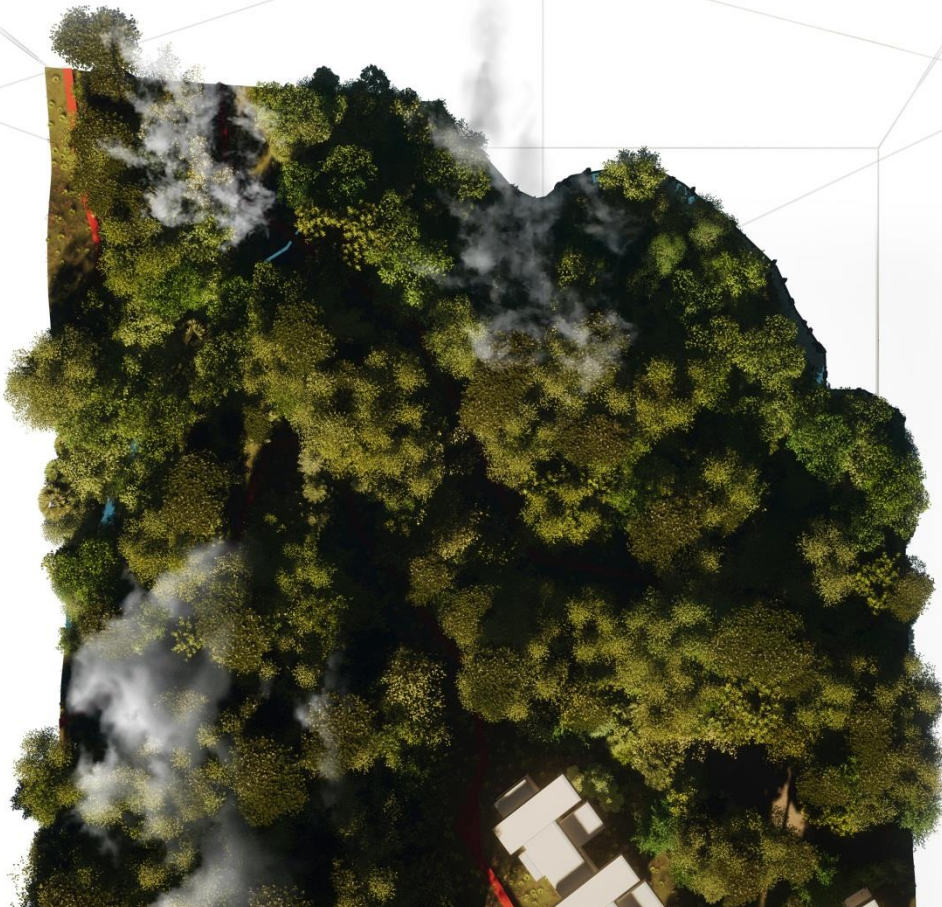
Para lograrlo, ese anhelo o sueño de la casa campestre aislada, rodeada de césped, jardín y algunos individuos arbóreos, debe evolucionar hacia el deseo de ser testigos de la naturaleza como proceso, y que los migrantes en búsqueda de lo verde se conviertan en custodios de ellos.



Figura 68. Simulación en el lote del estudio de caso 5 de un segundo paisaje posible en los proyectos parcelatorios. Elaboración propia.



Figura 69. Fragmento de 4 hectáreas en lote de estudio de caso 5. Mosaico posible del paisaje de la casa campestre. Elaboración propia.



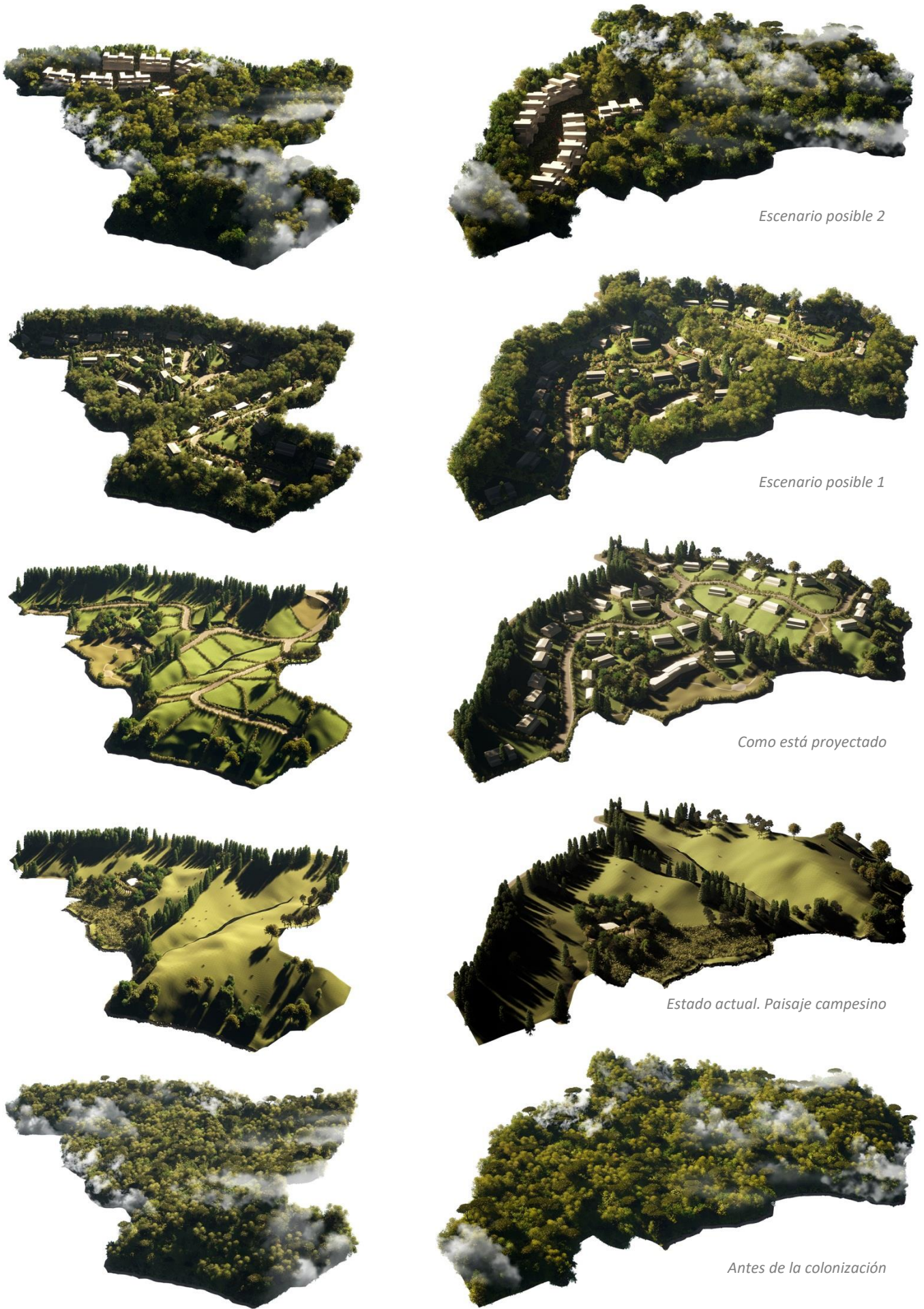


Figura 70. Escenario pasado, presente y futuro del paisaje rural en el lote del estudio de caso 5.

Entendiendo que la migración no se acabará, se puede educar desde el paisaje, la ecología, la política y la planificación, para que los migrantes sean guardianes de los nuevos paisajes que emergerán. Contemplar y habitar con asombro y emoción el lento acontecimiento de la sucesión vegetal hasta la conformación de un bosque. Entender que ocupar gran parte del suelo con casas individuales aisladas y césped, es una amenaza para la salud ecológica, y tanto los exurbanitas que llegan, como los promotores, urbanistas, arquitectos, paisajistas, y las normativas territoriales y ambientales, optarán por incentivar y proyectar residencias de lujo colectivas que se agrupen y se compacten en bloques de baja altura, testigos de desconocidos paisajes emocionantes que surgirán. Nuevos valores para renunciar a la casa aislada, al césped que coloniza grandes superficies y al paisaje uniformado topiario del seto de moda.

No habrá nuevas vías asfaltadas. Los bloques estarán cercanos a las vías públicas ya existentes que serán corredores suburbanos, y a las vías o carreteras privadas que conducían a la casa campesina de la parcela. Se detiene la ocupación del suelo para la movilización del vehículo motorizado privado y la residencia aislada.

Las rejas, mallas, cercas eléctricas y barreras que aparecieron exigiendo seguridad y protección, poco a poco dejaron de ser necesarias, pues el bloque habitacional de casas idílicas apiladas puede cumplir dicha función. El territorio de las montañas andinas puede ser nuevamente abierto como en el paisaje rural campesino, que se puede caminar y recorrer, siendo lugares de encuentro para socializar y paisajear. Donde hoy se ve ganado, pasto y cultivos, y algunas especies de fauna silvestre como perros zorros, nutrias y erizos que aparecen esporádicamente, con la regeneración de los ecosistemas que predominaban en el valle de San Nicolás, podrá tal vez recuperarse parte del mosaico de fauna asociada a ellos, devolver parte del hábitat que se destruyó a pumas, tigrillos, armadillos, puerco espines, conejos de monte, zorros, mapaches, sapos trompudos, ranitas venenosas andinas, titís, caciques candelas y muchos otros (Sánchez Granada, Múnera Puerta, Hiestroza Blandón, & Montoya Arango , 2016). Nuevos valores hacia la naturaleza permitirán mejores relaciones no solo con el matorral y el bosque húmedo, sino también con la diversidad de sus asociaciones en la fauna. No aceptar únicamente los individuos domesticados vegetales y animales, conectar con otras vidas a nuestro alrededor, sin tener que ordenarlas o dominarlas, abrazar lo salvaje, “silvestrizar” la mente. La migración en búsqueda de la naturaleza puede ser la oportunidad de regenerarla en vez de destruirla y deteriorarla. Lugares para que todos sean testigos de la transformación hacia paisajes andinos más resilientes frente al futuro climático cada vez más incierto, y consolidando nuevas identidades de montañas antioqueñas más cercanas a una simbiosis ecológica entre el ser humano y la naturaleza.

Estos escenarios y criterios para mejores paisajes de bienestar en áreas colonizadas por la casa campestre se resumen en una cartilla tipo plegable, que también puede funcionar como afiche, y unas tarjetas didácticas sobre las amenazas y oportunidades para consolidar nuevos paisajes. Son una herramienta para talleres de diseño con profesionales arquitectos, urbanistas y paisajistas; para talleres de estructuración de proyectos con promotores y vendedores; para socialización con comunidades y futuros compradores; para revisar normativas, gestión y planificación del territorio, y para hacer pedagogía en todo tipo de espacios y eventos (Fig. 71, 72, 73). Ver anexo 10.

PARCELACIONES | **COMUNIDADES SOCIO ECOLÓGICAS**

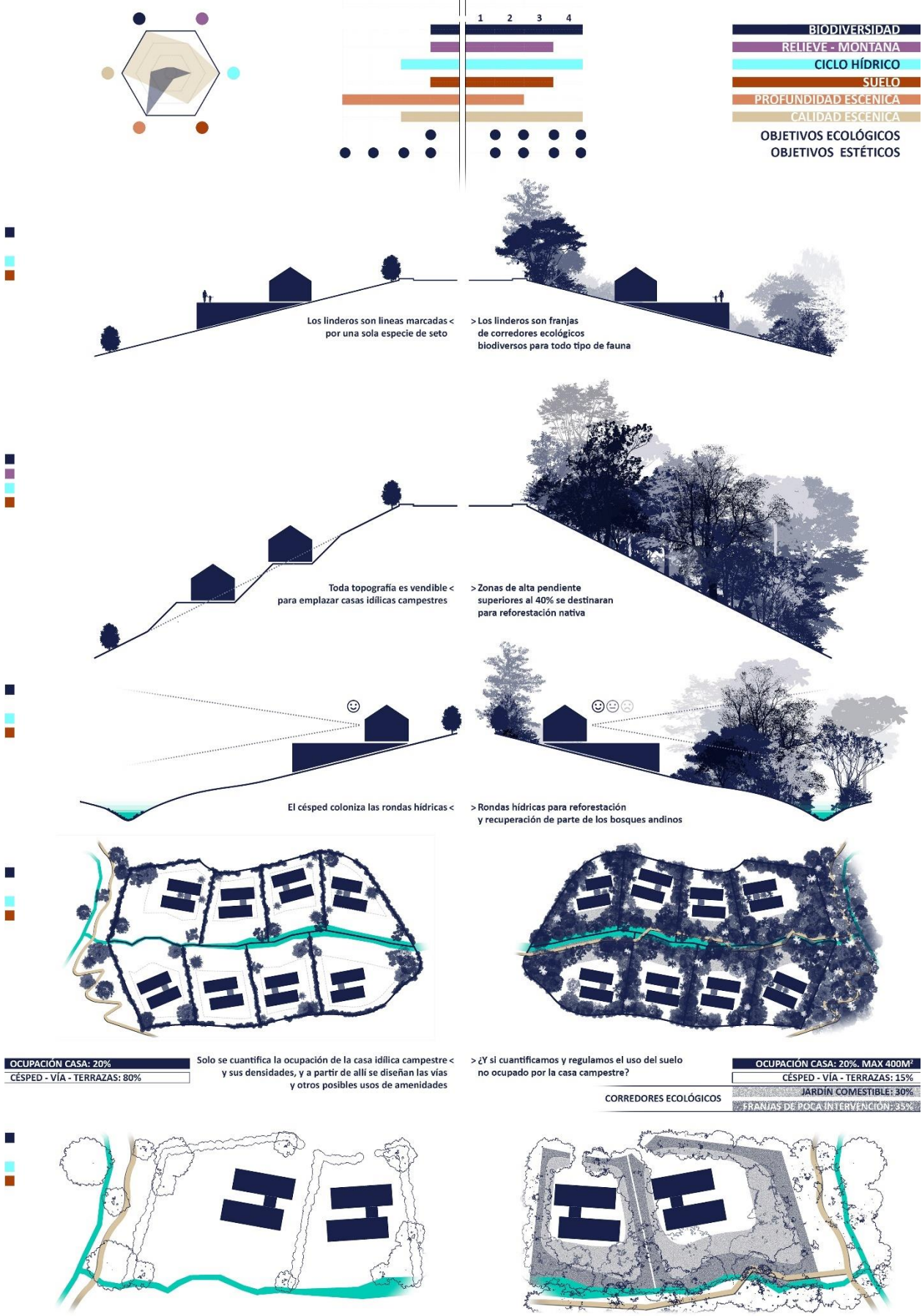
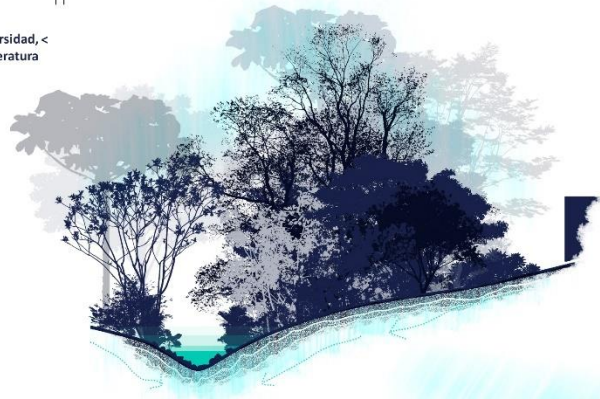
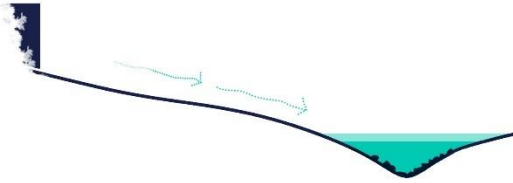
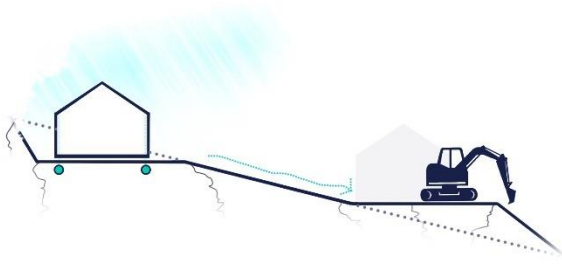


Figura 71. Parte de cartilla con criterios para mejores paisajes de bienestar. Elaboración propia

Alta deforestación destruye el ciclo hídrico, la biodiversidad, el suelo y aumenta la temperatura



> Reforestar protege el ciclo hídrico, recupera los suelos y la biodiversidad, regula la temperatura y el clima, siendo paisajes igualmente bellos



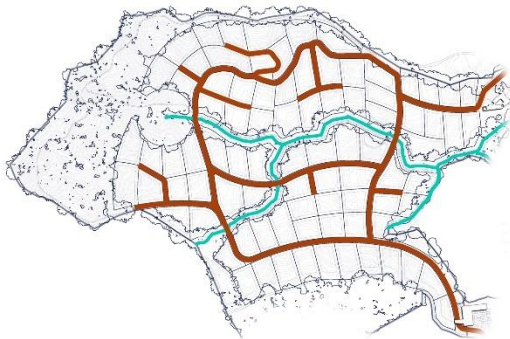
Alta perturbación de la geomorfología de la montaña < Aguas lluvias manejadas por alcantarillado degradando el ciclo hídrico.



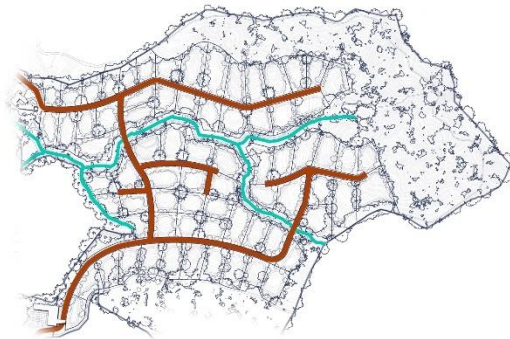
> La montaña se interviene sutilmente para respetar la topografía, el suelo, el ciclo hídrico y la biodiversidad > La arquitectura devuelve al agua a su ciclo y al suelo



El diseño de vías en circuitos fragmenta aún más el suelo < No hay límites en el número de veces que las vías pueden cruzar los cuerpos de agua



> Prohibir los circuitos de vías para mantener áreas consolidadas y unificadas de suelo blando > Las vías solo pueden cruzar una sola vez cada cuerpo de agua



División predial y retiros típica <



> ¿Y si la división predial desaparece y queda solo en planos? Hablar no de retiros sino de franjas para acercarse a la naturaleza y para que ella colonice. Limitar las áreas de césped y ocupación

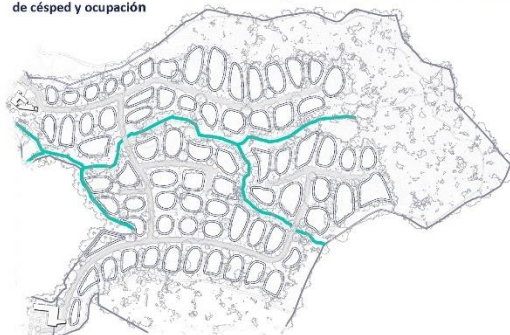


Figura 72. Parte de cartilla con criterios para mejores paisajes de bienestar. Elaboración propia

CRITERIOS HACIA MEJORES PAISAJES DE BIENESTAR EN LA RURALIDAD

a. RELIEVE	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Pérdida del relieve natural < Terraceo excesivo < Pérdida de la calidad del suelo < Erosión < Construcción en zonas de alta pendiente < Movimiento masivo de tierra < 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Mantener el perfil natural del relieve. Evitar la construcción en pendientes mayores al 40%. Mantener la mayor parte posible de suelo sin intervención. Minimizar movimiento de tierra con maquinaria pesada. Minimizar construcciones de vías y evitar circuitos internos para evitar fragmentar el terreno. 	E. PARCELACION	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Subdivisión y fragmentación del suelo y del paisaje. Transformación del paisaje rural hacia la suburbanidad. Áreas muy pequeñas de los predios, disminuye las áreas de bosque y la talla de los árboles que se pueden implementar. Toda el área del predio es susceptible a la mercantilización. Circuitos vehiculares y secciones de vía que transforman suelo blando en pisos duros. Vías de anchos excesivos. Zonas comunes con paisajes cerrados y con muy poca oferta perceptual. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Mejorar la oferta perceptual de las zonas comunes: vía vehicular y andén, aumentando la biodiversidad y la presencia de zonas verdes. Crear circuitos peatonales en zonas comunes o servidumbres en propiedad privada que puedan ser usados por los miembros de la copropiedad. Implementar materiales de piso más porosos, más blandos, que favorezcan un tráfico vehicular lento y la infiltración. Minimizar las áreas duras y las secciones de vía. Destinar áreas de cero intervención y de producción de alimentos y materiales.
b. SUELO	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Pérdida de suelo natural y capa orgánica. Movimiento de la superficie del terreno con maquinaria. Capas inferiores del suelo quedan expuestas. Suelos de muy baja nutrición. Erosión producto de movimientos de tierra. Suelo amarillo expuesto. Afectación del ciclo hídrico: escorrentía superficial, menor retención e infiltración. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Conservar el suelo natural en el terreno, que permite el prendimiento de la vegetación y conservación de microorganismos. No remover la capa orgánica del suelo. Evitar el uso de agro químicos que envenenan el suelo y el agua. Garantizar la producción de suelo con el reciclaje de nutrientes en sitio con vegetación nativa. Proteger el suelo con coberturas vegetales de mayor diversidad y composición: herbáceas, arbustos y árboles. 	H. LINDEROS	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Deseo de seguridad. Inseguridad real y percibida. Robos en propiedades rurales. Setos frontera en una sola especie, que cierran las visuales hacia el paisaje en la búsqueda de privacidad. Visuales de baja calidad al interior y al exterior de la parcelación por el uso de setos frontera de una sola especie. Privatización del paisaje y de las zonas comunes. Baja calidad de paisaje en las circulaciones exteriores. Cerramientos en malla que impiden la circulación libre de la fauna. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Diseñar linderos como franjas gruesas, compuestos por diversas especies de plantas herbáceas, arbustivas y árboles de especies nativas, consolidarlos como corredores ecológicos y aumentar la oferta perceptual del paisaje cercano con colores, formas, alturas y siluetas. Franjas de acercamiento a la naturaleza. Evitar el lindero como línea. Permitir la hojarasca en las franjas para la regeneración de suelo. Permitir la sucesión vegetal. Evitar el uso de obstáculos visuales que cierran el paisaje. Implementar cerramientos que permitan la circulación de la fauna silvestre.
c. AGUA	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Alteración del ciclo hídrico. Aumento de escorrentía superficial en eventos de lluvia. Baja infiltración de aguas lluvias. No aprovechamiento de aguas lluvias. Contaminación de acuíferos y cuerpos de agua. Inundaciones por pérdida de coberturas. Desecamiento de cuerpos de agua para construir sobre ellos y sobre sus áreas de recarga. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Contribuir a regular el ciclo del agua en el terreno: retener, ralentizar, laminar, infiltrar y retrasar para evitar inundaciones y crecientes. Infraestructura del paisaje. Aprovechar las aguas lluvias en sitio. Minimizar la dependencia de agua potable. Conservar los nacimientos propios. Minimizar el uso de alcantarillado convencional y preferir SUDS. Minimizar el uso de césped e incrementar coberturas nativas herbáceas, arbustivas y árboles. Mantener áreas de bosque y rastrojo que regulan el agua en el sitio y recarga. Minimizar los pozos sépticos. 	I. ARQUITECTURA	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Viviendas que ocupan una gran parte del terreno. Construcciones sobre dimensionadas. Edificaciones sobre programadas. Trasladar las necesidades urbanas al campo. Viviendas con diseños excesivamente personalizados que se vuelven obsoletas. Alto impacto de la extracción de materiales de construcción en paisajes extractivos. Perturbación visual en el paisaje del otro. Estéticas importadas que no dialogan y compiten visualmente por ser el foco visual. Sobre iluminación que impacta la biodiversidad. Colisiones de avifauna en vidrieras. Formas y materiales que disonan con el paisaje. Viviendas con patrones de lo urbano en la ruralidad: implantación, materiales, programa y dependencia del vehículo. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Diseñar viviendas más compactas con programas menos subutilizados y específicos. Maximizar el uso de los espacios. Diseñar espacios multifuncionales. Proyectar el impacto visual que tendrá la arquitectura en el paisaje. Diseñar casas que admitan el cambio de usuarios en el futuro. Pensar en el uso más racional de los materiales. Uso de materiales más armoniosos con el paisaje y con los lugares de extracción. Minimizar desperdicios y cortes de materiales. Diseñar soluciones donde primen valores más colectivos que individuales. No sobre iluminar. Emplear luces en temperaturas amigables con la fauna silvestre.
d. BIODIVERSIDAD - FLORA	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Monocultivos de pocas especies. Paisaje uniformado con pocas coberturas vegetales: grama y setos-frontera. Pérdida de bosques, áreas de rastrojo y flora silvestre. Imaginario y modelos de paisajes importados. Desconocimiento de la vegetación nativa. Uso de especies foráneas. Suelos empobrecidos donde el prendimiento es difícil. Uso de coberturas con una alta demanda energética. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Cambiar los valores frente a la naturaleza. Implementar flora nativa de la zona de vida que produzca hojarasca y regenere el suelo. Conformar una infraestructura de paisaje robusta, diversa y ecológicamente funcional. Reservas naturales en propiedad privada. Minimizar las áreas de grama, los pisos duros y la ocupación del suelo blando. Mantener áreas de rastrojo y áreas donde se permita la sucesión vegetal. Permitir jardines más espontáneos. Implementar especies con menor demanda energética y de agro químicos. Pensar los linderos como franjas y corredores ecológicos, de anchos variables, composición diversa, con mayor oferta perceptual y ecológica. Que el lindero no sea una barrera predial y visual. 	J. COMUNIDAD	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Desplazamiento de las comunidades rurales que habitaban los territorios antes de la migración verde. Suelos improductivos y poca oferta laboral con la mutación del uso del suelo. Cultura donde prima la propiedad privada y la individualidad por encima del bienestar común. Pérdida del sentido comunitario, no se conoce al vecino. Comunidad citadina que buscando la naturaleza y sus valores transforma la ruralidad en suburbios que expanden la ciudad. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Proyectar zonas de cultivo colectivos de alimentos y madera que mitiguen el desplazamiento forzado de la producción agrícola e incentiven cierta soberanía alimentaria. Incentivar los procesos circulares. No botar la biomasa producto de podas, cortes, residuos de jardín y desechos orgánicos. Podrán compostarse para los cultivos comunitarios y enriquecimiento de la calidad de los suelos. Evolucionar hacia el deseo de ser testigos de la naturaleza como proceso, y que los migrantes en búsqueda de lo verde se conviertan en custodios de ellos.
e. BIODIVERSIDAD - FAUNA	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Pérdida de hábitat y alimento para la fauna. Pérdida de corredores ecológicos. Atropellamientos de fauna. Colisiones de avifauna en vidrios. Tenencia de mascotas pone en peligro la fauna silvestre: depredación, ataques, ahuyentamiento por ruidos y excrementos. Extinción de la fauna silvestre. Cercos y mallas que le impiden la movilidad a la fauna silvestre. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Implementar especies nativas que le brinden refugio, circulación y alimento a la fauna. Evitar y minimizar el uso de agro químicos. Linderos como corredores ecológicos que permiten la movilidad de la fauna silvestre. Evitar el uso de cerramientos en malla y cerca eléctrica que impide la movilidad de la fauna. Implementar especies nativas con flor y fruto para la alimentación humana y de las otras especies. A mayor diversidad y composición de la vegetación mayor diversidad de fauna asociada existe. A mayor diversidad mejor es la salud del ecosistema que se cohabita. Mantener áreas densas de árboles para el refugio y evitar desplazamientos hacia otras zonas. 	K. EDUCACIÓN EN PAISAJE	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Valores positivos hacia una naturaleza ajardinada, controlada y congelada. Valores negativos hacia una naturaleza espontánea, libre y sin control. Estéticas importadas de la urbanidad e importadas de otros lugares. Desconocimientos de los procesos naturales. Desconocimiento de la biodiversidad de los territorios andinos colombianos que deriva en paisajes pobres y muy estériles. Desconexión con la naturaleza. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Entender la humanidad como parte de una comunidad planetaria, donde cada ser está cumpliendo un papel esencial en el equilibrio de la vida. Aprender a vivir y disfrutar la biodiversidad de los territorios andinos colombianos, para proteger y reparar esa biodiversidad. Se ama y se protege lo que se conoce. Diseño de arboretums para conocer y aprender sobre la flora de la copropiedad y sus asociaciones con otras vidas, el suelo y el agua. Evidenciar el agua como proceso, para educar y proteger el ciclo hídrico. Fomentar valores positivos hacia un paisaje compuesto por una naturaleza libre, espontánea, diversa y con poco control.
f. CLIMA Y AIRE	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> Aumento de la temperatura por pérdida de la cobertura vegetal boscosa y de rastrojo. Contaminación del aire por los procesos de construcción y el uso de maquinaria. Contaminación del aire por la dependencia del vehículo particular. Contaminación del aire por el uso de maquinaria de mantenimiento: guadañas, sopladores de hojas, moto sierras, etc. Ruidos asociados a la vivienda: equipos de sonido, guadañas, sopladores, moto sierras, etc. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Convertir la propiedad privada en refugios climáticos y atmosféricos, mediante cobertura boscosa y rastrojo con especies nativas. Permitir zonas verdes donde la hojarasca se incorpore naturalmente al suelo. Minimizar la poda de césped y el uso de sopladores. Usar herramientas convencionales sin demandas altas de energía. Implementar estrategias para compartir el vehículo. Incorporar el tele trabajo. Si se tiene que viajar diariamente al trabajo la casa campestre no es una opción. 	L. SERVICIOS ECOSISTÉMICOS	<p>Problemáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> La pérdida de biodiversidad amenaza y reduce los servicios ecosistémicos que presta la naturaleza. Alteración de ecosistemas. Aumento de la degradación sobre la naturaleza ya producida por el uso rural. La deforestación y la ordenación deficiente aumentan las inundaciones y la erosión. El uso de agrotóxicos y pozos sépticos contaminan el suelo y la recarga de acuíferos. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> Proteger la biodiversidad, bosques y suelo para generación de alimentos nutritivos, medicinales y agua limpia. Producción de materias primas para la copropiedad como la madera. Regular calidad del aire y el clima. Moderar fenómenos climáticos extremos. Incrementar la polinización y controlar las plagas. Prevenir la erosión y conservar la fertilidad del suelo. Ofrecer beneficios recreativos, culturales y espirituales que generen sentimientos y emociones de pertenencia. Educar en paisaje y ecología.

Figura 73. Tarjeta con criterios para mejores paisajes de bienestar. Amenazas y oportunidades. Elaboración propia

Capítulo final. Conclusiones

1. La migración verde es una búsqueda de mejores paisajes en la ruralidad. Las personas están buscando mejores paisajes para mejorar su calidad de vida; buscan paisajes que la ciudad no está ofertando, que han disminuido cuantitativamente o que la gente no es capaz de encontrar en el área urbana. Existe una idea generalizada en la cultura de que la naturaleza y el paisaje están fuera de la urbe. Cualificar y aumentar en área el paisaje urbano, mejorar la oferta perceptual y ecosistémica, y educar para ver el paisaje de la ciudad podrían ayudar a disminuir la migración verde.

2. Hay una idealización del paisaje rural. En el paisaje rural las personas proyectan un paisaje de bienestar del que carece la ciudad. Allí encuentran los beneficios físicos, mentales y espirituales de una naturaleza domesticada en el campo.

3. El paisaje como experiencia privada y exclusiva. La migración verde es la búsqueda del paisaje como experiencia privada, de una naturaleza cercada, controlada y muy estéril debido a su baja biodiversidad. Existe una crisis de valores colectivos y de comunidad que afecta los ecosistemas donde la migración verde se asienta.

4. El paisaje rural se está transformando hacia lo suburbano. Con la migración de las personas migran los valores de la urbanidad al paisaje rural que se urbaniza y se fragmenta. La búsqueda del imaginario de vivir en el paisaje rural transforma los paisajes campesinos cercanos a la urbe en paisajes suburbanos, no pensados desde el paisaje, sino como resultado de los actores en la oferta y la demanda. La migración verde al oriente cercano está destruyendo el bosque húmedo montano bajo, y el paisaje de montaña de tierra fría. En la migración verde hay deterioro y pérdida de calidad del paisaje.

5. El paisaje es un producto de consumo. La necesidad de paisaje fuera de la ciudad se convirtió en un negocio inmobiliario. El paisaje se vende con imágenes y retórica de paisaje, pero el negocio no se planifica ni gestiona desde el paisaje.

6. La migración verde es un fenómeno muy difícil de detener. El mercado inmobiliario del paisaje rural presiona a las instituciones municipales en sus POT y PBOT a expandir las fronteras del uso del suelo

para parcelación, alentando la migración verde. Es necesario pensar el fenómeno migratorio de la ciudad a la ruralidad desde el diseño del paisaje junto con la planificación territorial, de forma que se priorice en diferentes escalas una coexistencia más sana con la naturaleza.

7. Cambiar los valores hacia la naturaleza. Encontrar belleza en la biodiversidad andina antioqueña y no en paisajes congelados de otros contextos o importados. Deben transformarse los valores individuales a objetivos comunes que prioricen el equilibrio entre lo estético y lo ecosistémico. Hoy la migración verde busca paisajes rurales transformándolos con la estética y los valores urbanos.

8. Diseñar comunidades socioecológicas, no parcelaciones y lotes. La migración verde es la oportunidad para incentivar la conformación de comunidades custodias del paisaje, consolidar reservas naturales de la sociedad civil, detener la fragmentación de la estructura ecológica para repararla y fortalecerla. Los paisajes buscados por la migración son paisajes de oportunidad, pero requieren educación, conocimiento y construcción de valores colectivos.

9. Preguntas para el futuro. Si la migración no puede detenerse el problema recae entonces en cómo se está abordando la ocupación del territorio desde el diseño urbanístico, arquitectónico y paisajístico. El fenómeno hoy se consolida como la normativa lo permite. ¿Para cuándo entonces una normativa de paisaje que guíe la planificación y gestión de las áreas de parcelaciones rurales?

Se requiere una normativa que regule la ocupación del suelo libre, las áreas mínimas para loteo y parcelación y el tamaño de las viviendas; pero también que regule la calidad del suelo, del agua, de la vegetación, la oferta perceptual y la calidad del paisaje.

Se necesita una normativa que ayude a diversificar los servicios ecosistémicos de los territorios rurales colonizados por la casa campestre, que fomente las comunidades socioecológicas, las acompañe y las vigile. Es necesario que haya veeduría sobre los nuevos paisajes que regeneran las estructuras ecológicas, protegen la biodiversidad andina y la vida planetaria. ¿Cómo pueden ser estas nuevas maneras de gestión? La gestión del territorio no se puede dejar en manos de la oferta y la demanda, sino que debe incorporar al ordenamiento territorial la gestión, la ordenación y el diseño del paisaje.

Referencias

- Doughty, K., Hu, H., & Smit, J. (2022). Therapeutic landscapes during the COVID-19 pandemic: increased and intensified interactions with nature. *Social & Cultural Geography*, 1-19.
- Acuerdo No 392. (8 de Agosto de 2019). *Por medio del cual se establecen las densidades máximas permitidas para viviendas ubicadas en áreas suburbanas. cerros, montañas, parcelaciones para vivienda campestre y centros poblados rurales en suelo rural en la jurisdicción de Cornare.*
- Alcaraz Herrera, D. (2019). El viaje en el siglo xix. La Grand Tour y el viaje pintoresco. Ideas sobre el paisaje. *Fuentes Humanísticas*, 87-101.
- Aponte, G. (2015). Educar hacia el paisaje en América Latina. *Bitácora Arquitectura*, 56-61.
- Aponte, G., Peñalosa, E., & Cano, D. (2022). El paisaje como articulador entre la estructura ecológica principal y la ocupación del suelo. Caso de estudio: Calambeo, ibagué, Colombia. *DU & P: revista de diseño urbano y paisaje*, 51-63.
- Berque, A. (2008). Los "rururbanistas" contra la naturaleza. *Le Monde diplomatique en español*, pág. 18.
- Berque, A. (2009). El pensamiento paisajero. *Registros. Revista de investigacion historica.*, 134.
- Berube, A., Singer, A., Wilson, J., & Frey, W. (2006). *Finding Exurbia: America's Fast-Growing Communities at the Metropolitan Fringe*. Washington, DC: Metropolitan Policy Program, Brookings Institution.
- Cadieux, V., & Taylor, L. (2013). *Landscape and the ideology of nature in Exurbia: Green Sprawl*. Routledge.
- Calvario, R., & Otero, I. (2015). Neorrurales. *Ecología política*, 71-75.
- Carson, R. (1964). *Primavera silenciosa*. Barcelona.
- Charmes, E. (10 de 2015). *Ciudades Territorio Gobernanza*. Recuperado el 13 de 10 de 2023, de Ciudades Territorio Gobernanza: https://www.citego.org/bdf_fiche-document-2498_es.html
- Clement, G. (2012). *El jardín en movimiento*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Collins dictionary.* (s.f.). Obtenido de *Collins dictionary*: <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/exurbia>
- CORNARE, C. A. (2019). *Dnsidades máximas de viviendas en suelo rural*.
- DANE. (2018). *DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA*. Recuperado el 25 de 02 de 2023, de DANE: <https://www.dane.gov.co/>
- Decreto 097 de 2006. (16 de Enero de 2006). *Por el cual se reglamenta la expedición de licencias urbanísticas en suelo rural y se expiden otras disposiciones*. Colombia.

- Espinal, L. S. (1985). Geografía ecológica del Departamento de Antioquía (zonas de vida (formaciones vegetales) del Departamento de Antioquía). *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, 5-106.
- Europa, C. d. (2000). Convenio Europeo del Paisaje. Florencia.
- FBW. (30 de Agosto de 2018). *Found for a better waterfront*. Recuperado el 03 de 03 de 2023, de <https://betterwaterfront.org/the-legacy-of-central-park-how-downing-vaux-and-olmsted-set-the-standard-for-american-parks/>
- Gobster, P. (2007). The Shared landscape: what does aesthetics have to do with ecology? *Landscape ecology*, 22, 959-972.
- González Caro, S., Quintero Vallejo, E., & Benavides, A. M. (2018). *Observatorio de Bosques de Antioquia (OBA)*.
- Gosselman, C. A. (1830). *Viaje por Colombia: 1825 y 1826*. Bogotá: Ediciones del Banco de la Republica.
- Greet, O. (2009). Opportunities for Rural–Urban Relationships to Enhance the Rural Landscape. *Journal of Environmental Policy & Planning*, 61-68.
- Hermelin, M. (2006). *Geografías de Antioquia*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Hough, M. (1998). *Naturaleza y ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Kolbert, E., & Riera, J. L. (2014). *La sexta extinción: una historia antinatural*. Grupo planeta.
- Kotkin, J. (2022). *American Affairs. Exurbia Rising*. Recuperado el 04 de 03 de 2023, de American Affairs. Exurbia Rising: <https://americanaffairsjournal.org/2022/02/exurbia-rising/>
- Lacourt, I. (2015). Hacia una posible sinergia entre los territorios urbanos y rurales. *City food policies*.
- LALI. (2012).
- Land Lab, & Paisaje Transversal. (2023). *Santander, Hábitat futuro. El urbanismo regenerativo como modelo de ciudad*. Santander.
- Leo, J. R. (2021). El descubrimiento del paisaje en China: la influencia de la imaginería taoísta. *Anales de historia del arte*, 263-282.
- Lonja de propiedad raíz, d. (10 de 03 de 2022). *La Lonja*. Recuperado el 25 de 03 de 2023, de La Lonja. El gremio inmobiliario: <https://www.lonja.org.co/comunicado-de-prensa-el-oriente-antioqueno-arroja-cifras-sorprendentes-respecto-al-comportamiento-de-la-actividad-inmobiliaria/>
- Maderuelo, J. (2005). *El paisaje. Genesis de un concepto*. Madrid: Abada.
- Martinez, R. (21 de 10 de 2012). *El Colombiano*. Recuperado el 18 de 03 de 2023, de El Colombiano. Pilarica no quiere morir en medio del auge del cemento: https://www.elcolombiano.com/historico/pilarica_no_quiere_morir_en_medio_del_auge_del_cemento-JGEC_212830

- McCarthy, J. (2008). Rural geography: Globalizing the countryside. *Progress in Human Geography*, 32, 129-137.
- Medina, M. A. (04 de 03 de 2023). *El País*. Recuperado el 04 de 03 de 2023, de El País: <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2023-03-04/15-mitos-sobre-la-ciudad-de-los-15-minutos-la-ultima-paranoia-de-los-conspiracionistas.html?outputType=amp>
- Mi-Hyang, K., Tong-Buhm, C., & Keon-Ho, K. (2008). Residents' Attitudes to Landscape and Ecology of Idyllic Housing Sites: The Case of South Korea. *Landscape Research*, 487-501.
- Monsalve Correa, J. (2019). Album de paisajes, Hacia una valoración local de los paisajes culturales.
- Moreno, C. (2021). *TED. Ideas worth spreading*. Recuperado el 04 de 03 de 2023, de The 15-minute city: https://www.ted.com/talks/carlos_moreno_the_15_minute_city
- Moss, L., & Glorioso, R. (2012). Nuevas indagaciones sobre la migración de amenidad y su futuro. *La sombra del turismo. Educo*. Neuquén.
- Mozas, J. (2021). The Intermediate. Naming the indeterminate. *a+t. This is rural?. The intermediate*, 4-27.
- ONU. (2023). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*.
- Ortiz, J. D. (17 de 04 de 2022). Expansión urbana llega a picos nunca vistos en el Oriente antioqueño. *El Colombiano*.
- Restrepo Mesa, M. (03 de 01 de 2023). Plan Maestro de Espacios Públicos Verdes de la región metropolitana del Valle de Aburrá. Medellín, Colombia.
- Reyes, M., & Lamy, B. (2017). Migración y transformación sociocultural: el paisaje como referente de la movilidad. *Acta Universitaria*.
- Ríos, C. P. (2011). La estética de lo pintoresco y su función en la representación de "nuevos mundos". La Plata.
- Rios, C. P. (2011). La estética de lo pintoresco y su función en la representación de nuevos mundos. *VIII Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina*. La Plata.
- Rivera, J. (12 de 09 de 2019). *Habitante Siete*. Recuperado el 18 de 03 de 2023, de Habitante Siete. La Pilarica. Una finca Española.: <https://www.habitantesiete.com/la-pilarica-una-finca-espanola/>
- Rozo, E. (1999). Naturaleza, paisaje y sensibilidad en la Comisión Corográfica. *Revista de Antropología y Arqueología*, 71-116.
- Saldarriaga, A. (2010). Buscando el paisaje en el Valle de Aburrá. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 121-136.

- Sánchez Granada, D., Múnera Puerta, W., Hinestroza Blandón, L., & Montoya Arango, S. (2016). *Tesoro Vivo. Fauna silvestre en el oriente Antioqueño. ISAGEN - FAUNATIVA*. Medellín: LyS Comunicación Gráfica.
- SAP, S. C. (2010). Carta Colombiana del Paisaje.
- Swanwick, C. (2002). *Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland*. The Countryside Agency and Scottish Natural Heritage.
- Taylor, L. (2011). No boundaries. Exurbia and the study of Contemporary Urban Dispersion. *GeoJournal*, 76(4), 323-339.
- Toro Murillo, J. (2012). *Arboles de las montañas de Antioquia*. Medellín: CORANTIOQUIA.
- Velez Restrepo, L. A. (2007). La conservación de la naturaleza urbana. Un nuevo reto en la gestión ambiental de las ciudades, para el siglo XXI. *Revista Bitácora urbano territorial*, 20-27.
- Williams, R. (1973). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Wulf, A. (2016). *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander Von Humboldt*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial .
- Zuluaga, D. (2012). El Paisaje: ¿Un interés jurídico relevante? *El. Rev. Digital de Derecho Admin*, 8, 69.

Anexos

1. Entrevista 1. Sonia y Carlos. Estudio de caso 1. Vereda San Gerardo. La Ceja del Tambo. 7 de mayo de 2023: <https://www.dropbox.com/scl/fi/0b5cbxnnmutredl100oq/Entrevista-Sonia-G-mez-y-Carlos-Gaviria.mp3?rlkey=3ysg1fbkw8d4tvs6mdc5ryqjo&dl=0>
2. Entrevista 2. Luisa y Pablo. Estudio de caso 2. Parcelación Alcalá. El Retiro. 11 de mayo de 2023: <https://www.dropbox.com/scl/fi/e4oj3znugnfgkwzz2nyef/Entrevista-Luisa-y-Pablo..mp3?rlkey=dte648onjppq3oduau2a26amh0&dl=0>
3. Entrevista 3. Oliva y Uriel. Estudio de caso 3. Parcelación La Campiña. El Carmen de Viboral. 20 de mayo de 2023: <https://www.dropbox.com/scl/fi/svp8xxou4evix6ux4dy33/entrevista-Oliva-y-Uriel.mp3?rlkey=sxzzcuxuul6jsjab64cbu6cyg&dl=0>
4. Entrevista 4. Ángela Salazar. Estudio de caso 4. Parcelación La Arcadia. El Retiro. 31 de mayo de 2023: <https://www.dropbox.com/scl/fi/k9pyym6l7ea70kx6bha17/Entrevista-ngela-Salazar.mp3?rlkey=db9l2f37lsjipi16kphnlw5a6&dl=0>
5. Entrevista 5. Arq. Jorge Pérez Jaramillo. 15 de junio de 2023: <https://www.dropbox.com/s/w4b75afc79pt46u/Entrevista%20Jorge%20Perez.mp3?dl=0>
6. Entrevista 6. Arq. Juan Zuluaga de Loop Proyectos Inmobiliarios. 15 de octubre de 2023: <https://www.dropbox.com/scl/fi/g9hjzirzhdcx1ji16m3y/ENTREVISTA-JUAN-ZULUAGA.mp3?rlkey=7iry48nvxvueywe29qbzrttzf&dl=0>
7. Entrevista 7. Bióloga Nora Londoño de Cantos de Agua: <https://www.dropbox.com/scl/fi/00mnasba19vnmh11jon22/Entrevista-Nora-Londo-o.mp3?rlkey=ifmi16hu8qkc8q15l1vx62yf7&dl=0>
8. Encuesta 1. Paisaje residencial en la ciudad y el campo. Para exurbanitas: <https://forms.gle/JviBnMMjkBCcfVfb7>
9. Encuesta 2. Paisaje residencial en la ciudad y el campo. Para público general: <https://forms.gle/Lm64q9zMGXERz4Ey7>
10. Cartilla. Criterios para mejores paisajes de bienestar en los paisajes de la casa campestre de la migración verde. <https://www.dropbox.com/scl/fi/wlve0ede5l4o2iht3fk60/CARTILLA-MIGRACION-VERDE-TABLOIDE.pdf?rlkey=qhr8ox61vglvwoqpf9usfxkbq&dl=0>